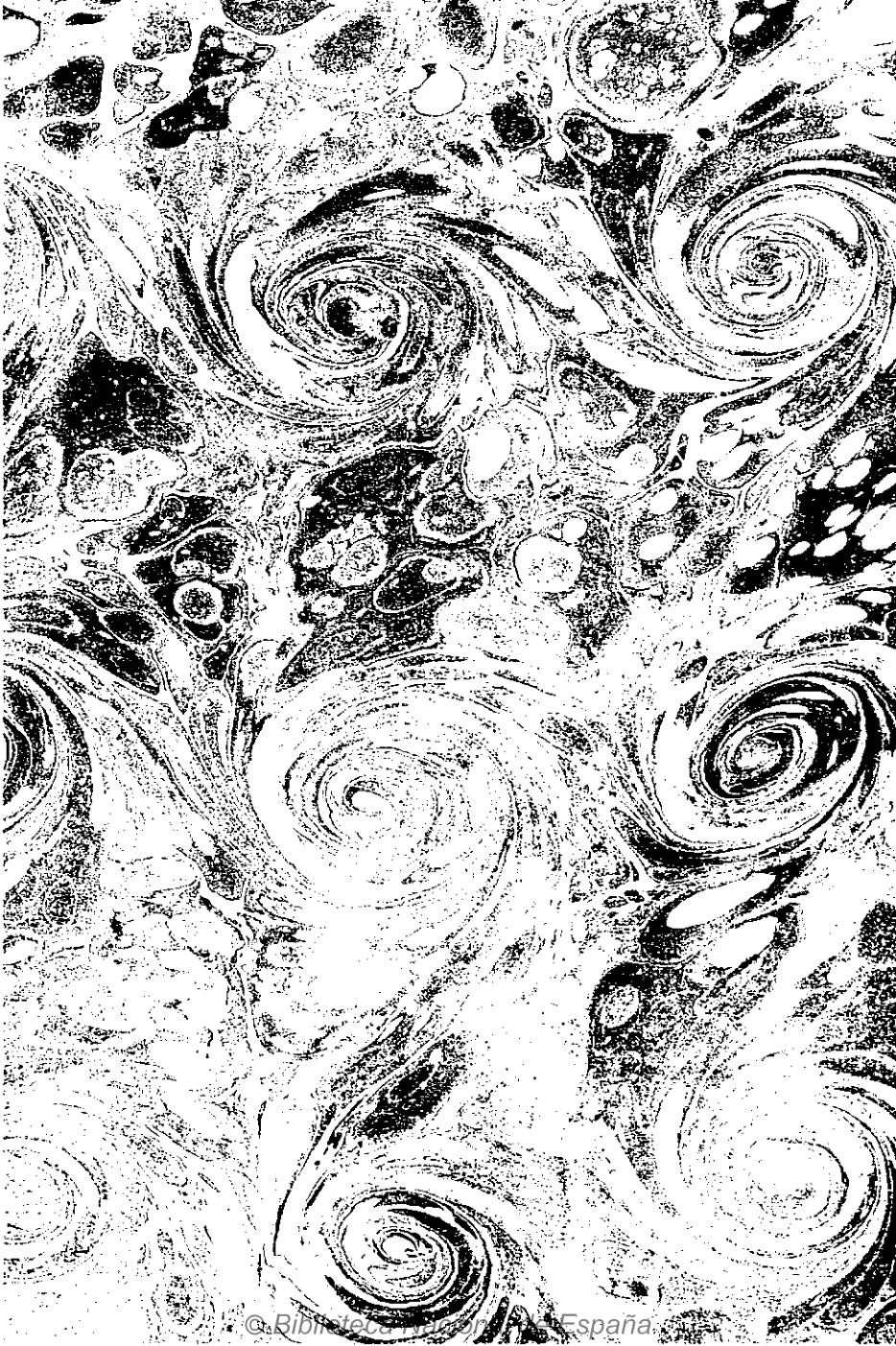


M-12-6

USOZ

8964

U
7665



~~SECRET~~





LA MOSQUERA,
POETICA INVENTIVA,
EN OCTAVA RIMA,
COMPUESTA
POR DON JOSEPH
DE VILLAVICIOSA.
TERCERA IMPRESSION.



CON LICENCIA.

EN MADRID POR D. ANTONIO DE SANCHA,
Año de M. DCC. LXX. VII.

En su Libreria a la Aduana vieja.



AL EX.^{MO} SEÑOR
THOMAS LORD
GRANTHAM
EMBAJADOR DE S. M.
BRITANICA AL REY CATHOLICO,
&c. &c. &c.

SEÑOR.

EL sumo aprecio que V. E.
hace de la Lengua Española , el
gusto con que lee los mas insig-
nes Escritores , que esta Nacion
42 ha

ha producido , y el incomparable juicio con que distingue su merito , me dan aliento , para que yo me atreva a publicar bajo el esclarecido nombre de V. E. la nueva impresion de la *Mosquea* de D. JOSEPH DE VILLAVICIOSA. Este Poema escrito a imitacion de la *Bactracomyomachia* del Principe de los Poetas Griegos , es uno de los que hasta ahora se han escrito con mayor invencion , ingenio y propiedad. En España ha sido siempre tenido en mucho aprecio ; y lo será de hoy mas no solo en esta Nacion , sino tambien en las estrangeras , amparado con el patrocinio de V. E. cuyas singulares prendas iguales a su alto nacimiento no necessitan de mas elogio ,
que

que el del acierto , con que V. E. sabe desempeñar felizmente cerca de S. M. Catholica la confianza del Augusto Monarca de la Gran Bretaña. Nuestro Señor guarde a V. E. los muchos y felices años que desea su mas obligado servidor

ANTONIO DE SANCHA.

a 3,

PRO.

PROLOGO

SOBRE ESTA EDICION.

EL DOCTOR D. JOSEPH DE VILLAVICIOSA, Presbytero, primer Señor de Reillo, Inquisidor Apostolico, Arcediano de Alcor en la Santa Iglesia Cathedral de Palencia, Canonigo y Arcediano de Moya en el de Cuenca, nació en *Siguenza* * el año de M. D. LXXXIX. Su padre fue *Bartholomé de Villaviciosa*, natural de la misma ciudad, y su madre *Maria Martinez de Azañon*, natural de Fuente la Encina, personas ilustres. Siendo de tierna edad vino a *Cuenca* con motivo de haver recaído un mayorazgo en su padre, quien se avecindó en esta ciudad con su familia, lo que ha dado fundamen-
to

* Consta la naturaleza de nuestro Autor, la de sus padres y avuelos paternos y maternos, de las informaciones que paran en el Consejo de la Santa y General Inquisicion.

to para que muchos le hayan tenido por natural della; y assi se ve. que quando depone uno de los testigos en la informacion, que se hizo para tomar la possession del Canonicato, dice, *que le conoció por mas de quarenta años en Madrid y Cuenca, de donde era natural.* El haverle puesto JUAN PABLO MARTYR RIZO en su *Historia de Cuenca* * entre los varones excelentes, que han salido de esta ciudad, no prueba que huviesse nacido en ella, pues vemos que coloca en este numero a muchos de otros paises, solo por haver residido en la misma ciudad, como Obispos y Prebendados de su Iglesia; y aun a D. DIEGO DE COVARRUBIAS, porque fue electo por su Obispo. Pero el mismo VILLAVICIOSA quita qualquiera duda, quando a Cuenca la llama su *segunda patria* en la *Oitava LIX.* Canto I. de la *Mosquea*:

* Pag. 309.

Y mi *segunda patria*, y sin segunda,
 diga si su campaña menosprecia,
 entre las dulces aguas de que abunda
 con leves cursos y corriente recia:
 la que sus campos fertiles fecunda,
 el salado cristal que tanto precia
 del Rio *Moscas*, grande en el provecho,
 que a *Xucar* paga el caudaloso pecho.

Y en este sentido llamó *patrio* al rio
Moscas * en la *Oitava* LXV. del mis-
 mo *Canto*. El LIC. ANTONIO MARTINEZ
 DE MIOTA, hombre segun Rizo muy
 sabio, y que careciendo de la vista cor-
 poral, gozaba muy perfecta la del en-
 tendimiento, en los quatro primeros ver-
 sos del *Epigrama Latino*, que hizo en
 elogio del Autor, expresa claramente,
 a 3 que

* El rio *Moscas* nace en la vega de *Fuen-
 tes*, villa distante tres leguas de *Cuenca*, cerca
 de donde hay un pequeño puente para passarle,
 que ha dado motivo al dicho vulgar y equivoco,
 de que *en Cuenca hay un puente para passar
 Moscas*. Junto a este riachuelo tuvo *Pedro Ra-
 bago* (a quien está dedicada la *Mosquea*) su la-
 vadero de lanas, como otros ganaderos; y aun se
 conservan hoy algunos vestigios.

que nació en *Sigüenza*, y que de allí se trasladó a *Cuenca*. Dice pues:

*Aemula Sulmonii peperit Seguntia vatem
 JOSEPHUM; o felix, quem tibi, Concha, dedit.
 Riserunt faciles, illo nascente Camoenæ;
 Risit Sucro fluens, hoc adeunte nemus.*

En esta última ciudad adquirió el conocimiento de las primeras letras, Latinitad y Philosophia, y compuso algunas Poesías amorosas antes del Poema de la *Mosquea*, obra con la qual, sin embargo de ser parto de una edad juvenil, * ha consagrado su nombre a la inmortalidad. Dedicóla a *Pedro Rabago*, Familiar del Santo Oficio, y Regidor perpetuo de la misma ciudad, sujeto de nobleza conocida, cuyo origen y casa solariega está en las Montañas de Burgos en el Lugar de Valle, en el Valle de Cabuerniga, a quien llama su
 pro-

* La *Mosquea* salió a luz la primera vez en *Cuenca* el año de M. DC. XV. en 8. en la Imprenta de *Domingo de la Iglesia*, y así tenía entonces VILLAVICIOSA a lo mas XXVI. años.

protector. Como no era limitado a un objeto solo el gran talento y sublime ingenio del joven VILLAVICIOSA, se dedicó seriamente al estudio de la *Jurisprudencia* con exito feliz, pues recibió el grado de *Doctor*, y habiendo tomado la práctica de *Leyes* en *Madrid* algun tiempo, entró en el año de M. DC. XXII. a ser *Relator del Consejo de la General Inquisicion*, cuyo empleo sirvió y desempeñó con todo honor muchos años; en cuya atencion le fue conferida plaza de *Inquisidor de la ciudad y Reyno de Murcia*, 1 que juró en XXI. de Agosto de M. DC. XXXVIII. en manos de Luis Sanchez Garcia, Secretario del dicho Consejo: y obtuvo assimismo el *Arcedianato de Alcor*, Dignidad de la Santa Iglesia Cathedral de Palencia. En 6. de Junio de M. DC. XLIV. vino a ser *Inquisidor de Cuenca*, 2 donde ha-
via

1 Assi aparece en el libro II. de *Titulos y Provisiones de Inquisidores y Oficiales de Murcia* al folio 168. que existe en la Camara del Secreto de la Inquisicion de dicha ciudad.

2 Consta del Catalogo de Inquisidores, que hay en el Secreto de la Inquisicion de Cuenca.

via logrado un *Canonicato* , de que se le puso en possession el año de M. DC. XLIII. y en el de M. DC. XLVIII. consiguió el *Arcedianato de Moya*. Resignó algunos años despues el *Canonicato* a favor de *D. Bartholomé Francisco de Villaviciosa* su sobrino , e hizo coadjutor en el *Arcedianato* a otro llamado *D. Bartholomé de Villaviciosa*. Mereció un particular aprecio al Ilustrissimo Señor *D. Fr. Antonio de Sotomayor*, Arzobispo de Damasco e Inquisidor General , y a los Señores del Consejo , quienes en consideracion a sus servicios y remuneracion dellos le hicieron merced de ciertas gracias , que le produxeron hasta la cantidad de 1500. ducados para ayuda de reparar las casas principales de su mayorazgo , que se havian arruinado. Estas y otras señaladas demostraciones supo merecer de aquel supremo Tribunal por el celo con que le sirvió siempre , reconociendole por el unico principio de su fortuna , como lo declara en esta clausula de su Testamento: „ Y por „ quanto yo y mis hermanos y toda „ nues-

„ nuestra familia nos hemos sustentado ,
 „ autorizado y puesto en estado con las
 „ honras y mercedes , que nos ha he-
 „ cho el santo Oficio de la *Inquisicion*,
 „ a quien hemos servido como nues-
 „ tros antepassados ; encargo afectuosis-
 „ simamente a todos mis sucessores le
 „ sean para siempre los mas respetuosos
 „ servidores y criados , viviendo en ocu-
 „ pacion de su santo servicio , procu-
 „ rando adelantarse y señalarse en él,
 „ quanto les fuere possible , en qualquie-
 „ ra de sus ministerios ; pues todos son
 „ tan dignos de estimacion y venera-
 „ cion.” En efecto consta , que tuvo
 dos hermanos empleados en la Inquisi-
 cion , el uno llamado *D. Bartholomé* ,
 que fue secretario del santo Oficio de
 Cuenca ; y el otro *D. Francisco* , que
 sirvió el empleo de Nuncio en el de
 Toledo. Tambien tuvo una hermana lla-
 mada *Doña Maria* , que fue Abadesa
 del Monasterio de la Concepcion Fran-
 cisca desta ciudad. Por tan larga y be-
 nemerita carrera , como hizo en el san-
 to Oficio nuestro *Inquisidor* , mereció la
Ju-

Jubilacion en él. Con los sueldos de sus plazas compró *el Señorío de Reillo*, villa antigua, distante cinco leguas de Cuenca, que da nombre a una de las Abadías de su Arciprestazgo, y le agregó con muchas haciendas al vínculo y mayorazgo que poseía, fundado por *Francisco de Villaviciosa* su antepasado, llamando por su inmediato sucesor a *D. Francisco Luis de Villaviciosa* su Sobrino, Caballero del Orden de Santiago, hijo del referido *D. Bartholome* su hermano, y de *Doña Isabel de Zamora*, y mandó que los poseedores del mayorazgo usassen del apellido de *Villaviciosa*, y de la divisa y armas que han usado los de su linage, permitiendo solo anteponer, si quisieren, el patronymico de *Rodriguez*, por haverse apellidado con ambos juntos los antiguos de su casa. Hoy posee dicho Señorío y mayorazgo *D. Matheo de Villaviciosa*, vecino de la villa de *Tebar*. Fabricó nuestro *Villaviciosa* una buena casa en dicha su villa, manifestando en ella su beneficencia hácia aquel pueblo,

a quien socorrió siempre con larga mano en la construcción de una fuente, que puso inmediata a la fachada principal para beneficio público, trayendo agua buena, de que se carecía, por un largo trecho a sus expensas; y también su inclinación a la averiguación y conservación de los monumentos de la antigüedad, en haber recogido, y colocado junto a una pared del patio de dicha casa ciertas piedras halladas en sepulcros de los Romanos con varias labores e inscripciones, sobre las cuales puso él mismo la siguiente:

ANTIQUITA
TIS MONUMÉ
TA IN ROMA
NORUM SEPUL
CRIS REGILIO
REPERTA.

Murió en Cuenca en 28. de Octubre de M. DC. LVIII. cerca de los setenta

ta años de su edad : recibió todos los sacramentos del Cura de la Parroquia de *San Pedro el Alto* , de donde era Parroquiano ; habiendo hecho testamento ante Geronimo de la Hoz y Villareal en 25. de Noviembre de M. DC. LII. y despues codicilo en 22 de Oétubre del mismo año en que murió. Enteróle el Cabildo de su Santa Iglesia entre los dos Coros : y fueron trasladados sus huessos , como lo dejó ordenado , a su *Capilla mayor de Reillo* , en el parage donde él mismo havia puesto años antes en una lapida de marmol , que existe en la pared de dicha capilla al lado del Evangelio , el *Epitaphio* , que se copia aqui ; porque explica bien los sentimientos propios de su mucha religion y piedad , y quan bien entendia el estilo y gusto de las inscripciones sepulcrales.

D. O. M.

INDIGN? XPI. SACERD.

HÆRET. PRAVIT. VINDE
SAN-

SANCTAR² ÆCCLESIAR²
 PALENTINÆ PRIMVM A
 CORICEN. CHONCHEN DE
 MVM POST CANONICVM
 MOIEN. ARCHIDIAC.

IMMERITVS.

IN VIGILANTISS. MORTIS
 RECORDATIONEM COR
 PORIS EXPECTATAM IN
 DÑO DORMITIONĒ IPSI²
 Q³ IN DEO SPERANDAM
 SVRRECTIONEM
 HVMILIS EGO DR IO
 SEPH DE VILLAVICIOSA
 I² HVIVS OPP. DÑS. V. P.
 ÆTAT. AN. LXX. SALVT.
 M. DC. XLIX.

Fue

Fue el DR. D. JOSEPH DE VILLAVICIOSA alto y grueso de cuerpo , bien proporcionado , el rostro sereno y despejado , los ojos vivos y negros , y la nariz mediana y algo redonda. 1 Fue hombre honesto y virtuoso , y de una conducta qual correspondia a la gravedad de su estado y ocupaciones. 2

Volviendo pues al Poema de la MOSQUEA , que es el unico fruto , que nos dejó de su ingenio VILLAVICIOSA , no podemos dejar de confessar que en su genero es el mas acabado que se lee en nuestra lengua , y uno de los mejores que conocemos en las estrangeras. El assunto es ridiculo , pero por lo mismo necesitaba de mayor fuerza de in-

b

ge-

1 Assi se echa de ver por el retrato original de nuestro Autor de cuerpo entero , que se remitió a esta corte para sacar con toda exactitud el que va a la frente de la obra.

2 Las noticias precedentes son puntualmente las mismas , que con mucha diligencia ha recogido y ordenado D. NICOLAS RODRIGUEZ LASSO, Secretario del ilustrissimo Señor Obispo de Cuenca , persona de muy buen gusto e instruccion.

genio e invencion, de estilo levantado, y de una maravillosa sutileza y fertilidad, cuyas prendas supo felizmente reunir nuestro Autor, segun el juicio del esclarecido DON NICOLAS ANTONIO. I.

La *Batracomymachia*, o *pelea de Ranas y Ratones* que comunmente se atribuye al principe de los Poetas Griegos, fue

I Es muy digno de ponerse aqui el elogio que en su *Bibliotheca nueva Española* hace DON NICOLAS de nuestro Poeta. Dice pues assi:

D. JOSEPHUS DE VILLAVICIOSA Sanctæ Ecclesiæ Conchensis Canonicus, simulque Archidiaconus de *Moya*, atque in eiusdem urbis curia, quæ religionem sartam tectam habet, Apostolicus iudex, auctor est ingeniosi illius Poematis, quo argumentum futile & ridiculum grandiloqua dictione miraque subtilitate atque ubertate feliciter comprehendit, philosophi præceptum, ut videtur, sequutus, dictionem scilicet elaboratam valde esse oportere, si res langueant exilesque sint: quod ita inscriptum labi e manibus passus est: LA MOSQUEA. in 8. cuius nomine neque cedere nos debemus HOMERI, sive alterius *Batracomymachia*, quod est Ranarum & Murium, aut *Galeomyomachia* ARISTOBULI APOSTOLII, quod est Felium & Murium pugnae. Neque ejus dignitatis virum dedecere usquam poterit opus ingeniosissimum in adolescentiâ elaboratum. Obiit anno M. DC. LVIII. Octob. i, aut Novembri mensibus.

fue sin duda la que dió la idea al nuestro para su Poema; pero si se comparan entre sí sin la preocupacion y veneracion, con que suelen admirarse estos monumentos de la antigüedad; se hallará que Homero solo hizo como un ensayo, para probar lo que en esta parte podia su grande ingenio. VILLAVICIOSA llevó mas adelante su idea, y formó un Poema en su clase muy acabado, lleno de hermosas descripciones, y de batallas escritas con tanto aparato, como si fueran serias, y passassen entre grandes Capitanes. La diction es pura, grave, y verdaderamente poetica; el verso harmonioso, los pensamientos quales se requerian para levantar un sujeto humilde los nombres de los Reyes y Capitanes que se introducen, acomodados con no menos propiedad que lo hizo HOMERO.

La *Mosquea* de MERLIN COCCAYO bajo cuyo nombre quiso ocultarse *Theophilo Folengo*, Monge Benedictino de Mantua, Autor de la *Maccarronea*, no admite comparacion con la nuestra. Es

verdad que no carece de invencion; pero la mayor gracia la puso el autor en la diction burlesca y en ciertas bufonadas pedantescas: cosa que desagradada a los oidos de los hombres juiciosos. Pudieramos manifestar la ventaja, que la *Mosquea* hace a la *Gatomachia*, *Burrumachia* y otras composiciones de este jaez: sin embargo lo omitimos, porque nuestro Poema la manifestará mejor por sí mismo.

A PEDRO
DE RABAGO,

REGIDOR PERPETUO DE LA
CIUDAD DE CUENCA.

Quando a persuasion de amigos propuse dar a los moldes este trabuelo, se me pusieron por delante los inconvenientes que tiene el escribir, y sacar en publico qualquier obra; y aunque se me ofrecieron razones que lo parecian para poner temor, tambien huvo mas poderosas causas para animarme, y aun obligarme a sacarle a luz, pues al vulgo no hay que satisfacerle, y ha de correr con él esta pequeña flor, por la cuenta que los arraigados y fundados cedros de los libros graves y sentenciosos. Y el ser sujeto humilde, hace la obra de mas estimacion, si fuere acertada, y no ser yo el primero que usa de este artificio, pues los antiguos Poetas Griegos y Latinos dieron el in-

tento y motivo para esta imitacion: y quando este fuera camino nunca trillado, no por esso de menos estima. Y ultimamente si no huviera mas razon de haver escogido a V. M. por amparo suyo, bastára para poder caminar seguro, pues quando el mordaz no se acobarde, respetando su grandeza de animo, y valor heredado de sus mayores en el valle de Cabüerniga, uno de los mas principales de la Montaña, a donde está la antigua casa, y conocido solar de su nobleza; por lo menos le enfrenará la liberalidad y largueza de V. M. y termino tan apacible, que no le aventaja nadie: pues ninguno tiene a tantos obligados, con tan buenas y liberales obras, diganlo esto no solo los Ciudadanos de la dichosa Cuenca (por serlo V. M. suyo y de su gobierno) sino quantos sus letras, palabras y obras conocen: yo confieso que el don es humilde, y atrevimiento dedicarle a quien justamente pudieran las obras de Virgilio, mas no le tuviera, si el mismo no me animára en su Mosquito, haciendo el mismo

mo plato a Augusto Cesar con aquellos versos.

*Lusimus, Octavi, gracili modulante Thalia
Atque ut Arancoli tenuem formavimus or-
sum &c.*

Reciba V. M. este de la manera que nuestro Poeta Latino ofrece el suyo a su Emperador , como cosa de entretenimiento y juego , y por primicias de mi pequeño estudio , ocupado en continuos pleytos desde el principio de los años de mi juventud : que animado con el favor de V. M. espero adelantarme , ofreciendo ahora con el deseo lo que Virgilio en el mismo lugar , diciendo :

*Posterius graviore sono tibi Musa loquetur,
Nostra dabunt cum securos mihi tempora
fructus.*

APROBACION.

POR comission y mandado de los Señores del Consejo de S. M. he hecho ver el libro en este memorial contenido , que compuso JOSEPH DE VILLAVICIOSA en verso , intitulado : LA MOSQUEA, *Poetica inventiva*: y aunque en el sujeto de la materia es muy humilde , el estilo y invencion del Poeta es ingenioso , no tiene cosa contra la fe, ni buenas costumbres: y assi no parece que tiene inconveniente el imprimirse , y se le podrá dar licencia para ello. En Madrid a 27 de Septiembre de M. DC. XIV.

Por ocupacion del señor *Doctor Gutierre de Cetina* lo firmó su Teniente el *Licenciado Alonso de Illescas*. Ante mí *Juan Gutierrez de Escovedo*, Notario.

APRO:

APROBACION.

POR comission del Señor Vicario he visto este libro, que compuso JOSEPH DE VILLAVICIOSA en verso, intitulado: LA MOSQUEA, *Poetica inventiva*, y no hallo en él cosa contra la fe, ni buenas costumbres; antes el Autor muestra mucha viveza de ingenio, y curioso estilo conforme al arte, levantando un sujetó tan humilde todo lo que pudo de punto, para recrear el animo del que le leyere; sin haver cosa que ofenda, ni distraya, antes enseña su erudicion a los que son dados a todo genero de letras. Y assi me parece se le podrá mandar dar la licencia que pide para imprimirle. En este Convento de nuestra Señora de la Merced de Madrid, doce de Septiembre de M. DC. XIV.

FR. ALONSO RAMON.

APRO-

APROBACION.

M. P. S.

POR mandado de V. A. he visto este libro , intitulado : LA MOSQUEA, *Poetica inventiva*, que compuso el Lic. JOSEPH DE VILLAVICIOSA en verso : y assi por no tener cosa contra la fe, ni buenas costumbres (como ya está por lo Eclesiastico censurado) como por ser en verso gallardo y de ingenio, do le muestra su Autor, mezclando veras de estudio en sujeto humilde, como lo hizo Homero en su *Batracomyomachia* , Virgilio , Ovidio y otros muchos , se le podrá dar la licencia que pide para imprimirle. En Madrid catorce de Abril de M. DC. XV. años.

THOMAS GRACIAN DANTISCO.

APO.

APOLOGETICA

DEL LIC. ANTONIO MARTINEZ DE MIOTA.

DOS generos de hombres se hallan ordinariamente contra quien los Autores o sus amigos hayan escrito Apologias , unos tan colericos y confiados, que en viendo el titulo de algun libro, censuran toda la obra , queriendo sacar por las uñas al leon. A estos condena S. Hieronymo diciendo : *Legant , et postea despiciant* : otros tan escrupulosos y delicados , que haciendo anatomia de los trabajos agenos , examinan el intento del escritor , la elegancia de las palabras , la gravedad de las sentencias , la dulzura de los versos , el artificio de la Rhetorica y Poesia , el rigor de la historia , el adorno de las fabulas , y otra infinidad de cosas conformes al ingenio de cada uno , a los quales , aunque la obra habla por sí misma , me ha parecido satisfacer brevemente. Para lo qual se ha de

de presuponer, que esta no es traducción de MERLIN COCAYO, que solamente dió motivo para comenzarla; sino un Poema, que consta de todas sus partes, tratadas con el orden que se debe. Porque si, segun ANTONIO POSSEVINO en su *Bibliotheca*, la historia consta de exordios, narraciones, descripciones, juicios, comparaciones, elogios, genealogias, razones de estado, y epitaphios; en esta MOSQUEA se hallan perfectissimamente, guardando que los *exordios* no caigan en los vicios notados de CICERON en su *Orador*; que las *narraciones* segun el BROCENSE sean breves y dilucidadas, que las *descripciones topographicas* vayan demarcadas con los limites que les señalan los *Cosmographos*, y las *topothesis* o fingidas tan semejantes a la verdad, que no difieran de las de STRABON: los juicios, que son los pareceres del escritor, que no se aparten de la razon; que es la mayor obra del entendimiento, segun LUIS DE CABRERA: las *comparaciones* que se saquen de cosas proprias, segun TORRES en sus *Tablas compendiaras*: los
elo-

elogios que brevemente alaben las personas ilustres , segun PAULO JOVIO : las *genealogias* que procedan con el sucesivo discurso de los tiempos , como quiere BOCACIO : las *razones de estado* que parezcan de hombre politico : y los *epitaphios* que declaren con agudeza las calidades del sepultado. De manera que el que leyere con atencion este pequeño libro , quedará enseñado de materias , que en muchos muy grandes no pudieron encerrar los antiguos y modernos , no sin grande alabanza de nuestro Poeta : pues solo por mostrar la agudeza de su ingenio , la facilidad de su vena , y el conocimiento que tiene de varias artes , no quiso tomar assunto heroyco , porque este levanta los pensamientos , y produce conceptos altos , como a SENECA sus *Tragedias* ; sino humilde y fabuloso , para mostrar , que de algo , o por mejor decir , de nada havia hecho mucho , imitando quanto es possible al artifice divino y natural. Con que parece haver tenido el pensamiento de HOMERO , que cantó la *Batracomyomachia* ,
que

que es la guerra de las *Ranas* y los *Ratones* : el de FAVORINO Philosopho , que alabó la *Quartana* , el del principe de los Poetas Latinos, que celebró las obsequias del *Mosquito* : el de OVIDIO , que honró a la *Pulga* con su envidia y con un epigrama : el de ERASMO , que alabó la *Boberia* : y finalmente el de PEDRO MEXIA , que alabó al *Asno*. De donde se colige , que no tiene nuestra lengua otro mas acabado Poema : pues la *fabula* , que es alma de la Poesia , se halla en esta como en su centro , imitando lo verosimil con perpetuo cuidado , para que los curiosos censores enmudezcan en la murmuracion , y levanten el tiple en las alabanzas de tan gallardos versos ; y obra tan admirable , que aventaja a las de nuestros tiempos , y se iguala con las antiguas , sin que los curiosos impertinentes , que en estos tiempos , teniendo el atrevimiento por sabiduria , professan a pesar de Justo Lipsio la critica , hayan podido emplear sus caninos dientes en esta *Poetica invencion* , que como solamente se ha escri-

crito para los hombres de letras , los que no las han estudiado , es imposible que puedan juzgar della , sino como de la tabla de Apeles el Mechanico , que en sus proverbios reprehende ERASMO , aunque se arme destes tres puntos de que le pienso satisfacer con la fuerza de la razon , si fuere della capaz : el primero , que las introducciones de los cantos son prolixas : el segundo , que las burlas de toda la obra son tan largas , que parecen veras : el ultimo , que carece de moralidad , que siempre se tuvo por necessario fin del Poema. A cuyo proposito hallarán , que las introducciones de JUAN RUFO no son mas cortas , ni menos largas las de DON ALONSO DE ERCILLA , y otros de nuestros tiempos ; quanto mas que pueden servir al discreto lector como los frisos y festones en la pintura , de divertirle con hermosa variedad de pensamientos , que alli se tocan tan en juicio , como si la fabrica del libro se fundára en verdadera historia : el qual no se puede tener por largo , pues en menos de seis horas se pue-

puede acabar de leer , tiempo cortissimo para los flematicos , y medido para los colericos : sino es que de muy adustos han dado en melancolicos , y de melancolicos en furiosos. Porque si , como ellos dicen , son menores el *Mosquito* de VIRGILIO , la *Mosca* de LUCIANO y las *Ranas* de HOMERO : a esso respondiendo , que o faltaron las burlas a sus autores , o necessitados de donayres , mas quisieron rematarlas , que parecer esteriles. Testigos desta verdad pueden ser APULEYO entre los antiguos , y THOMAS COSTO entre los modernos , que hallando bastante materia , dilató el uno las transformaciones de su *Asno de oro* , y el otro los *capitulos* de su *Fugilocio* , hasta componer mayores libros que este , en que , si con atentos ojos se mira , no falta la moralidad por muchas partes debajo de *prosopopeyas* obliquas. Demas que en el prologo que JUSTO LIPSIO hace a los comentarios de Cornelio Tacito , afirma , que la honesta delectacion es el principal fin de la Poesia jocosa , como lo es esta , en que tambien

bien se hallan graves sentencias , provechosos avisos , consejos libres y dichos agudos , con que para respirar del trabajo de mayores estudios , se entretengan los doctos , suspendan los pensativos , y ocupe la virtuosa juventud , por cuya causa se ha dado a la estampa este libro , por quien España debe mas a su Autor , que Grecia a ARISTOPHANES por los que deste genero compuso.

LICENCIATI ANTONII

MARTINEZ DE MIOTA,

*Bonarum Artium apud Conchenses primarii,
in Auctoris laudem.*

EPIGRAMMA.

Aemula Sulmonii peperit Seguntia vatem
 JOSEPHUM; o felix, quem tibi, Concha, dedit.
 Riserunt faciles illo nascente Camoenæ,
 Risit Sucro fluens, hoc adeunte nemus.
 Cujus ego veterum referam si stemmata pa-
 Ordiri videar stamina Penelopes. [trum
 Sufficiat cecinisse mihi ejus utrumque paren-
 Ex media Hesperiae nobilitate satum. [tem
 Quorum consilio crescens cum moribus ætas,
 Eximiae specimen sedulitatis erat.
 Grammaticæ Scyllam aggressus, Sophiæque
 Charybdim.
 Apulit ad portum tutus ovansque simul.
 Postea dum invenis gracili modulatus avena
 Cantabat Cypriæ dulcia furta Deæ:
 Perfudit blando Musarum nectare chordas,
 Quarum concentu corda proterva movet.
 Grandiloquos donec versus imitatus Homeri,
 Pro cythara inflavit Marte furente tubas.
 Non tamen Argolicas acies, Phrygiasve tri-
 remes
 Miscentes ferro bella cruenta facit.

Nec

Nec superaturos regnum coeleste gigantes,
 Quos pater ad Stygias fulmine jecit aquas.
 Sed vires animi ostentans, & mentis acutæ
 Inter bestiolas arma virosque canit.
 Mores & studia, & populos, & prælia & acta,
 Qualis ubi intonuit Dorica gesta Maro.
 Hunc igitur librum relegat si Zoilus ipse,
 Nil tamen abrodat, cuncta probanda putet.
 In tenui labor est, tenuis non gloria, namque
 Virtus in minimis maxima sæpe latet.

DON DIEGO DE XARAVA

*REGIDOR PERPETUO DE LA CIUDAD
 DE CUENCA.*

QUINTILLAS.

Dirá, viendo el fundamento
 y materia que elegis,
 alguno con mal intento,
 que en el arena escribis,
 que ha de llevarsela el viento.

Mas si ve el arte que da
 a la materia hermosura,
 sobre el cielo la pondrá,
 y como no hay viento allá,
 el arena está segura.

**DON JUAN VALLE DE
VELASCO AL AUTOR.**

SONETO.

Muda, mueve, abre el cuerpo el pie, la plucepe, animal y pajaró, y no tanto [ma nada, camina y vuela, JOSEPH, quanto nada, camina y vuela tu honra suma.

Triton, ni pardo, ni aguila presume nadar, correr, volar como tu Canto, que pone en agua, en tierra, en ayre espanto al de escama, al de piel, y alas en suma.

Al que nada, al que corre y vuela, passa de tus versos y nombre una gran fama, que tiene brazos, pies y alas sin cuento.

Ni peña, monte, o nube pone tassa a su mover, mudar, abrir, que llama rio el mar, pozo el suelo, bajo el viento.

DEL

DEL MISMO AL AUTOR

SONETO.

Quien duda que sacasse el Thracio Orpheo
la cara esposa del infierno obscuro ,
que el tierno llanto en el tormento duro
movió las Furias , y paró el Letheo :

Oyga la voz deste Español Museo ,
y verá que hace mas su canto puro ,
pues trueca Phebo de su voz seguro
el gobierno y razon de su Museo :

Que ya sus blancos cisnes , que solian
cantar , del sabio Dios son reprobados
por voces bajas , roncás y confusas :

Las Moscas ama , y ya las Musas fian
dellas solas secretos reservados ,
y Moscas son los cisnes de las Musas.

EL LICENCIADO JUAN DE

HINOJEDO XARAVA

AL AUTOR.

SONETO.

Si la fama eterniza a los humanos,
vuelo mejor que el suyo en vos se emplea,
pues en alas de gente de Mosquea
subis hasta los astros soberanos.

Los susurros de Moscas son ufanos
gritos de trompa en su letal pelea,
para que siempre vuestro nombre sea
gigante por sujetos tan enanos.

No tema ya la Mosca al fiero Octubre,
ni la nieve o escarcha, furia esquivada
del riguroso y erizado invierno:

Pues larga vida ya se le descubre,
y ella reconocida, mientras viva,
hacer promete vuestro nombre eterno.

DEL

DEL MISMO AL AUTOR.

SONETO.

Como el que contra el tosigo y veneno
de las cerastas y chelidros saca
de sus mismas ponzoñas la triaca,
con arte haciendo de lo malo bueno:

Vuestro ingenio mejor que el de Galeno
de la bestia feroz no menos flaca
saca remedio, que su furia aplaca,
hallando en ella a sus rigores freno.

La experiencia de aquellos lo publique,
a quien con mas rigor maltrata y pica
del monstruo de ocho pies la mordedura.

A vos os lea, y quando mas le pique,
si vuestros cantos por remedio aplica,
no sentirá el dolor con tal dulzura.

DE PAULO ALBERTINO

MILANES en su lengua vulgar

AL AUTOR.

SONETO.

Il Pado ch' ascoltai la prima volta
 il suon altiero da gli heroichi summi
 che gli porsero fra spumanti Numi
 de eterno alloro la sua chioma avolta.

Hoggi la voce stupefatto ascolta
 che dal Giucaro chiaro Re de fummi
 esce; e fuor da pensier e di costumi
 se da le tempie la ghirlanda toltà.

La trasparente faccia il rauco grido
 volge il buen vechio, e ammirato insemi
 cosi fabella il liquido Mantoano:

Riconoscete o Nimphe il miglior lido
 che si alleta a le zancie tal ingegni,
 quando cantino il vero che farano?

PRO-

PROLOGO
AL LECTOR.
DECIMAS.

SI del Prologo el intento,
como enseña el Orador,
es disponer al censor
mas benevolo y atento:
publiquen mi pensamiento
versos llenos de humildad,
pues quando sea novedad,
bien pueden las dos tal vez
ponerle al critico juez
excusas de humanidad.

Bien sé el peligro en que estoy,
quando al maldiciente vulgo
pobres conceptos divulgo,
y a censurar se los doy:
y bien sé que el dia de hoy
es grave y pesada cruz
hacerte, Lector, el buz;
quando dicen tus censuras,
que anduvo a tienta y obscuras
quien tal libro saca a luz.

Pe-

Pero si valiere excusa,
 permite que te la dé,
 aunque en Prologos no sé
 si se recibe y se usa:
 ¿pues qué carrasqueña Musa
 no ha tenido por regalos
 los tributos que da a palos?
 y opilados versos truxo?
 pues que las vemos con fluxo,
 y mayor quanto mas malos.

No cito autores inciertos,
 como en mil libros verás,
 ni ciertos, porque los mas
 o todos ellos son muertos:
 porque no fueran aciertos
 tan hinchadas presunciones
 en semejantes acciones,
 y se me tuviera a error,
 sin ser notario o cursor,
 ocuparme en citaciones.

Objetos serán forzosos,
 quando en su leccion repares,
 que no le adornan lugares
 magnificos y grandiosos:
 pues demas de ser costosos
 de traer por los caminos

los

los lugares peregrinos,
 puesto que es autoridad,
 siento la incomodidad
 que se hiciera a los vecinos.

Quien dissimular no sabe,
 dirá que hurté qual ladron
 las gracias al Macarron,
 y al de su patria lo grave:
 pues demas que ellos sin llave
 dejaron y sin custodia
 la razon de su prosodia,
 mirese los libros tales,
 y si se hallaren cabales,
 que canten la palinodia.

Y si lo que en sus languages
 ellos dixeron, público
 en el tuyo, que es tan rico
 de rhetoricos ambages,
 no merezco que me ultrajes,
 pues no hay barbaro tan vil,
 que no juzgue por sutil
 lo que de su lengua es mengua,
 y yo a lo menos mi lengua
 no la trocará por mil.

Si el estilo no fue tal
 como es cierto que pudiera,

si

si mi entendimiento fuera
 a mi voluntad igual,
 recibase por caudal
 desta falta aquella sobra,
 que si con ello se cobra
 lo que a mi ingenio le falta,
 yo te aseguro por alta
 y por perfecta mi obra.

Y si va a decir verdades,
 no tacharás las que miras,
 ni con capas de mentiras
 paliadas moralidades:
 mas si a verle te persuades,
 hallarás, quando le veas,
 que en leccion el tiempo empleas
 segura de todo error,
 pues no puede ser mayor
 que si lo que dice creas.

Fue la *Hormiga* en la batalla
 la que llevó lo mejor,
 no por ser mas su valor,
 que el que en la *Mosca* se halla,
 sino porque quise honralla,
 porque a mí se me antojó,
 mas que por lo que ella obró,
 y porque es razon al fin,

que

que lo que le dió Merlin
esso le bendiga yo.

Si no quieres, no te obligo
a que le acabes de ver,
pues no soy juez para hacer
en tu voluntad castigo:
y habiendo de ser conmigo,
como con otros cruel,
serás a mi intento fiel,
quando mi libro no vieres,
pues mientras menos leyeres,
dirás menos males dél.

Por lo menos de mi intento
puedes tener certidumbre,
que no fue dar pesadumbre
con lo que fue mi contento:
y como entretenimiento
fue para mí la MOSQUEA,
ojalá que accepta sea,
sin que murmures su canto,
que yo ofrezco hacer al tanto
siempre que las tuyas vea.

ERRATAS.

<i>Página.</i>	<i>Línea.</i>	<i>Dice.</i>	<i>Lease.</i>
5.	21.	del	<i>de</i>
18.	17.	la	<i>su</i>
27.	última.	las	<i>sus</i>
52.	13.	grande	<i>grave</i>
60.	última.	de sus	<i>a los</i>
94.	9.	los	<i>sus</i>
127.	6.	y burlando	<i>ni burlando</i>
160.	18.	las	<i>la</i>
290.	15.	contarrias	<i>contrarias</i>

LA MOSQUEA

POETICA INVENTIVA.

CANTO I.

I.

LAs provocadas furias del infierno
sembrando rabia y ponzoñosa espuma,
el odio horrible y el rencor interno,
el sumo estrago y mortandad sin suma,
las agotadas aguas del Averno
por soldados alados y sin pluma,
los fieros encontrados Reynos canto,
que el imperio poblaron del espanto.

II.

Grandes fueron los impetus civiles
de la soberbia Roma en la Pharsalia,
por quien se baña en sangre de Gentiles
el espacioso campo de Thessalia:
grande la mortandad, quando entró Achilles
(desdicha, que resulta en bien de Italia)
con el hinchado monstruo y aparente,
que tuvo en Troya camaras de gente.

A

Mas



III.

Mas no hay estrago, ni furor sangriento
que al que prometo, tenga semejante,
que es comparar el atomo del viento
al alto Olympto y encumbrado Atlante:
entonces del sagrado firmamento
la machina de estrellas rutilante
por no ver en la tierra tantos males,
escondieron sus luces celestiales.

IV.

El rubio Dios en la ocasion quisiera,
por no mirar tan aspera fortuna,
que a sus hermosos rayos se opusiera
llena de claridad la ingrata luna:
ella tambien quisiera que en su esfera
no diera el claro Phebo luz alguna,
o que la tierra en medio se plantára
de la cara del sol y de su cara.

V.

Quatro cometas sus disformes colas
por el ayre mostraron encendidas,
que eran bastantes para dar luz solas
a las partes del mundo divididas:
quiso el viento esconderse entre las olas,
que fueron de su furia combatidas,
y el mar que brama y con furor se enoja,
con impetu sobervio las arroja.

La

VI.

La tierra, que en sus hijos temerosa
 el mal futuro siente y prefigura,
 en su inñobil asiento no reposa,
 ni con su fixo centro se assegura:
 saca del pecho ayrada y presurosa
 suspiros que la luz vuelven obscura,
 y con ansias sin numero y estrañas
 ofrece a los vivientes sus entrañas.

VII.

Si papeles antiguos y escrituras
 el credito merecen no pequeño,
 hoy se despiertan las verdades puras
 del profundo letargo y duro sueño:
 de las prisiones del olvido obscuras
 hoy a la luz de la verdad enseño
 la historia, a quien le dió principio y fin
 la pluma Arzobispal de DON TURPIN.

VIII.

Demas que en los authenticos anales
 de los archivos de la gran Mosqueta
 por testimonios consta originales,
 que estan escritos en la lengua Hebrea,
 las evidentes muestras y señales
 de que esta historia verdadera sea:
 la qual está en la piel de un piojo escrita
 de lengua Hebrea vuelta en la Mosqueta.

A 2

Si

IX.

Si al belico furor de mi semblante
 el angelico tuyo, o Musa, mira,
 antes que con la colera quebrante
 las dulcisonas cuerdas de tu lyra,
 inspirame animosa, y de delante
 los instrumentos musicos retira,
 y vengan por ahora tus favores
 al son de las trompetas y atambores.

X.

Si a que no salgan mis intentos vanos
 el serte consagrados te provoca,
 y en las hermosas palmas de tus manos
 ofreces agua a mi sedienta boca,
 ensancha tus favores soberanos,
 que es la sed mucha, pero el agua poca:
 y pues me ves entre armas y entre chuzos,
 dejame en la Castalia echar a bruzos.

XI.

Ya la voz por salir del pecho brama:
 pluma, si desta vez volais ligera,
 mereceis que en las alas de la fama
 por hecho tal vuestro valor se ingiera:
 hoy, tinta, a vuestro passo se derrama
 la mas tragica historia y verdadera:
 no temais que se borre vuestra pinta,
 que havia de estar con sangre en vez de tinta,

Y

XII.

Y vos, quaderno, que en language obscuro
tendreis y en tiernas hojas de papeles
lo que fuera mejor que en marmol duro
esculpiera el divino Praxiteles :
dichoso vivireis , que os asseguro
de lenguas malas y animos crueles ;
sino por vuestra historia unica y rara,
por el claro Mecenas que os ampara.

XIII.

Hay en la Pullia una ciudad antigua
la mejor entre todas las mejores ,
cuyo famoso nombre se averigua
tenerle de sus mismos fundadores :
estos fueron , segun que se atestigua ,
de la carne mortal propagadores ,
de aquella gente que en lugar de barca
del diluvio escaparon en el arca.

XIV.

Estos varones , que la tierra vieron
del bullicio mortal desocupada ,
en el temple mas fertil escogieron
para sus vidas la mejor morada :
alegres este sitio previnieron ,
adonde como en cosa señalada
patentes vieron el primero dia
prodigios de su grande monarchia.

XV.

Hicieron (porque en todo la figura desta ciudad su perfeccion tuviesse, y en traza, aspecto, longitud y anchura de todo el orbe maravilla fuesse) que a la cerviz mas indomable y dura de dos bestias el yugo se pusiesse, y quanto ansi de sol a sol arassen, de la ciudad por sitio señalassen.

XVI.

Dos animales de fiereza estraña el indomito cuello sujetaron, y con fuerza increíble a la campaña en circulo redondo el sulco echaron: estos son los primeros que con maña el uso y trato del aradro hallaron, tomando como propios inventores del mismo aradro el nombre de Aradores.

XVII.

Aran las bestias dos el curso entero que tarda el sol, mientras su luz divina a los mortales muestra, y va ligero a la estacion de Thetis crystalina: ¿quién duda que las listas de aquel cuero, por cuya astucia y traza peregrina tuvo origen Carthago, no abrazaron quanto las bestias sin parar sulcaron?

Dis-

XVIII.

Dispuestos a la obra los varones
el espacio tantean de la tierra ,
reparos señalando y torreones
para seguridad en paz y en guerra :
qual para hacer quebranto en los terrones
el hasta dura del legon afierra ,
qual el pico acerado al hombro carga ,
y qual el monte de allanar se encarga.

XIX.

Ya se ve la caterva dividida ,
y a todas partes el rumor se siente ;
mas , ¡ o milagro , o cosa nunca oida !
¡ prodigio raro , y confusion patente !
la inculta tierra apenas se vió herida .
de los primeros golpes del bidente ,
quando a la gente , que al sudor se aplica ,
su gran felicidad les pronostica.

XX.

De los primeros golpes al encuentro
se les descubre una profunda sima ,
que al parecer llegaba al mismo centro .
desde la boca que mostraba encima :
la obscuridad densissima de adentro
era cosa que puso espanto y grima
al corazon mas bravo y mas valiente
de la prosapia de la Mosca gente.

XXI.

Juntase toda la caterva aprisa
 para que determinen lo que importa,
 que algun aguero o novedad avisa
 la boca, que a la chusma tiene absorta:
 qual para consultar la Pythonissa
 al pueblo ambiguo en la ocasion exhorta,
 y qual que el santo oraculo de Delo
 remueva, y quite de la duda el velo.

XXII.

Al fin fue entre ellos tal la diferencia,
 que no se halló cabeza de mosquito,
 que no diferenciase en su sentència,
 siendo un conclave inmenso y infinito:
 que de allí tuvo ser y dependencia
 el dicho grave y antes inaudito,
 que tantos pareceres diferentes
 tiene un concilio, como tiene gentes.

XXIII.

Y como uno con otro no concuerda
 entre tantos arbitrios y consejos,
 al fin eligen como gente cuerda
 seguir el orden de los padres viejos:
 resuelvese por ellos y se acuerda,
 que dos soldados en valor parejos
 bajen al centro sin mostrar temores
 a ser en la tiniebla exploradores.

AI

XXIV.

Al punto dos fortísimos Moscones ,
que llamarlos fortísimos merecen ,
los escondrijos , rimas y rincones
de aquella sima averiguar se ofrecen :
de la posteridad destes varones
son los que en ciertos tiempos se aparecen,
que salen con ruido y grandes fieros
a escudriñar resquicios y agujeros.

XXV.

Y porque temen no suceda acaso ,
que la obscuridad lobrega y interna
pueda estorvar a su camino el passo ,
sin ver lo que se esconde en la caverna :
para tan arduo y tan difícil caso
quisieran prevenirse de lanterna ,
y apenas dudan el difícil medio ,
quando hallaron presente su remedio.

XXVI.

La Lucerniga vino , bestia fiera ,
y de prestarles su favor intenta ,
y a servir de lanterna y compañera
con los fuertes Moscones se presenta :
mejor que de pez negra o blanca cera
una hacha de luz grande representa ,
la qual tiene en las noches encendida ,
y en sus quartos postreros escondida.

No

XXVII.

No sé de qué materia , o por cuál arte
 la viva llama en tal lugar enciende ,
 que siendo de su cuerpo ultima parte ,
 no la consume el tiempo , ni la ofende :
 tal vez parece que de allí se aparte ,
 y el cómo ni lo vemos ni se entiende ,
 sino es que el hacha de su fuego esconde
 por la puerta trasera , no sé donde.

XXVIII.

Del carbunco se dice , y cosa es cierta,
 (maravilla notable en tal viviente)
 que tiene un ojo solo con su puerta
 en medio del espacio de su frente ;
 si esta de noche se descubre abierta ,
 echa una luz de sí resplandeciente ,
 tan clara , tan hermosa y rutilante ,
 que suele prestar luz al caminante.

XXIX.

Mas si acaso a su vista hermosa y clara
 el codicioso de usurparla llega ,
 en aquel mismo punto , ¡ astucia rara !
 la luz que daba , prestamente niega :
 hecha sobre la vista el antipara ,
 y el parpado vecino al otro pega ,
 y desta suerte el ojo claro tapa ,
 y del ardid de quien le acecha escapa.

A

XXX.

A la naturaleza es contingente
que a dos tal propiedad les comunique,
y el ojo que al carbunco dió en la frente,
en la cola de estotro se le aplique:
y pues de aqui no nace inconveniente,
fundado va en razon que se publique,
que es lo que en la Lucerniga reluce,
ojo puesto al revés que luz produce.

XXXI.

Esta abrió el ojo para tanta empresa,
o sea que el hacha de su luz previno,
con cuyo norte por la niebla espessa
toman los dos soldados el camino:
muchos los juzgan desdichada presa
de algun infame monstruo y peregrino,
que por hijo espantable de la tierra
en sus entrañas concavas le encierra.

XXXII.

El pie pusieron en la boca obscura
los dos armados de su furia y saña,
que un animo sin par los asegura,
y un singular valor los acompaña:
cada uno dellos a sus Dioses jura,
si acaso alli se esconde alguna Araña,
de quitarle la piel, y por exemplo
colgarla en la portada de su templo.

Ba.

XXXIII.

Bajan, y en tanto cessa el edificio,
 y la chusma con animos devotos
 a Jupiter suplican sea propicio,
 poniendo medios de acceptables votos:
 un solemne hecatombe y sacrificio
 de animales no vistos y remotos
 le ofrecen, y con lagrimas internas
 de diez fieras Tarantolas las piernas.

XXXIV.

De las Abejas un enxambre entero
 lo mismo al mismo Dios le suplicaron
 por el licor purissimo y primero,
 con que ellas su niñez paladearon:
 y le prometen, si con buen agüero
 responde al edificio que intentaron,
 dar a sus fuegos sacros y divinos
 de un zangano holgazan los intestinos.

XXXV.

Ya culpaba la gente la tardanza
 por siniestra señal de su fortuna,
 y la subita y vil desconfianza
 de todos juntos se apodera a una:
 ya de su buena dicha a la esperanza
 no le ha quedado abierta puerta alguna,
 y ya rompiendo de vergüenza el velo
 blasphemias acumulan contra el cielo.

Quan-

XXXVI.

Quando dentro en la boca temeraria
suenan como de lejos un ruido,
que a los deseos de la gente varia
hace fuerza que acerquen el oído:
ya la lucernigable luminaria
les parece que ofrece a su sentido
ciertas vislumbres, que entre sombra negra
la vista con sus animos alegra.

XXXVII.

La triste boca de la luz avara
toda la gente timida rodea,
y en la vislumbre y el rumor repara
hasta certificarse de quien sea:
pero ya el page de hacha la luz clara
del ojo, que en la cola le hermosea,
descubre, y el que mas se certifica
albricias pide, y la ocasion publica.

XXXVIII.

Oyese de la gente el alborozo,
y con los gritos el placer resuena,
y con la causa de su nuevo gozo
destierran de sus animos la pena:
miran la boca del horrendo pozo
de hermosa claridad y lumbre llena,
vuelven, y como en ello mas se afirman,
los gozos se les doblan y confirman.

Ya

XXXIX.

Ya se divisa por la puerta franca
del paje de hacha el formidable cuerno,
que ya con la luz pura de su anca
muestra la altura del espacio interno:
ya de un fuerte Moscon miran la zanca
en la profunda gruta del infierno,
y a poco espacio el compañero empieza
a descubrir patente la cabeza.

XL.

Un espacioso vulto descubierto
entre las bocas dos se manifiesta,
por donde el pueblo presumió por cierto
agueros tristes y señal funesta:
pero llegando ya los dos al puerto
tan deseado por la obscura cuesta,
que era el gran dios Demorgogon pensaron
lo que del centro lobrego sacaron.

XLI.

Llega el suspenso vulgo, y ven asida
del uno y otro fuerte compañero
una vil calavera carcomida,
cabeza de animal antiguo y fiero:
esta los dos hallaron escondida
en la concavidad del agujero,
y según su total physionomia
calavera de vaca parecía.

Sa-

XLII.

Salen cubiertos de mortal fatiga,
y el duro peso de la carga dejan,
y entre el grave dolor que les instiga,
mas de la hambre y de la sed se quejan:
todos los menudillos de una hormiga
al instante los tres les aparejan,
dando con ellos y el licor Tudesco
a sus cansados cuerpos un refresco.

XLIII.

Despues de honradamente recibidos,
fueron con gran largueza regalados,
al genero Mosquino preferidos,
y entre todas sus gentes señalados:
los fatigados cuerpos bien bebidos
se quedaron en sueño sepultados,
y mientras reposando los dejamos
a ver la calavera nos volvamos.

XLIV.

El incredulo vulgo no se espante,
que su fiereza encumbre demasiado,
porque no era de bestia semejante
a la vaca domestica del prado:
es de las que los campos adelante
caminan en exercito formado,
a quien por su fiereza tan estraña
Vacas de San Anton las llama España.

Mas

XLV.

Mas ya el discreto su argumento saca
de grande fuerza y de profundo fondo,
pues no se pudo ver si era de vaca,
o cabeza de buey el hueso mondo:
pero su fuerza el sylogismo aplaca
con sola esta razon que le respondo,
que a mí no me está bien en traducciones
contradecir antiguas tradiciones.

XLVI.

Con esto satisfago al que es discreto,
y volviendo a la historia verdadera,
de la sima sacaron en efeto
esta terrible y grande calavera:
en averiguaciones no me meto,
si era de buey silvestre, o de quien era,
mas sé que de esta vaca la cabeza
fue el antiguo blason de su nobleza.

XLVII.

Solamente en saber se dificulta,
si a bueno o mal aguero se atribuye,
y con Apolo en Delphos se consulta,
si el bien o el mal la calavera arguye:
por boca del Oraculo resulta,
con que toda la duda se concluye,
que no cesse el estruendo y aparato,
que el edificio a Jupiter es grato.

La

XLVIII.

La buena nueva al corazón confuso
 fuerza mayor y nuevo aliento envía,
 y de las venas el temor recluso
 con la respuesta alegre se desvía:
 veloces alas al deseo les puso,
 y tan grande valor en ellos cria,
 que nuevas fuerzas la caterva cobra,
 y se vuelve solícita a la obra.

XLIX.

Hierve, y en todos el común acuerdo
 al fin dichoso los inspira y lleva,
 sin que alguno se muestre entre ellos lerdo,
 que van de su valor haciendo prueba:
 el bravo intento, el pensamiento cuerdo
 con tanta fuerza los varones ceba,
 que a nadie entonces el trabajo exenta,
 y el bien común sus ánimos alienta.

L.

El bizarro oficial las alas suelta
 de hermoso tornasol y terciopelo,
 y vuelve con la cara en polvo envuelta
 cargado, y con sus pies trillando el suelo:
 dan muchas veces una y otra vuelta
 con el trabajo ejercitando el vuelo,
 que ha de poner los pies de sus personas
 sobre thiaras, mitras y coronas.

B

Del

LI.

Del continuo trabajo y exercicio
en poco tiempo vieron el provecho,
y consumado el inclito edificio
con perfeccion desde el cimiento al techo:
descansan todos del penoso oficio,
y levantando el trabajado pecho,
el fruto alegre de sus obras miran,
y ellos en él se gozan y se admiran.

LII.

El celebrado nombre la obra rara
de la terrible machina hermosa,
en cuya voz abiertamente y clara
la fama dice lo que la obra sea:
¿qué Babylonia o Troya se compara
al nombre singular de la Mosquea?
que este es el que le dió la fama altiva,
que de sus fundadores se deriva.

LIII.

Por serle Roma en todo parecida
a tanta maravilla, a tal grandeza,
entre todas ha sido y es tenida
por señora del mundo y por cabeza:
y autores hay, si no es cosa fingida,
que afirman con razones y certeza,
que al cimiento primero de su cerca
no faltaron Moscones alli cerca.

Muy

LIV.

Muy bien teneis , o Moscas , merecida opinion , que a la vida corresponda , y que el alma del cuerpo dividida en el seno de Bacho esté , y se esconda : bien es que a muerte , que es mas propria vida , se le dedique y ponga urna redonda , y que al cuerpo incorrupto le sustente cuba de San Martin o San Clemente.

LV.

Razon es que a las Moscas aproveche ser desta gran ciudad los fundadores , sin que a la muerte su linaje peche el tributo con ansias y dolores : sino que en dulce miel y blanca leche ungidas con purissimos licores en el trance fatal tengan la paga , que a vida tan heroyca satisfaga.

LVI.

Y no tan solamente fundadora fue en la Pullia la Mosca , pues tenemos infinitas provincias , en que ahora su nombre antiguo y poblaciones vemos : no hay parte de las muchas que el sol dora , por mas oculta , sin que en sus extremos no tengamos certissimas señales , que alli poblaron estos animales.

LVII.

La ciudad Mosca en la Moscovia, el rio Mosco del Moscovita no encubierto; el otro, a quien le llaman el Mosquio, y el Mosco en el Arabia hermoso puerto: el Mosco al Septentrion helado y frio, pueblo al candido Scytha descubierto, y en los tiempos antiguos tributario a la suma potencia del Rey Dario.

LVIII.

¿Quién no tiene por llano y evidente, que allí sus nombres propios les dejaron, para memoria de la Mosca gente, las Moscas que estas partes habitaron? ¿quién duda que a la rapida corriente donde sus secos labios refrescaron, el nombre de su nombre le pusieron, como a los otros pueblos se le dieron?

LIX.

Y mi segunda patria y sin segunda diga si su campaña menosprecia, entre las dulces aguas de que abunda con leves cursos y corriente recia: la que sus campos fertiles fecunda, el salado crystal que tanto precia del rio Moscas, grande en el provecho, que a Xucar paga el caudaloso pecho.

Con

LX.

Con lento passo por su vega amena
los espaciosos campos fertiliza,
y su hermosa ribera colma y llena
de mil frutos sabrosos y hortaliza:
el nombre pierde en la dorada arena
del Xucar, donde bravo se desliza,
y él le recibe entre sus aguas muchas,
y le abraza colmandole de truchas.

LXI.

La madre alegre del sagrado Xucar,
que en ella el Moscas su corriente vierte,
a sus saladas aguas en azucar
con la dichosa mezcla le convierte:
hecho de perlas caudaloso Fucar
con el amigo parte desta suerte,
alegre en que sus ondas acompaña
Moscas fertilizando su campaña.

LXII.

Parte de Xucar la corriente ufana,
porque este con la suya la hace rica,
y tanta gloria por el mundo gana,
que tan solo su nombre se publica:
tiene la fama de lavar la lana
Xucar, mas la verdad nos certifica,
que suele el Moscas arrancar las sacas,
y no dejar por donde passa, estacas.

B 3

Bien

LXIII.

Bien sabe quien ampara mis renglones,
 porque le cuesta cara la experiencia,
 que ha visto acumulados los vellones
 llevarlos su raudal sin resistencia:
 los finos y estivados floretones,
 que ensaca el Español para Florencia,
 mil veces lleva, y deja en mil temores
 al dueño, lavadero y lavadores.

LXIV.

Al fin no hay cosa en que la Mosca trate,
 o tenga de ser suya conjetura,
 sin que el valor descubra y el quilate
 por señal evidente de su hechura:
 al Moscas tiene Cuenca por remate
 y adorno principal de su hermosura,
 que con limpios crystales y salados
 le da mejor los frutos sazonados.

LXV.

Y a no apretarme tan forzoso embargo,
 digera muchas cosas que me ofrece
 el patrio Moscas, porque está a mi cargo
 el ponderar lo mucho que merece:
 quiero abreviar con el intento largo,
 que es bien que a la Mosquea me enderece,
 que es largo vuelo para tierna pluma,
 y me fuerza que el canto se resuma.

Es-

LXVI

Esta la gran Mosquée se intitula
por la bondad de Jupiter tan rica,
que lo que en su distrito se acumula,
a ninguna ciudad se comunica:
y aunque al torpe exercicio de la gula
su gran fertilidad atrahe y aplica,
la belicosa gente desta tierra
continuo se exercita en hacer guerra.

LXVII.

Su fertil, rica y espaciosa vega,
que tantas frutas y tan dulces brota,
el mar vecino mansamente riega,
si alguna vez el viento le alborota:
hasta las puertas se avecina y llega,
y blandamente su muralla azota,
este se llama el Zimico, que assombra,
por lo que huele a chinche a quien le nombra.

LXVIII.

Es por extremo fertil y abundante
del maná soberano de Aristeo,
y no tiene otra alguna semejante
en el licor de Bacho y de Liceo:
y esto se causa por estar distante,
segun afirma el sabio Ptolemeo,
en medio grado o casi de su polo,
pueblo en altura y en ventura solo.

LXIX.

Nunca la fiera madre al hijo tierno,
 como otras suelen, a sus pechos cria,
 porque en saliendo del lugar materno,
 al punto de su vista le desvia:
 al calido verano, al frio hibierno,
 a tierras remotissimas le envia,
 porque al trabajo y al sudor se aplique,
 y a que por sí se valga, vuele y pique.

LXX.

Poca gente se ocupa, ni entretiene
 en esta tierra en vicio ni regalo,
 ni yo tampoco afirmo que no tiene
 en tanta multitud de bueno y malo:
 que nunca un pueblo a ser perfecto viene,
 ni grado igual a todos les señalo,
 que entre Abejas solicitas y fieles
 tambien habitan Zanganos crueles.

LXXI.

Hay hermosos y bravos animales,
 a quien llaman Avispas y Abejones,
 que a las Abejas hurtan los panales,
 siendo flojos y timidos Moscones:
 mas ellas suelen contra aquellos tales
 desenvaynar agudos agujijones,
 con cuyas puntas el sabroso almibar
 se les convierte en un amargo acibar.

De

LXXII.

De allí les quedó el nombre a cierta gente,
que piensan siempre remediar su hambre,
rindiendo por lo hermoso y lo valiente
la miel agena y el ageno enxambre:
y suele ser assi, que se consiente,
que estos se vistan del ageno estambre,
y quien lo hila, lo trabaja y suda,
suele a la vista parecer desnuda,

LXXIII.

Mas ya dirán que del intento salgo,
y del primer proposito me mudo,
que de lengua satyrica me valgo,
la reprension tomando por escudo:
perdone algun Moscon, si ha dicho algo
con que le ofenda mi talento rudo,
que por la pena que me da su enojo,
dejo los versos, y la pluma arrojó.

LA

LA MOSQUERA

POETICA INVENTIVA.

CANTO II.

I.

QUinientas veces para dar la vuelta,
 que tantos siglos ha que la acostumbra,
 la rienda tuvo a sus caballos suelta
 el rubicundo Dios que nos alumbra:
 la nube entonces, que en el ayre envuelta
 a los astros parece que se encumbra,
 rompe, y la niebla que su luz impide,
 y del cuerpo del ayre la divide.

II.

Alegre los umbrales de su casa,
 y sublimes columnas de oro fino
 deja, y volando con su coche passa
 a la casa del signo mas vecino:
 allí los cuernos del Carnero abraza
 cubierto del dorado vellocino,
 y sale a recibirle caballero
 el hijo de Athamante en el Carnero.

Pas-

III.

Passa adelante el sol , y el sitio deja,
y a nuevo albergue sus caballos guia ,
y desta casa quanto mas se aleja ,
va enriqueciendo con su luz el dia:
ya avisa que su entrada se apareja
con nuevas ciertas de la luz que envia ,
y en los umbrales a su huesped topa ,
que sale a recibirle con Europa.

IV.

No pudo el sol dissimular la risa
viendo a la hermosa dama caballera
en los lomos del Toro , y vuela aprisa
por el largo camino de su esfera :
salieron a la luz , que los avisa,
vestidos de una alegre primavera ,
los dos hermanos de la Griega Helena
de varias flores la cabeza llena.

V.

Despues que estos mancebos le contaron
(porque el sol nunca baja hasta el infierno)
lo que ellos vieron , quando allá bajaron
navegando las ondas del Averno :
luego Phlegon y Ethonte comenzaron
a sentir de las riendas el gobierno ,
y el Cancer fiero , que abrasar se siente ,
apresura las zancas lerdamente.

CON

VI.

Con este tuvo el sol alegre fiesta,
porque le preguntó que si sabia
de la batalla incredula y funesta,
que tuvo Alcides con la hydra un dia:
no quiso darle el animal respuesta,
viendo que con malicia lo decia;
passa adelante el sol, y en este punto
mira a un Leon a sus caballos junto.

VII.

Cada uno dellos al instante quiso,
viendo su talle horrible y su figura,
que sintiese la bestia de improviso
el golpazo cruel de su herradura:
refrenalos el sol con lento riso,
diciendo: No temais su catadura,
que ya experimentó su furia brava
a lo que sabe de Hercules la clava.

VIII.

El benigno lector tenga paciencia,
a cuya correccion estoy sujeto,
y no juzgue poetica licencia,
si estrañas flores en la historia meto:
sino que soy estrecho de conciencia
en la escritura historica, y prometo,
que lee en su lengua la verdad que imita
la traduccion rhetorica Mosquita.

Ca-

IX.

Camina el sol, y caminando aclara
el increíble espacio que pasea,
su vista extiende luminosa y clara,
y con ella los cielos hermosea:
mira en el passo la divina cara,
con que le alberga la doncella Astrea,
refrena a los caballos su codicia,
y detienese el sol a la justicia.

X.

La casa deja y estacion devota,
y a mas andar apresta su viaje,
a los caballos con furor azota,
y incitales a colera el ultraje:
para la casa toman la derrota,
donde se les apresta el hospedage,
que es desde donde el sol su luz envia,
igual haciendo con la noche el dia.

XI.

Al forzoso camino se apercibe,
y desde alli apresura la partida,
quando alegre en su casa le recibe
del sobervio Orion el homicida:
al punto mismo que entra el sol, revive
en el opuesto la mortal herida,
y entonces Phebo al matador alhaga,
porque al sobervio dió la justa paga.

Pas-

XII.

Passa adelante con el carro ardiente,
y a la posada de Chiron camina,
quando el Centauro los caballos siente,
indicio de que Apolo se avecina:
honra el semicaballo al Dios presente,
inventor de su arco y medicina,
y el sol con sus caballos se conforma,
atras dejando su biforme forma.

XIII.

Apenas desta casa el sol se muda,
quando en sus lentos rayos se calienta
del Dios semicabron la faz cornuda,
que la industria del miedo representa:
passa volando, que la furia cruda
del riguroso hielo al sol auyenta,
y le fuerza a que luego se desvie,
porque la nieve su calor no enfrie.

XIV.

Por montañas de nieve y crudo hielo
hace Phebo que el carro se enderece
por la parte mas cerca, donde el cielo
con nuevo albergue y estacion parece:
sale a su encuentro un feminil mozuelo,
y de agua fria un cantaro le ofrece,
que son en aquel tiempo las mercedes,
con que al huesped recibe Ganymedes.

Con

XV.

Con mas velocidad que suele el viento,
Phebo en el caminar se precipita,
sin que sea parte el don y otrecimiento
de que la nieve su calor derrita:
visita en la distancia de un momento
las aguas puras, donde el Pez habita,
en memoria trayendole las lymphas
el espanto de Venus y las Nymphas.

XVI.

Aqui se pone el termino y la meta,
donde el largo camino se resuelve,
mas nunca el sol en un lugar se quieta,
que alli las riendas sin parar revuelve:
torna en el mismo instante el gran planeta,
y a ver los cuernos del Carnero vuelve,
y en esto se ocupó quinientas veces,
volviendo del Carnero hasta los Peces.

XVII.

En suma hizo quinientos movimientos
el sol por el camino de su esfera,
no trato de los rapidos violentos,
con que el primero mueble el curso altera:
y despues destes circulos quinientos,
desde que vió la fundacion primera
de la grande Mosquee, vió su daño,
dando la vuelta en el siguiente año.

Su-

XVIII.

Sucedió en la suprema Monarchia de la Mosquea un Rey , que aunque valiente la suma de riquezas que tenia , su pecho afeminaron facilmente : porque es veneno la riqueza , y cria en los ocultos pechos de la gente cierta hinchazon de presuncion , adonde la mal nacida vanidad se esconde.

XIX.

Desta sobervia vanidad preñada , deste monte , que serlo representa , nace su semejante , que es la nada , un escarnio , raton y vil afrenta : pero de la virtud arrinconada , que parece que della no hacen cuenta , nacen los montes , parto extraordinario , y al de sobervia y vanidad contrario.

XX.

Este entre sí decia : ¿ Qué te falta , digno Rey de las Moscas , si lo eres de quanto el cuerno de la luna esmalta , sin que las vueltas de fortuna esperes ? en tí se ve la dignidad mas alta colmada de los gustos y placeres , sin temer los menguantes de la luna , ni las vueltas contrarias de fortuna.

Tú

XXI.

Tú tienes lleno el mundo de vasallos,
y todos hijos de la gran Moschea,
que en diferentes suertes de caballos
el mas pobre de todos se pasea:
y no me alargo mucho en alaballos,
pues no hay alguno que tan pobre sea,
que no sea rico por la tierra estraña,
mas que los Genoveses por España.

XXII.

¿Qué Principe, qué Rey ni qué Monarca
puede tener, por mucho que le sobre,
quanta riqueza en todo el mundo abarca
de todos mis vasallos el mas pobre?
si es porque a los tales en el arca
les sobra la moneda, plata o cobre,
mayor de mis vasallos es la fama,
pues el dinero ya Mosca se llama.

XXIII.

Pues si son de los bienes que produce
la madre tierra, ¿quál se les escapa?
¿quál a su paladar no se reduce,
o cuál se les encubre, o se les tapa?
¿qué oculta mesa no se les trasluce?
y aunque se siente a ella el Rey o el Papa,
siempre la Mosca su derecha ocupa,
y ella de todo la substancia chupa.

C

Qué

XXIV.

¿Qué rico mercader o trapacista
 hay en el mundo, que contrate o venda,
 sin que el testigo Mosca por su vista
 note los malos tratos de su tienda?
 ¿qué honra con secreto se conquista,
 sin que ella no lo sepa, ni lo entienda?
 ¿qué assalto hay, qué encuentro, qué batalla,
 donde la fuerte Mosca no se halla?

XXV.

Siempre está en los registros y aduanas,
 y siempre es quien preside en los escaños;
 en Florencia la rica trata en lanas,
 en la ciudad de Londres trata en paños:
 a Africa tambien passa con granas,
 con caballos a Reynos, que aunque estraños,
 no hay en los puertos guarda que la impida,
 ni le haga tuertos, ni derechos pida.

XXVI.

En Africa, en España, en Alemania,
 en el Arabia, en Tyro y en Sydonia,
 en Francia, en Flandes, en Mesopotania,
 en la Pullia, en la Austria y en Saxonia:
 en Lydia, en Libya, en Persia y en Hircania,
 en Grecia, Trapisonda y Macedonia,
 en Vallecas, en Meco y la Zarzuela,
 la Mosca en todas estas partes vuela.

¿Qué

XXVII.

¿Qué diré de la India, a donde envia
 Phebo con grande fuerza sus calores?
 las Moscas son sus hijas, pues las cria
 y las engendra solo en sus ardores:
 la provincia tambien de Andalucia
 es donde se producen las mejores,
 y es por tener el temple muy caliente,
 en Moscas y caballos excelente.

XXVIII.

Solo la Mosca el Septentrion helado
 muy raras veces en su vida passa,
 no porque tenga espacio limitado,
 ni el largo vuelo suyo tenga tassa:
 sino que es sitio esteril mal templado,
 que nunca el sol sus terminos abrasa,
 y danle del hibierno en la aspereza
 vaguidos importunos de cabeza.

XXIX.

Ningun amante con igual destreza
 en servir a su dama se señala,
 ; con cuánta gallardia y gentileza
 alegres vueltas hace por su sala!
 ; con cuánto desenfado y sutileza
 le muestra el tornasol de una y otra ala!
 ; qué galan y cortés la dama toca,
 su amor le dice, y besala en la boca!

C 2

Ni

XXX.

Ni tampoco ha faltado quien escriba,
 que ella fue de la musica inventora,
 y que este mismo nombre se deriva
 del proprio que la Mosca tiene ahora:
 y qualquiera que entrambos los perciba,
 en la cuenta dará luego a la hora,
 pues casi entrambos una cosa anuncian,
 si en la lengua Latina se pronuncian.

XXXI.

Y este simil es proprio y importante,
 y para prueba desto de provecho,
 porque siempre la cosa semejante
 por prueba se recibe en el derecho:
 demas que la razon está delante,
 con que qualquiera quede satisfecho,
 pues si musica en syncopa le nombres,
 no se quitan tajada los dos nombres.

XXXII.

¡ Con qué sonora voz , con qué zumbido
 las alas de su musica concierto!
 con que del dubio arriba referido
 nos muestra la verdad patente y cierta:
 la vez que el dulce son llega al oido,
 al mas metido en sueño le despierta,
 y algunas tambien hace de manera, [ra.
 que le oyga el que no quiere, aunque no quie-
 ¡ O

XXXIII.

¡O dichoso animal, y mas dichoso
yo, pues que vengo a ser en tiempos tales
temido, respetado y poderoso
Rey de tan singulares animales!
¿mas de qué sirve ser tan venturoso,
si no conoce el mundo en las señales
que puedo darle, como soy mas rico,
que quanto con palabras le publico?

XXXIV.

Con este pensamiento y devaneo
andaba el necio Rey de la Mosquea,
quando le vino un singular deseo,
porque su majestad el mundo vea:
dice que quiere ver en un torneo
el caballero, que mejor campea,
y si es de sangre Real y lo merece,
una hija suya natural le ofrece.

XXXV.

Publicanse unas Cortes generales
por bocas de clarines y trompetas,
resuenan chirimias y atabales
alborotando las personas quietas:
despachan a provincias principales
al pie de quatrocientas estafetas,
y todas caballeras en Langostas,
porque estas son del Rey ligeras postas.

XXXVI.

Estas son unas bestias regaladas,
 que prestamente por el ayre vuelan,
 y encarecen a ratos las cebadas,
 y aun en los mismos campos las assuelan:
 en estas alimañas no domadas
 salen los mensageros, y revelan
 el intento del Rey a sus vasallos,
 y aperciben sus armas y caballos.

XXXVII.

¡Qué de vestidos de admirable tela
 salen a luz, que quien los ve, se espanta!
 ¡qué de caterva que a la corte vuela,
 y a ver las ricas fiestas se adelanta!
 ¡qué bravos corazones amartela
 la fama de hermosura de la Infanta!
 ¡qué machina de fuertes caballeros
 van entrando en la corte aventureros!

XXXVIII.

Era tanta la gente que venia,
 que aunque era la ciudad un grande espacio,
 de pies de forasteros no cabia,
 ni de Reyes estraños el palacio:
 tuvolos juntos en su sala un dia
 el Rey, que quiso darles muy despacio
 el orden del torneo, el modo y traza
 de entrar en él y de ocupar la plaza.

Mas

XXXIX.

¿Mas qué bien tiene el mundo , pues no tie-
de bien pequeñas muestras y señales , [ne
quando se ve que acompañado viene
con infinito numero de males ?

¿ qué bien envuelto en mal no se contiene ,
ni qué bien hay sin mal en los mortales ?
al fin no hay bien que apenas se parezca ,
sin que a la vista el alguacil se ofrezca.

XL.

En una rica y espaciosa silla ,
que entre las piezas del thesoro oculto
era la mas heroyca maravilla ,
estaba el Rey con agradable vulto :
calló de los Moscones la gavilla ,
mas levantóse afuera un gran tumulto ,
que a colera y enojo al Rey provoca ,
dejando sus razones en su boca.

XLI.

Por entre espesas puntas de alabardas
entró una Mosca como rayo fiero ,
sin que pudiesse alguna de las guardas
su passo detener con el acero :
mueve las alas con el ansia tardas ,
y mira entre uno y otro caballero ,
y en conociendo al Rey el vuelo afloja ,
las alas junta , y a sus pies se arroja.

C4

De-

XLII.

Delante el consistorio se presenta
 la fatigada Mosca semiviva,
 dando señal con la color sangrienta
 de fortuna contraria y suerte esquivada:
 quisiera dar del triste caso cuenta,
 mas faltale el vigor y la saliva,
 y al fin sacando fuerzas de flaqueza
 la Mosca macho desta suerte empieza:

XLIII.

En vano, o Rey Sanguileon (este era
 del poderoso Rey el propio nombre)
 juntas caballeria forastera,
 porque de ver tu majestad se assombre:
 mejor fuera mil veces, mejor fuera
 de valiente cobrar rico renombre,
 acudiendo a las veras, como debes,
 sin que en las burlas tus vasallos pruebes.

XLIV.

En vano, o pobre Rey, el cetro tienes,
 y en vano Rey el mundo te pregonas,
 en vano ciñe tu cabeza y sienes
 del imperio mas alto la corona:
 en vano llenó el cielo de mil bienes
 tu descuidada y perfida persona,
 en vano riges el mayor imperio,
 pues ha de ser mayor tu vituperio.

En

XLV.

En vano , Rey , de vestiduras Reales
adornas tu persona y la compones ,
en vano , Rey , acompañado sales
a cazar de las habas los Pulgonces :
en vano a visitar los hospitales
por tu persona propia te dispones ,
en vano , Rey abominable , chupas
las regaladas costras de las pupas.

XLVI.

En vano pides el mejor sustento ,
y sobre todos de gastar procuras
el licor , que en los ojos del jumento
con los hocicos de tu rostro apuras :
en vano el rocin flaco y macilento
te sustenta en sus mismas mataduras ,
en vano gustas de besar las llagas
del pobre enfermo , y de lamer sus bragas.

XLVII.

En vano , necio Rey , el gusto aplicas
a las cosas sabrosas y suaves ,
en vano en tus deleytes comunicas ,
y el mal de tu Republica no sabes :
en vano andas cursando las boticas ,
y catando las purgas y jaraves ,
en vano tienes gusto en los pebetes ,
y con ellos en camaras te metes.

De-

XLVIII.

Deja la mesa esplendida, y olvida
 el ser en tales tiempos Epicuro,
 y perdona tambien en la comida
 tanto beber alegre de lo puro:
 Rey, en peligro extraño está tu vida,
 por el Dios grande de las Moscas juro,
 que sino se apercibe tu persona,
 que le corre peligro a tu corona.

XLIX.

Acuerdate del Rey Sardanapalo,
 que con exemplo tal es bien te arguya,
 mira los torpes vicios y el regalo
 en qué pararon con la vida suya:
 con la deste insolente y torpe igualo,
 o Rey Sanguileon, la vida tuya,
 y si en ella le imitas desta suerte,
 ¿qué mucho que le imites en la muerte?

L.

Si en el caballo alguna vez subia,
 le daban infinitos sobresaltos,
 y a una parte y a otra se caía
 de la bestia espantandole los saltos:
 llevaba una lucida compañía
 de lacayos disformes, y tan altos
 como gigantes, que por breves puntos,
 porque no se cayesse, le iban juntos.

Ocu.

L I.

Ocupaba la silla de tal traza,
que daba muestra de su gran vileza,
pesabale en el cuerpo la coraza,
y machucaba el yelmo su cabeza:
nunca aferraron la pesada maza
sus manos llenas de una vil flaqueza,
y sobre el vulto del arzon cargado,
a todos se mostraba corcovado.

L I I.

Mas quando de improvisos atambores
oyó el taparatan que a guerra suena,
alli fueron los ultimos temores,
con que él a muerte infame se condena:
alli fueron las ansias y dolores,
y por castigo y merecida pena
alli su muerte en nada parecida
al descuido y torpeza de su vida.

L I I I.

La misma suerte por la tuya corre
llena de mil infamias mugeriles,
pues haces que ella con afrenta borre
del Rey Assyrio las hazañas viles:
tu caída Republica socorre,
antes que con la muerte le assimiles,
y abras camino con tu propia lanza,
para que salga el alma por tu panza.

Mas

LIV.

Mas ya assaltarme de las ansias siento,
 que dan al cuerpo el ultimo combate,
 pues se me va pegando y hace asiento
 la voz en el camino del gaxnate:
 y antes que falte a mi pulmon aliento,
 tu mal es importante que relate,
 y por si no me deja el parasismo,
 escucha tus desgracias en guarismo.

LV.

El Rey que rige la canalla Hormiga
 con todo su poder de naturales
 anda en tu daño haciendo vando y liga
 con todos tus contrarios capitales:
 este es el fiero azote que castiga
 el singular valor de tus leales:
 el enemigo por tus tierras baja,
 guarda tus Reynos, y su orgullo ataja.

LVI.

Siete mil Moscas (muerome en decillo)
 fueron cautivas de enemigo exceso,
 sus gargantas passadas a cuchillo
 tras un contrario belico successo:
 al Ranifuga nuestro gran caudillo
 en carceles obscuras tiene preso,
 aunque tengo entendido del Rey fiero,
 que ya le havrá añudado el tragadero.

Yo

LVII.

Yo sola viva me escapé entre tantas
por obra del milagro y diligencia,
porque no acompañasse sus gargantas
la mía en la mortífera experiencia:
apresuré los vuelos y las plantas,
para poder llegar a tu presencia,
y así salí de entre el tumulto ciego
con calzas que tomé de Villadiego.

LVIII.

Siete heridas saqué de la refriega
todas mortales, y que alguna pienso,
que hasta el oculto corazón me llega,
pues que me acaba su dolor inmenso:
mas ya mi lengua al paladar se pega,
no puedo mas contarte por extenso,
que ya el alma sus pasos encamina
al Reyno de Pluton y Proserpina.

LIX.

Dixo: y al punto el varonil soldado
mostró la cara palida y difunta,
y las alas del uno y otro lado
con el ansia postrera cñe y junta:
todos los miembros del varon alado
se tienden en presencia de la junta,
y estirando la una y otra zanca
el alma noble de su cuerpo arranca.

Ape-

L X.

Apenas el aliento se le priva ,
y el feudo inexcusable el joven paga ,
dejando el alma de vivir cautiva
en la prision , que con su ausencia estraga :
quando bajó volando desde arriba
una ave grande , que el cadaver traga ,
que se entendió al principio que fue aquella ,
que a Ganymedes convirtió en estrella.

L X I.

Despues por cosa cierta se imagina ,
que el ave de tan suma ligereza ,
que al cuerpo de la Mosca se avecina
llevandola en los ayres con presteza ,
que fue sin duda alguna Golondrina ,
a quien suele mover naturaleza
a trasladar las Moscas de improviso
dentro en su buche , que es su paraiso.

L X I I.

Corre la voz por la ciudad , y al punto
que a los oidos de la gente llega ,
al palacio se parte el pueblo junto ,
y en multitud sin orden se congrega ;
llora la madre al hijo ya difunto ,
y al llanto con tan gran rigor se entrega ,
que no fue tal el lamentable lloro
de Hecuba sobre el muerto Polydoro.

Le-

LXIII.

Levanta el grito la affligida turba,
que a compassion y lastima provoca,
tanto interno suspiro al ayre turba,
y el eco del lamento al polo toca:
el corazon mas fuerte se perturba,
no hay matrona que no se vuelva loca,
y desgrenando de oro las madejas,
las dan al viento, a donde van sus quejas.

LXIV.

No fue tal el tumulto del Romano,
quando juntando el conjurado acero
acompañado de traydora mano
Bruto mató su Emperador primero:
no fue tal tras la fuga del Troyano
de la nueva Carthago el llanto fiero,
quando a su Reyna con dolor miraba,
que en dos fuegos terribles se abrasaba.

LXV.

El pensativo Rey de la Mosquea
con la desdicha y nueva repentina
pierde el juicio, porque en él se vea
quanto una pesadumbre desatina:
furioso por la sala se pasea,
hasta que fue a encontrar con una esquina,
a donde dió a entender con tal successo,
que no está loco quien descubre el sesso.
Lle-

LXVI

Llevan al lecho al miserable dueño
de tanta inmensidad y Monarchia ,
que reposando en el profundo sueño
de la muerte en su gesto parecia :
todos mostraron lachrimoso el ceño
con los tristes sucessos de aquel día ,
y antes de ver salir la luz del otro
cada uno pica en su caballo o potro.

LXVII.

Solo me pesa de la Infanta niña ,
que con tales estorbos no se casa ,
y mal su casamiento se le aliña ,
quando esto passa por su padre y casa :
mas no le faltará con quien se ciña ,
si la desdicha y el furor se passa ,
que no es razon que olviden prendas tales
las luces de las teas maritales.

LXVIII.

Quede su doncellez y su hermosur:
depositada , en tanto que Hymeneo
quien sus partes merezca le procura
a medida del gusto y su deseo :
guarde su flor hermosa en la clausura.
que no ha de ser el hado iniquo y re:
tan cruel esta vez , que en un convento
la deje sin marido y casamiento.

All.

LXIX.

Alli la Mosca, misera doncella,
gran tiempo estuvo desde aquella hora,
que puso estorbos su envidiosa estrella
a ser de un Reyno de un Moscon señora:
y autores hay que afirman, que fue ella
de las nueces moscadas inventora,
de lo qual es famosa conjetura
el nombre mismo de la nuez que aun dura.

LXX.

Pero en cosas de duda no me meto,
bien pudo ser que la invencion hallasse,
y a uso de convento con secreto
algun Moscon devoto regalasse:
lo que es mas cierto y que pasó en efeto,
es que en un Monasterio se quedasse
mientras duró la guerra, que fue causa
de hacer en el torneo y canto pausa.

LA MOSQUEA

POETICA INVENTIVA.

CANTO III.

I.

EN la region del ayre transparente,
 por donde el bien y el mal se precipita
 desde los astros a la humana gente,
 que en el valle de lagrimas habita,
 hay un lugar supremo y preeminente,
 que nunca de los hombres se visita,
 aunque se ve patente en esta casa
 qualquier successo, que en las suyas passa.

II.

Tanto la cumbre altissima se empina,
 que con igual distancia y proprio grado
 a las partes del mundo se avecina,
 y dellas dista por nivel formado:
 los aledaños son con quien confina
 el ante y retro, el uno y otro lado,
 las quatro partes de la inmobile traza,
 y el cielo que en su circulo la abraza.

Es

III.

Es esta casa de infinitas puertas,
por donde por instantes y momentos
de las cosas fingidas y las ciertas
entran cargados los veloces vientos:
allí reviven las hazañas muertas,
y de los mas ocultos pensamientos
se ve la multitud de conjeturas,
que se publican por verdades puras.

IV.

Es de fino metal por cada parte
la escala, el techo, el pavimento y muro,
lleno de conchas que la industria y arte
revueltas fabricó de bronce duro:
allá la misma voz, que aquí se parte,
hiere y retumba con su acento puro,
y quanto aca el secreto comunica,
allá publicamente se publica.

V.

No hay silencio jamas en su distrito,
ni con tan grande acento la voz suena,
que se espante la gente con el grito,
que suele dar a quien le escucha, pena:
allí el susurro y murmurar quedito
se escucha como quando lejos truena,
o como siente el mar, quando se altera
el que distante está de la ribera.

VI.

Passando el ayre su carrera larga,
viene a esta venta, y en llegando deja
de novedades la ligera carga,
y de la casa con furor se aleja:
porque apenas del peso se descarga,
quando para otra carga se apareja,
carga y llega volando, y en el punto
vuelve por otra que dejaba a punto.

VII.

A quien primero a descubrir se empieza
lo que de sí se trata y se razona,
es a la grande y principal nobleza,
que es de la Fama la primer persona:
esta despues torciendo la cabeza
en secreto el secreto le pregona
al allegado, aquel a su pariente,
y assi el secreto viene a ser patente.

VIII.

Este en su casa con el otro habla,
reparando la gente en sus acciones,
y si el negocio bien o mal se entabla,
parece que lo dicen las passiones:
este publica la inaudita habla,
porque oyó solamente dos razones,
y alli con sombra de verdad se mira
junta la persuasion con la mentira.

Es-

IX.

Este volando la escalera baja ,
 aquel la sube de sudor cubierto ,
 otro la tierra por el mar ataja ,
 y otro de prisa se avvicina al puerto :
 alli lo que es mentira , mas se cuaja ,
 alli se disminuye lo mas cierto ,
 alli lo mucho en nada se deshace ,
 y lo que es nada mucho mas se hace .

X.

En esta confusion , en este encanto
 una muger horrible señorea ,
 que ve desde su estrado todo quanto
 en el mundo es possible que se vea :
 es la cubierta y el ligero manto ,
 con que su vano y monstruo cuerpo arrea
 plumas veloces , con que el orbe gira ,
 parpados de cien ojos , con que mira .

XI.

Por otra tanta multitud de orejas
 novedades sin numero percibe ,
 y por cien bocas a su cuerpo anexas
 publica lo que en ellas se recibe :
 la confusion de nuevas y de viejas
 al mundo resucita y las revive
 el monstruo alado , a quien el mundo llama
 la vocinglera y voladora Fama .

XII.

Este es el monstruo que la madre tierra
 produjo, quando Jupiter con ira
 a Encelado y Ceo furioso atierra,
 por cuyas bocas el volcan respira:
 a la verdad desnuda le hace guerra
 con esta bestia rica de mentira,
 que a veces muestra que la rata pare
 el monte que al Olympto se compare.

XIII.

Este ligero mal que tanto vuela,
 este veloz recuero de embelecocos,
 esta que tantos animos desvela,
 echando al ayre sus acentos huecos:
 esta que siempre habla, y siempre vela,
 esta que escucha los secretos ecos,
 esta muger, que al serlo se le pega
 el nombre de habladora y andariega:

XIV.

Esta que los cerebros embaúca,
 y con mentiras a la gente espanta,
 esta sin ser que la razon trabuca,
 y los sentidos facilmente encanta:
 esta llena de nuevas y caduca,
 esta emplumada y tan feroz gigante,
 que nace de la tierra, y se endereza
 a encubrir en las nubes su cabeza:

Es-

XV.

Esta , segun en la Mosquea chronica
 afirma la dulzura celeberrima
 de la Musa Comina macarronica ,
 del Cocayo Merlin patróna acerrima ,
 salió , no como afirma la Maronica
 confiada en sus vuelos , qual pauperrima ,
 en un caballo candido y aligero ,
 que daba envidia a los del carro astrigero.

XVI.

Salió la veloz Fama caballera
 en un caballo simil y conforme
 a aquel , por quien perdió la vil Chimera
 su monstruosa figura multiforme :
 pero si en él mató la bestia fiera
 su dueño , estotro efecto es muy disforme ,
 pues nace de la Fama el monstruo fuerte ,
 a quien Belerophonte dió la muerte.

XVII.

Ser la ocasion legitima y urgente ,
 por ser verdad lo que el mensaje encierra ,
 le fuerza a que en persona prestamente
 parta volando de una en otra tierra :
 y desde el suelo de la Mosca gente
 hasta aquel , donde el hielo las destierra ,
 a su caballo los hijares pica ,
 y del misero Rey el mal publica.

D 4

Los

XVIII.

Los límites dejó de la Mosquea ,
 y en su caballo por el mundo trota,
 y por todas las partes trompatea.
 en son , que a los vivientes alborota :
 en los confines largos de Guinea ,
 y hasta la tierra incognita y remota
 se llenan las cabezas de la nueva ,
 sin saber quien la trae , ni quien la lleva.

XIX.

Desde la excelsa cumbre de Ripheo
 la voz a toda Scytia se encamina,
 y saltando en el monte Pyreneo
 a España con la nueva se avvicina :
 ya avisa desde Menalo y Lynceo
 la Arcadia , y a la Galia Transalpina
 desde el Alpe , y en sola una semana
 llegó a la vista de la gran Tabana.

XX.

A esta insigne provincia el nombre viene
 por la famosa y noble descendencia
 de quien la habita , y le conserva y tiene
 por título de antigua y por herencia :
 la Tabana se llama , que contiene
 Tabanos de grandissima excelencia :
 que siempre en las ciudades se coligen
 del nombre sus principios y su origen.

En-

XXI.

Entre esta gente se mezcló la diosa
alegre y con la triste nueva ufana,
y al palacio se parte, a do reposa
el poderoso Rey de la Tabana:
este tenia entonces por esposa
del Rey Sanguileon la bella hermana,
que afirman que era su hermosura tanta,
que corria a las parejas con la Infanta.

XXII.

Entró la Fama en su palacio, y viendo
tanta gente ocupada en el servicio
del poderoso Rey, entre el estruendo
empezó la parlera a hacer su oficio:
con un lento susurro fue esparciendo
del Hormiga sobervio el maleficio
contra el Mósca Monarcha, que afligido,
del pesar que tomó, perdió el sentido.

XXIII.

Oyó el Matabalho, que assi era
del Tabanescó Rey la propia gracia,
la novedad que el corazon le altera,
sintiendo del cuñado la desgracia:
no sabe si sea falsa o verdadera,
mas viendo que por puntos mas se espacia,
da credito a la nueva, porque es mala,
que en la verdad la buena no le iguala.

Ama-

XXIV.

Amaba mucho y con amor fraterno
al Rey Sanguileón, por quien le avisa
sobresaltado el corazón interno,
que tiene dél necesidad precisa:
manda luego a la gente del gobierno,
que su partida se apresure aprisa,
que se aperciban postas y caballos,
en que camine el Rey y sus vasallos.

XXV.

Manda que su recámara se apreste
con la pompa mayor que hacerse pueda,
que ha de ver su cuñado, aunque le cueste
una suma terrible de moneda:
si está en peligro es justo que le preste
su favor, y si es muerto el Reyno hereda,
y assi es razón que a ver al Rey acuda,
o a serlo él, o a dar al Reyno ayuda.

XXVI.

Traenle el caballo al Rey, que yo aseguro
según la ligereza de su passo,
que pudiera dejar el nombre obscuro
al famoso Bucephalo y Pegaso:
ponenle luego al punto el freno duro,
y el Rey, que aprisa se apresura al caso,
en la silla se puso desde el suelo
de un salto, o por mejor decir de un vuelo.

Era

XXVII.

Era el caballo de admirable brio,
de la especie de aquellos que sustenta
la primavera, y que en el seco estio
el cielo tiene de sus vidas cuenta:
en fin era de aquellos que el rocío
con su frescura engorda y alimenta,
de fuertes miembros y color morcillos,
casta maravillosa, el nombre Grillos.

XXVIII.

Estos tan fuertes son como camellos,
y muestran con certissimas señales
ser de toda la tierra solo ellos
los mas nobles y bellos animales:
naturaleza les firmó los sellos,
que es un escudo a modo de armas reales,
dandoles como a bestias de mas tomo
caparazon bordado sobre el lomo.

XXIX.

Tras estos animales van feroces
otros sin proporcion mas temerarios,
para el camino fuertes y veloces,
y para mas que son los dromedarios:
estos caminan con estruendo y voces,
y son de leves aguilas contrarios,
y tanto alguno dellos ha podido,
que le ha echado sus pajaros del nido.

Tre-

XXX.

Treinta alimañas destas con su carga
 conciertan la recamara vistosa,
 manifestando en la jornada larga
 la suma de riquezas poderosa:
 si alguna bestia acaso se descarga
 de la gran pesadumbre ponderosa,
 tanto con manos y con pies se ayuda,
 que la carga arrastrando lejos muda.

XXXI.

Destos es el sustento y la comida
 la paja y la cebada, mas primero
 la arroja de su cuerpo digerida
 el macho o el jumento de harriero:
 con esto pasan su contenta vida
 exercitando su volar ligero,
 y a tales bestias dadas a trabajos
 las llaman en Castilla Escarabajos.

XXXII.

Esta caterva de las negras pieles
 lleva musica siempre que camina,
 que sonajas parece o cascabeles:
 dichoso el animal que a tal se inclina:
 en breve a los sobervios chapiteles
 de la grande Mosquea se avicina,
 y del Rey los caballos con sus saltos
 se avicinaron de sus muros altos.

En

XXXIII.

En un cortijo el Rey halló una Mosca,
 que contó del cuñado el caso extraño,
 y como labrador con lengua tosca
 le publicó su pérdida y su daño:
 levanta al cielo el Rey la vista fosca,
 y arrima a ella un delicado paño,
 y con dolor las lagrimas enjuga,
 que la muerte causó del Ranifuga.

XXXIV.

Al TabanESCO le advirtió el villano,
 que solo sabia el Rey que estaba preso,
 porque entendiendo que era muerto, es llano
 que con el gran dolor perdiera el seso:
 y que hasta estar de la cabeza sano,
 no le manifestaban el successo
 del Ranifuga y su llorada suerte,
 por no dar con la nueva al Rey la muerte.

XXXV.

¡O miserable joven, mas valiente
 que fue contra los Dardanos Achilles,
 Ulysses sagacissimo y prudente
 contra la red de las arañas viles!
 mas que Tydeo entre Mycena gente
 en corazon y fuerzas varoniles,
 Atlante de la machina Moschea,
 que toda con tu muerte titubea.

¿Qué

XXXVI.

¿Qué fuerza de astro pessimo o influxo
entre las de los orbes celestiales
sin tener de tí lastima te truxo
a padecer tan insufribles males?
¿quién de tu vida el termino reduxo
a solos cinco lustros no cabales?
¿quál en efecto pudo ser la estrella,
que sin piedad tus años atropella?

XXXVII.

¿Fue entre los astros el ardiente Syrio
quien de colera lleno y furia loca
te quiso dar el ultimo martyrio,
vomitando veneno por su boca?
¿fue la saeta, que en color de lirio
vuelve la rosa que en su hierro toca?
¿fue el arco del Hemonio Sagitario,
o el Escorpion en uñas temerario?

XXXVIII.

¿Quál dellos fue el autor de tanto crimen,
merecedor y digno muchas veces
de que en su sacro consistorio intimen
delito tal los soberanos jueces?
digno de que por astro no le estimen,
antes trocando de su honor las veces,
del celestial asiento le derriben,
y luego del divino ser le priven.

Es-

XXXIX.

Esto iba hablando el Rey por el camino,
y muchas veces repetir solia:
Pronostico fui cierto y adivino
de que el Rey mi cuñado padecia:
mas ya que a la ciudad se vió vecino,
un mensagero al Mosca Rey envia
a darle por consuelo y embajada
del Tabano cuñado la llegada.

XL.

Entran por la ciudad de la Mosquea,
y el nuncio al Rey Sanguileon avisa
como el cuñado Tabano se afea,
y del bajo zaguan la tierra pisa:
el triste Rey, que tanto lo desea,
salir quiso a las puertas en camisa,
y al fin en pie no pudo recibillo,
que lo estorbó el dolor del colodrillo.

XLI.

Estaba el pobre Rey acompañado
de mil Duques y Condes, que al momento
a recibir al Rey recién llegado
salieron con mil muestras de contento:
tambien de la ciudad salió el Senado
a hacerle un singular recibimiento,
y no hubo Mosca al fin que en su venida
aliento no cobrase y nueva vida.

En

XLII.

En el zaguan se apea del palacio cercado de gravissimos Moscones, y entre ellos fue subiendo muy despacio los anchos y vistosos escalones: iban delante dél haciendo espacio de su guarda lucidos esquadrones, diciendo con mil vueltas de cabeza: Plaza a su Majestad, plaza a su Alteza.

XLIII.

Habiendo ya subido la escalera, que bien tenia mas de ochenta gradas, a la camara llega, a donde espera el Rey, que cerca siente las pisadas: toda la chusma que iba delantera, dejó passar las gentes mas granadas, y las guardas que afuera se quedaron, las puertas de la camara ocuparon.

XLIV.

En la camara el Rey y Senadores entraron para hacer la real visita, que el gusto destes Reyes y señores la camara apetece y solicita: llena de mil pastillas y de olores, como camara adonde el Rey habita, y aunque tenia el Sanguileon hay fama cama en camara y camara en la cama.

En-

XLV.

Entra el de la Tabana, y ve en el lecho
 al que con su presencia un poco alivia,
 que apenas puede su cansado pecho
 darle la bien venida con voz tibia:
 quisiera darle algun abrazo estrecho,
 y con tanto trabajo se solivia,
 que afirman que al pequeño movimiento
 soltó un suspiro en voz de sentimiento.

XLVI.

Abrazados se vieron grande pieza
 mirandolos la gente con espanto,
 vueltos los ojos con la gran terneza
 en triste mar de lagrimas y llanto:
 no pudo sustentarse la cabeza
 del Rey enfermo con el gran quebranto,
 y con amor haviendose abrazado,
 dixo el cuñado Rey al Rey cuñado.

XLVII.

Rey de las Moscas, aunque no deis parte
 de vuestro mal suceso a los amigos,
 soy sabidor del riguroso Marte,
 feliz a vuestros grandes enemigos:
 mas no hayais miedo que de vos me aparte,
 sin dejar a los vuestros por testigos
 de que vengar propongo vuestras penas,
 vertiendo sangre de enemigas venas.

E

Un

XLVIII.

Un Moscon labrador, que en un cortijo
 encontré en el camino esta mañana,
 vuestra desgracia y grande mal me dixo,
 y la causa tambien de donde mana:
 solo por veros triste mas me aflijo,
 que bien sabe la Reyna vuestra hermana,
 que juré de no verme en su regazo
 sin dejaros vengado por mi brazo.

XLIX.

Por la cabeza de mi esposa amada
 (jura que al cumplimiento me apareja)
 que he de emplear los filos de mi espada
 en venganza no mas de vuestra queja:
 y de los cuerpos la menor tajada
 de los contrarios ha de ser la oreja,
 y no perdonaré vidas contrarias,
 si cien doncellas no me dan en parias.

L.

Juntaré de mi Reyno luego al punto
 un numero de Tabanos gallardo,
 que si se pone a vuestras Moscas junto,
 del enemigo la venganza aguardo:
 si vuestra gente con mi gente junto,
 vereis qual las contrarias acobardo,
 trayendo en nuestras lanzas por proezas
 de sus fuertes cabezas las cabezas.

Sal-

L I.

Saldrá toda mi gente en orden puesta,
unos terciando la sobervia pica,
otros armando el arco y la ballesta,
que al contrario la muerte pronostica:
saldrá otra gente fuerte, que a la opuesta
con tal furor y rabia hiere y pica,
que en qualquier parte que su rostro planta,
la deja emponzoñada y la levanta.

L I I.

Todos estos que he dicho son infantes,
y los demas restantes caballeros,
que en ancas de sobervios elephantés
al claro sol descubren los aceros:
naves en cantidad tengo bastantes,
y no pequeña suma de dineros:
si el animo no os falta, todo sobra,
¿pues quién con tanta ayuda no le cobra?

L I I I.

Nosotros, a quien dió naturaleza
el nombre incomparable de varones,
tenemos de mostrar la fortaleza,
que encierran nuestros bravos corazones:
si somos la coluna y la cabeza,
que sustentamos nuestras dos naciones,
no es bien que las cabezas desfallezcan,
no se mueran los miembros y perezcan.

E 2

Si

LIV.

Si la brava Thomyris, muger fuerte,
 que por serlo me espanto y mas me admiro,
 la desgracia llorára y cruda muerte,
 que a su querida prenda dió el Rey Cyro,
 ¿vengára el hijo amado desta suerte?
 ¿pudiera con la fuerza de un suspiro
 incluir la cabeza del Rey fiero
 en el sangriento concavo del cuero?

LV.

Si quando con ardid el Griego Ulysses
 levantó en Troya la sobervia llama,
 el hijo entonces del anciano Anchises
 no pretendiera eternizar su fama:
 ¿dierale Italia el nombre en sus paises,
 con que Indigete Dios se nombra y llama?
 ¿gozára acaso el amistad de Achates,
 o trasladára a Italia los Penates?

LVI.

¿Pues qué hizo el gallardo Semideo,
 quando de Troya se abrasaba el muro?
 no buscó entre las sombras de Morpheo
 para esconderse algun lugar obscuro:
 mil almas dió a las barcas del Letheo,
 y viendose en peligro mal seguro,
 su muger, hijo y padre lleno de años
 sacó de los Argolicos engaños.

Hi-

LVII.

Hizo el fuerte Troyano lo que pudo
contra las asechanzas de la Diosa,
que quiso hacer pedazos el escudo
de la virtud con obras de envidiosa:
passó de la desgracia el punto crudo,
y de Turno la fuerza belicosa,
y tras tantos trabajos a ser vino
yerno del poderoso Rey Latino.

LVIII.

Murió reynando, y Cytherea su madre
desde su casa del tercero cielo
que viesse la virtud rogó a su padre
del nieto muerto en el Hesperio suelo:
Jupiter dixo: Es justo que me quadre,
que varon tan heroyco dé tal vuelo,
que a tu cuidado y diligencia toque,
que entre divinos astros se coloque.

LIX.

Y luego Venus viendo el beneficio,
que el soberano Jupiter le hacia,
y el semblante de Juno mas propicio,
que en las cosas de Troya estar solia,
descendió, y en las ondas del Numicio
a Eneas lavó la mancha, que tenia
de ser de hombre mortal, y al fin con ella
al cielo le subió, donde es estrella.

L X.

Basta el haveros puesto por delante
 la vida y el exemplo del Troyano,
 que yo imagino que ha de ser bastante
 a daros fuerza , y a dejaros sano :
 sedle , cuñado , en todo semejante,
 que nunca la virtud se queda en vano ,
 que con ella podreis hacer de modo ,
 que en estrella os convierta a vos y todo.

L X I.

¿No son del cielo estrellas el Leon fiero,
 el Aguila , el Caballo , la Serpiente ,
 el Escorpion , las Vacas , el Carnero,
 la Cabra y Toro de cornuda frente ?
 el Cuervo del Dios Phebo mensagero ,
 la Liebre con el perro pestilente ,
 las Ossas , Peces y otros animales ,
 que ahora son estrellas celestiales ?

L X I I.

¿Pues por dónde pensais que estos subieron
 a ser del firmamento habitadores ?
 por la virtud tan rara que tuvieron ,
 y por ser en su especie los mejores :
 muchas de aquellas vidas se perdieron
 a manos de enemigos vencedores ,
 pero el lugar que su virtud merece ,
 la misma entre los astros les ofrece.

A

LXIII.

A aquella gente tal la virtud propia
 en el lugar los puso, donde habita
 de las estrellas la divina copia,
 al parecer de todos infinita:
 no os parezca, cuñado, cosa impropia,
 que tengais vuestra silla entre ellos sita,
 que bien podeis cobrar renombre eterno,
 que en el cielo os coloque junto al cuerno.

LXIV.

Bien sabeis, Senadores, que los Reyes
 por natural derecho son forzados
 a la defensa de las proprias greyes,
 matando a quien altera sus estados:
 bien havreis visto en terminos las leyes,
 y las entendereis como letrados,
 y bien pudiera yo alegar mis textos,
 que tambien he cursado los Digestos.

LXV.

Supuesta pues esta verdad, no resta
 sino que toda Mosca se prevenga,
 si el enemigo contra vos se apresta,
 salgamosle al camino antes que venga:
 pensad, cuñado, ahora la respuesta,
 pues entendido haveis mi larga arenga,
 que propone de honor vuestro provecho,
 si la mano meteis en vuestro pecho.

LXVI.

Dixo, y cansado el Tabano valiente por haver pronunciado por la boca tantas razones, que en el alma siente, y el corazon a echarlas le provoca: pasó una vez por la anchurosa frente el dedo, pero al punto que la toca, sacudió los sudores de aquel rato, que sacó con el dedo garabato.

LXVII.

Era el diablo del Tabano discreto, y en la gente pusieron sus razones un esfuerzo y un animo secreto, que abrasó sus helados corazones: tuvieron a su Rey grande respeto los circunstantes Duques y Moscones, porque sino sin duda en aquel punto la guerra publicára el pueblo junto.

LXVIII.

Callaron, pero el Rey a los intentos del gran Mataballo conocia, que eran correspondientes pensamientos los que cada Moscon le descubria: y esforzando los debiles acentos de la flaqueza grande que tenia, con el nuevo vigor movió su labio, y assi habló el Rey al Tabanescosabio:

Abra-

LXIX.

Abrazadme , cuñado ilustre y caro ,
otra vez abrazadme , que os prometo ,
que os truxeron los Dioses por reparo
de mi persona y Reyno , que os sujeto :
abrazadme otra vez , milagro raro ,
pues tanto puede vuestro hablar discreto ,
que ha obrado en nuestros pechos maravillas ,
alegando las muertas pajarillas.

LXX.

Tratad y disponed a vuestro gusto ,
pues todo corre ya por vuestra cuenta ,
que a ser vuestro soldado bien me ajusto ,
pues ya os compete a vos vengar mi afrenta :
formad un grande exercito y robusto ,
paguense los soldados de mi renta
del tributo que tengo dentro en Braga ,
y en la grande provincia de Biznaga.

LXXI.

Denles adelantadas cien raciones
libradas en las pagas del servicio ,
y alojense en mi Reyno y sus mojonos ,
mientras no van al militar oficio :
y de quanto me pagan los Balones
tambien les hago gracia y beneficio ,
y en las penas de camara me agrada ,
que tengan otra paga adelantada.

El

LXXII.

El Ranifuga en las prisiones llora
 maldiciendo en nosotros la tardanza,
 y en él la chusma Hormigena traydora
 toma de nuestros hechos la venganza:
 todo mi Reyno unanime le adora,
 que es de mi sucession viva esperanza,
 y aunque sabeis muy bien que es mi bastardo,
 con la corona y cetro verle aguardo.

LXXIII.

Bien se os acuerda el funeral estrago,
 que en el alcazar Pulico divulga
 su fama, quando hizo el grande lago
 de la sangre rebelde de la Pulga:
 a seis mil desta gente dió su pago,
 mirad qué bien que nuestra tierra espulga,
 sin valerles las alas ni su vuelo,
 ni el favor de su Rey el Caganielo.

LXXIV.

¿A quién no se le acuerda, quando él solo
 cargado de riquissimos despojos
 mostró el Cutico campo al claro Apolo
 bañado en sangre de enemigos Piojos?
 bien sabeis que del uno al otro polo
 se ven los campos por su espada rojos
 con sangre vil de la canalla aleve,
 y sediento la chupa y se la bebe.

Pues

LXXV.

Pues si su claro nombre se os acuerda,
si como lo mostrais, le sois devotos,
si el amor os revive, y os recuerda
los corazones en su ausencia botos:
¿podreis sufrir acaso que se pierda
en Reynos enemigos y remotos
un Capitan, que nunca se perdiera
Xerxes, si con su campo le tuviera?

LXXVI.

Yo juro por la leche en que mi avuelo
passó anegado a la region Averna,
de no cortarme de la barba el pelo,
ni del vil ganapan picar la pierna,
ni de nadar jamas donde el buñuelo
el orbe baña de su masa tierna,
ni lamer el dulzor de las postemas,
ni del viejo decrepito las flemas:

LXXVII.

Hasta que al fiero Rey de la canalla,
ya que a ser su enemigo me apercibo,
haya vencido en singular batalla,
o dado muerte, o cautivado vivo:
y si por suerte en mi poder se halla,
para que acabe con su orgullo altivo,
haré que tenga su vivir remate,
apretando el verdugo su gaznate:

Y

LXXVIII.

Y a la caterva infame que le sigue,
sin temer el poder de mi potencia,
y mis soldados con furor persigue
con demasiado orgullo y insolencia:
sin que haya causa alguna que me obligue
a exercitar en ellos mi clemencia
de darles tan terrible escurribanda,
como su atroz delito lo demanda.

LXXIX.

Pongan a punto mis ligeras fustas,
vengan en orden mis veloces barcos,
en que mis bravas gentes y robustas
pasen seguros los salados charcos:
y descarguen sus coleras adustas
nubes de flechas de sus corvos arcos
contra la vil canalla, que emprisiona
la piedra que engastaba en mi corona.

LXXX.

Ponganles luego freno a las Langostas,
y despachense aprisa mensageros,
que en cursos breves de ligeras postas
vayan y vuelvan prestos y ligeros:
corran volando las marinas costas,
denles matalotages y dineros,
y a los Reyes amigos y parientes
les enseñen mis cartas y patentes.

Al

LXXXI.

Al punto las Chicharras se adelanten
a dar de mis intentos la noticia,
y sin cesar con sus trompetas canten,
guerra, guerra con animo y codicia:
no cesen hasta tanto que levanten
de los montes la gente a la milicia,
desde que pinta a Ceres el Agosto
hasta que Bacho dé maduro el mosto.

LXXXII.

Publiquese que vengan las galeras
por el Cimico mar, a donde aguardo
con mis gentes las suyas forasteras,
y tambien las del Tabano gallardo:
que dejaré las Cimicas riberas,
sin mas mostrarme en la partida tardo,
quando del fiero Cancro el sol se aleja,
al Leon calentando la guedeja.

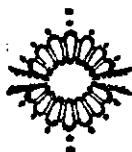
LXXXIII.

Este es mi parecer, ved que os parece,
caballeros valientes, que se liaga,
mirad si alguna duda se os ofrece,
porque luego se mire y satisfaga:
al bien comun el gusto se endereze,
que el proprio a veces al comun estraga:
rodos juntos decid en mi presencia
lo que mas os dictare la conciencia.

Ca-

LXXXIV.

Calló, y la turba levantando el grito,
Hagase, dixo, lo que el Rey ordena,
suenen los ecos del sobervio pito,
con que a la chusma el comitre condena:
volvióse el Tabaneco a su distrito,
estotro olvida la cobrada pena,
los Senadores a su casa envia,
al punto que yo salgo de la mia.



LA MOSQUEA

POETICA INVENTIVA.

CANTO IV.

I.

Quando el alto solsticio se resuelve,
 y el termino mas largo el sol concluye,
 quando por puntos semejantes vuelve,
 y de su luz las horas disminuye:
 quando las riendas al Leon revuelve,
 y del zancudo Cancro aprisa huye,
 y quando aguarda el Perro al sol bizarro
 para investir con él y con su carro:

II.

Quando el hambriento labrador se tuesta
 al fuego riguroso que resiste,
 y en el campo solícito se acuesta,
 y del basto sayal se adorna y viste:
 quando a la Diosa Ceres hace fiesta,
 y Pomona se ve marchita y triste
 por falta de las aguas, que apetece,
 que el villano en sus parvas aborrece:

Quan-

III.

Quando alivia cantando con voz ronca
 el trabajo , que tanto le fatiga ,
 y a dos manos colericó destronca
 la caña rubia con la llena espiga :
 quando seca de sed la tierra bronca
 aguarda el tiempo , que el calor mitiga ,
 y suda el labrador bañado en agua ,
 matando en vino su insaciable fragua :

IV.

Quando a Ceo y Typhéo semejante
 montes sobervios acumula y junta ,
 y la terrible torre del gigante
 levanta , contra el cielo haciendo punta :
 quando , porque no quiten de delante
 su cosecha las aguas , que barrunta ,
 va temeroso , y arrogante empina
 de secos haces la sobervia hacina :

V.

Quando alegre acarrea desde el haza
 los frutos , que ella misma multiplica ,
 y presuroso los extiende , y traza
 la era vistosa de despojos rica :
 quando los pares con el yugo abraza ,
 y para el ministerio el trillío aplica ,
 y con una vistosa escaramuza
 de la espiga los granos desmenuza :

Quan-

VI.

Quando del lado de la parva roja
 la caterva gozosa , que la mira ,
 con toscos palos la cosecha arroja ,
 y a los cielos parece que la tira :
 quando se mueve el ayre , y porque coja
 el fruto limpio , con amor respira ,
 y aparte deja en un monton el grano ,
 y en otro de la paja el cuerpo vano :

VII.

Quando de Ceres mira el fruto rojo ,
 y da gracias al cielo , que le plugo
 de conservarle libre su despojo
 de las mudanzas del comun verdugo :
 quando no da lugar a que el gorgojo
 le quite en su poder al grano el jugo ,
 y liberal el fruto distribuye ,
 y el cumulo sobervio disminuye :

VII.

Quando avisa la voz de la campana ,
 y acude luego por su diezmo el Cura :
 quando en la tercia del Concejo mana ,
 lo que en el labrador tan poco dura :
 quando al que le visita , y no le sana ,
 le paga , porque dice que le cura :
 quando las rentas el señor le pide ,
 y de la triste parva se las mide :

F

Quan-

IX.

Quando del poco grano que le sobra,
con tantas ansias y 'sudor ganado,
el logrero cruel la deuda cobra
por paga del dinero adelantado:
quando lleno de cuitas y zozobra
mira la parva parva el desdichado,
que tanto por instantes se desmiembra,
que le viene a faltar para la siembra:

X.

Al fin quando de toda su cosecha
sola la paja en sus umbrales mete,
y los terrones fertiles barbecha
para el tiempo que el fruto le promete:
entonces denodado el sulco echa
el marinero al mar, y ya el grumete
avisa, que divisa las galeras
a vista de las Cimicas riberas.

XI.

Ya las trompetas con sobervio grito
de los montes y cuevas levantaron
de soldados un numero infinito,
que en ayuda del Mosca se juntaron:
ya las ligeras postas el distrito
de todo el orbe universal pisaron,
trayendo las Langostas y Chicharras
hermosas compañías y bizarras.

El

XII.

El Rey Sanguileon y el TabanESCO,
que vieron tanto numero de naves,
que por el mar las truxo el viento fresco
mas ligeras que en él vuelan las aves:
dieron a los soldados un refresco,
y a los navios con la carga graves
desafierran el anchora, que estorva,
que atras se deje la ribera corva.

XIII.

Con setecientas machinas disformes
rompe las ondas la vistosa armada,
que lleva con los animos conformes
el bravo orgullo de la gente alada:
infinitas catervas multiformes
sulcan en ella la region salada,
admirando las Nymphas que los miran,
y medrosas de verlos se retiran.

XIV.

Passa la turba indomita contenta,
y el grito del placer al cielo toca,
y el viento alegre el pecho les alienta,
que a la dura venganza les provoca:
no temen del camino la tormenta,
escollo o calma, o peligrosa roca,
que con gritos de gozo el ayre hienden,
y el mar hinchado con el reyno ofenden.

F 2

Ha-

XV.

Hacen las muchas olas resistencia
a los navios de que el mar se viste,
reprimiendo con furia la violencia,
con que la fuerte machina le embiste:
hace el viento a las olas competencia,
y como el mar sus soplos no resiste,
rompe sobervio el cristalino passo
con leves cursos el ligero vaso.

XVI.

Con orden grande y singular concierto
va caminando la vistosa flota,
sin ver la tierra del vecino puerto,
por alta mar tomando la derrota:
siguiendo van al marinero experto,
que a la opuesta ribera mas remota
estudiando en la piedra y en el norte
le busca el puerto, a do la flota aporte.

XVII.

Con dos agudos cuernos hace punta
la poderosa armada, y se recoge
en un remate solo, a do se junta,
y de los cuernos el cimientto coge:
assi la valerosa y grande junta
va sin temor que el ancho mar se enoje,
que aun piensan, si se enoja, que su fuerza
basta para que el mar de intento tuerza.

Co-

XVIII.

Como Estrymonias Grullas por el viento
 van caminando, de la misma suerte
 sulca rompiendo el humido elemento
 la grande armada belicosa—y fuerte:
 siguiendo van un mismo movimiento
 sin que el orden alguna desconcierte,
 de modo que se viera en el armada
 la letra Pythagorica pintada.

XIX.

Van a fuerza de remos delanteras
 en el cuerno derecho de la armada
 ochenta famosissimas galeras
 de gente por sus obras celebrada:
 aqui navegan las catervas fieras
 de la estirpe sobervia no domada,
 a quien el mundo Zénzalos les puso
 por nombre derivado de su abuso.

XX.

Estos, quando caminan, significan
 su natural fiereza en el zumbido,
 y con él con gran impetu publican
 la mitad de sus nombres al oido:
 quando estas gentes sus contrarios pican,
 penetra su dolor hasta el sentido,
 y destos es el mas feroz tormento,
 que reciben los ojos del jumento.

F 3

El

XXI.

El Rey Asinicedo los mantiene ,
en quien tambien nos muestra con certeza
el nombre suyo , que principio tiene
de semejante origen y proeza :
este sobervio con sus gentes viene
en galeras de suma ligereza ,
hechas con arte y con industrias bravas
de las recias cortezas de las havas.

XXII.

En estas fuertes machinas encierra
los varones en fuerzas singulares ,
instrumentos seguros que la tierra
produxo a fin de navegar los mares :
despojos son ganados en la guerra ,
que tuvo en la region de los havares ,
donde murieron veinte mil Pulgones ,
dandoles el despojo a sus varones.

XXIII.

Tras estos vienen en la misma banda
ciento y veinte navios de alto borde ,
y el Rey sobervio , que los rige y manda ,
con el Mosca y el Tabano concorde :
deste , si es la verdad el rumor que anda ,
el fuerte Asinicedo es hijo borde
havido en una Mosca labradora
de la provincia legañil señora.

Es-

XXIV.

Este vino a la guerra y desafío
 con un millon de fuertes Myrmiliones,
 soldados todos de robusto brio,
 bravos y foragidos valentones:
 estos en las calores del estio
 se juntan en copiosos esquadrones,
 y a los que entonces por los montes passan
 mas que las fuerzas del calor abrasan.

XXV.

Es el asylo y estacion segura
 desta caterva, que crueldad professa,
 la cueva umbrosa, lobrega y obscura:
 el intrincado monte y selva espessa:
 destos la mas pequeña picadura
 deja en los hombres la señal impressa;
 en fin son foragidos vandoleros
 desnudos de piedad, y no de áceros.

XXVI.

Tras las gentes del Rel Asinicedo
 siguen a su caudillo que los truxo,
 el qual tiene por nombre el Rey Mirpredo,
 que es de la ira y la crueldad dibujo:
 varon de grandes fuerzas y denuedo,
 de gesto temerario, aunque magrujo,
 y que suele comerse, aunque esté cruda,
 entera la assadura de una Aluda.

XXVII.

Truxo estas fieras gentes a su costa,
 por ver en ellos admirables pruebas,
 desde que dió la vuelta la Langosta,
 y las Chicharras las sangrientas nuevas:
 estos entraron la marina costa,
 olvidando sus montes y sus cuevas,
 en ciento y veinte rigidos navios
 sin temor de tormentas y baxios.

XXVIII.

Tiene el sobervio Rey el nombre impuesto
 contrario totalmente al de un Hormiga,
 de quien ha sido siempre y es opuesto
 con odiosa jaftancia y enemiga:
 y assi las naves, en que va dispuesto
 a dar favor a la Mosquina liga,
 son de aquella materia, en que el contra.
 mil veces se libró de su adversario.

XXIX.

Dice un autor, que nuestra historia toca,
 que havia en un monte de terrible altura
 una cueva profunda con su boca,
 por do se entraba a la estacion obscura:
 era a manera de peñasco o roca
 habitacion fortissima y segura,
 donde un Hormiga capitan valiente
 se aseguraba con su poca gente.

Des-

XXX.

Desta roca se sabe con certeza ,
que era una grande nuez vana y podrida,
cuya puerta y entrada la corteza
mostraba en sus arrugas escondida :
de aquella inexpugnable fortaleza
toma el unico nombre , y se apellida
el capitan , que con su gente poca
se encastillaba en esta fuerte roca.

XXXI.

De Myrmix o Myrmiz , que entonces era
su nombre proprio , desechó una parte ,
y tomando la sylaba primera ,
con las dos de su roca las comparte :
y hecha de entrambas la dicion entera
Myrnuca viene a ser la entera parte ,
que este es el nombre con que aquel se llama,
tomado del antiguo y de su fama.

XXXII.

Deste Myrnuca fuerte y temerario ,
forzado de la estrella que le inclina ,
este Moscon fue emulo y contrario ,
y amigo de su muerte y su ruina :
y viendo el apellido extraordinario ,
y a que en la contra suya se encamina ,
quiso llamarse el Rey y sus varones
uno Myrpredo y otros Myrmiliones.

Y

XXXIII.

Y porque venga su total miseria
de donde nace su soberbia vana,
y sea principio de su vil laceria
el que lo fue de su locura insana,
las naves ordenó de la materia
de donde su contrario el nombre gana,
y va sulcando el centro de los peces
en ciento y veinte cascaras de nueces.

XXXIV.

Con cien vanderas el segundo cuerno
la vista con los animos alegra,
que todas van debajo del gobierno
de uno de aquellos por quien tiembla Phlegra:
no se ve en el profundo del infierno
en la region mas formidable y negra
Furia infernal con serpentina rosca,
como este diablo en forma de una Mosca.

XXXV.

El Rey Sicaboron, a cuyo mando
está la grande Butta en la Tartaria,
viene las fieras ondas navegando
contra la gente al Mosca Rey contraria:
este juntó a la voz de solo un vando
una caterva fuerte y temeraria
de foragidos de admirable talle,
hijos de Butta y Barriliense valle.

Qui-

XXXVI.

Quinientos mil y mas Mosquinos lleva
en una valerosa infanteria ,
que tienen hecha de sus fuerzas prueba
en quanto el valle Barriliense cria:
es gente tal , que se sustenta y ceba
en sangre de enemiga compañía ,
y porque tanto el vino le parece ,
por esso esta canalla le apetece.

XXXVII.

Lleva el fiero inhumano a la milicia
una sobervia multitud de Abejas ,
que sirven de ministros de justicia
a quien no corre en su crueldad parejas:
sino es algun Mosquino de codicia ,
y su defecto llega a sus orejas ,
luego le manda echar a estos Moscones ,
que es tanto como echarle a los leones.

XXXVIII.

Son las Abejas una estirpe fiera ,
por cuya cola nace y se derrite
la dulce miel y provechosa cera ,
obra que no tiene arte que la imite :
guardan estas su fruto de manera ,
que no hay quien se le robe o se le quite ,
porque si alguno llega , y no repara ,
su atrevimiento se verá en su cara.

Por-

XXXIX.

Porque en la cola llevan escondida
 una afilada y cortadora espada,
 con que en los hombres dejan con la herida
 la parte, donde llega, emponzoñada:
 y aunque ellas pierden, ¡ gran rigor! la vida
 al tirar de la rigida estocada,
 a truco del dolor con que lastiman,
 de su vida la perdida no estiman.

XL.

Al hijo de la madre Cytherea
 con ir armado de su hermosa lumbre,
 y del arco y carcax que señorea
 hasta los Dioses en su excelsa cumbre,
 porque la gran crueldad destas se vea,
 se atrevieron a darle pesadumbre,
 y como el niño tierno iba desnudo,
 contra el fiero aguijon no tuvo escudo.

XLI.

Volvió Cupido con su madre, y dixo
 de aquellasavecillas la locura,
 a quien con grande colera maldixo
 Venus viendo picada su criatura:
 y volviendo la madre dixo al hijo:
 No te espante su grande picadura,
 que tú eres niño, y si a picar te aplicas,
 harto mayores picaduras picas.

Y

XLII.

Y como era la Diosa tan discreta ,
no quiso que la paga y la venganza
a aquellos instrumentos se cometa ,
con que la ciencia del amor se alcanza :
antes quiso que el arco y la saeta
no tenga en ellas fuerza ni pujanza ,
y que esto solo por castigo lleven ,
porque los gustos del amor no prueben.

XLIII.

Y como gente en fin , en quien no cabe
blanda piedad , ni menos lleva escrita
en el pecho la ley de amor suave ,
ni su obstinado corazon visita ,
como barbara gente , que no sabe
de clemencia , ni en ella se exercita ,
por eso los escoge el Rey tyrano
por instrumento crudo y inhumano.

XLIV.

Tambien las lleva , porque son estrañas
para un ardid y provechoso intento
contra las trazas y traydoras mañas
de las Arañas , ¡ raro pensamiento !
porque estas romperán de las Arañas
con su ligero vuelo y movimiento
las delicadas redes , con que enlazan
las tristes Moscas , que en la guerra cazan.

Y

XLV.

Y porque tiene en ellas conocida
 su natural fiereza temeraria,
 pues que no hacen estima de su vida,
 por hacer mal y daño en la contraria:
 para ser riguroso Arañicida
 lleva esta chusma entre la gente varia,
 y porque en sangre de enemigos tiñan
 los fuertes agujijones, quando riñan.

XLVI.

No ha havido como el Tartaro persona
 con tan grande rigor sanguinolenta
 en quanto abraza la habitable zona,
 y la tierra en su circulo sustenta:
 tan disformē crueldad no se pregona,
 ni de tyrano barbaro se cuenta,
 ni tan temido fue de galeote
 comitre Calabrés con el azote.

XLVII.

Movió su natural traydor y aleve
 el buen Sanguileon, si es que se muda
 una costumbre vil, y si se mueve
 un mal sujeto a dar a un bueno ayuda:
 mas ya que a darle su favor se atreve,
 tengo por infalible y por sin duda,
 que su naturaleza es quien le incita,
 que a guerra y dissension le precipita.

En

XLVIII.

En cien medias fortissimas cortezas
de la fruta, que el duro roble cria,
embarca las indomitas cabezas,
de quien él es cabeza, guarda y guia:
en estas largas y anchurosas piezas
camina la vistosa infanteria,
y el Rey caudillo desta gente astuta
marcha en un capirote desta fruta.

XLIX.

Tras el Tartaro Rey y sus sequaces
un numero sin numero se halla
de soldados valientes y vivaces
de sangre de la Hormigena canalla:
en naves anchurosas y capaces
passan a la mortifera batalla,
que de cascaras fuertes el arte hizo
de la fruta que cubre el fiero herizo.

L.

Sobre estas grandes machinas tremolan
cien estandartes altos y eminentes,
y infinitas insignias se enarbolan,
que se juntaron de remotas gentes:
las aguas hermostean y arrebolan
los visos de colores diferentes,
que fiesta a su venganza solemnizan,
y por esso los ayres entapizan.

El

L I.

El Rey Sanguileon las aguas hiende
acompañado de animos feroces,
y en orden puestas sus galeras tiende,
que son como sus impetus veloces:
con leños fuertes al cristal ofende,
y al ayre manso con sobervias voces,
y al fiero grito de la turba inmensa
turbase el mar, y el ayre se condensa.

L I I.

Es del sobervio Rey lugarteniente
una Mosca fortissima Española,
que ha volado su nombre de valiente
a los extremos de la humana bola:
para dos mil de la contraria gente
era bastante y suficiente sola,
por ser cursada en temerarias lides,
y saber de la guerra los ardides.

L I I I.

Del cargo de la gran caballeria
le hizo el Rey merced y beneficio,
porque su vida siempre ocupa y cria
desde la tierna edad a su exercicio:
en el fiero calor del medio dia
hacer mal a los potros es su oficio,
y bien le sienten el rocin o yegua,
quando corren carreras de una legua.

Es-

LIV.

Esta tan conocida por la fama,
 que sus hechos magnanimos pregona,
 por su patria certissima se llama
 la Mosca excelentissima de Arjona:
 esta la sangre del rocin derrama,
 y aquella parte, a donde llega, encona,
 sacando de su hocico una gran trompa,
 con que los cueros a las bestias rompa.

LV.

De aquella trompa sale una navaja
 tan sutil, que con ella en un momento
 con rabia inmensa y rigurosa saja
 las carnes del rocin y del jumento:
 chupar la sangre, que en el lomo cuaja,
 es de su vida principal sustento,
 y con tanto rigor las bestias trata,
 que no para hasta el punto que las mata.

LVI.

Otra Mosca cruelissima Manchega
 la gente de a pie rige y acompaña,
 que en guerra furibunda y en refriega
 continua se exercita en la campaña:
 toda la Mancha con su llana vega
 está sujeta a su rigor y saña,
 y al peregrino que sus tierras passa,
 vivo le come, le persigue y assa.

G

Tan

LVII.

Tan denodada por los campos sale,
 quando la aprieta la locura hambrienta,
 que no hay furia infernal que se le iguale,
 porque a la misma rabia representa :
 contra el rigor de su aguijon no vale
 reparo alguno , porque a do se assienta,
 entremete la punta penetrante ,
 punta de mas dureza que diamante.

LVIII.

No hay resistencia en la guardada pierna
 contra el fiero bocado y picadura ,
 porque es defensa contra el daño tierna
 el arma que parece ser mas dura :
 a la escondida parte y mas interna
 llegar la punta con furor procura ,
 tanto que fuerza , si en picar aprieta,
 a danzar cabriola o zapateta.

LIX.

Aqui el siniestro cuerno se remata ,
 que en igual proporcion mira al derecho ,
 cuyos remates largos une y ata ,
 cerrando el passo entre los dos estrechos ,
 una galera fuerte a donde bata
 el agua , y haga al batidero pecho ,
 haciendo con la fuerza de sus remos
 hermoso medio entre los dos extremos.

Es-

L X.

Esta es la principal y capitana ,
a quien siguen por orden y en hilera
ciento y cinquenta vasos , donde ufana
va caminando la fiereza fiera :
alli la gente de la gran Tabana ,
postrera en orden , y en valor primera ,
rompiendo va las aguas , y alli envia
sus tercios la sobervia Andaluçia.

L X I.

En caballos ligeros lleva a punto
tres veces cien mil Tabanos gallardos ,
cien mil piqueros lleva , y a estos junto
otro numero igual de agudos dardos :
cien mil bocas de fuego , a cuyo punto
salen veloces de los cuerpos tardos
mil almas sin defensa del almete ,
que no la tiene el tiro de un mosquete.

L X I I.

Este mosquete es arma que declara
ser por su nombre de la Mosca hechura ,
que rayos velocissimos dispara
llenos de fuego por su boca obscura :
ninguna malla su furor repara ,
ni hay resistencia al impetu segura ,
arma en efecto fiera y enemiga ,
que la Mosca inventó contra la Hormiga.

LXIII.

En todos son seiscientos mil soldados
los que el Tabano Rey furioso embarca,
que de instrumentos belicos cargados
van en ayuda del Moscon Monarca:
esta legion de Tabanos alados,
que el largo espacio de su Reyno abarca,
arma de picas, dardos y arcabuces,
y los tercios de Moscas Andaluces.

LXIV.

El avellano, el pino y la noguera
le dieron los costosos materiales,
para poder juntar tanta galera
en los ceruleos Cimicos cristales:
por ellos sulca la caterva fiera
en setecientas machinas cabales,
llevando entre los remos y las velas
barcos, bateles, fustas, carabelas.

LXV.

No ha visto nunca el suelo cristalino
armada tan vistosa en siglos largos,
desde que del dorado vellocino
dio el robador el marinero de Argos:
el numero de gente que alli vino,
los trages, las naciones y los cargos,
si tuviera cien lenguas y cien bocas,
fueran para contarle todas pocas.

Tres

LXVI.

Tres dias cantando por el mar caminan,
 facilitando el viento su viage,
 ayre contrario o calma no imaginan,
 que les estorve el proximo parage:
 ya que a la orilla corva se avecinan,
 contempla entonces el Mosquil linage,
 y el son de las trompetas y clarines
 meten en la estacion de los delphines.

LXVII.

Pero del mar parece que en la orilla
 contra la luna, que la tierra esmalta,
 sube una vaporosa nubecilla,
 que se va condensando y volando alta:
 huyendo van los peces en quadrilla,
 el delphin manso por las aguas salta,
 caen los cometas con sus largas colas,
 y el Somorgujo danza entre las olas.

LXVIII.

En las galeras las aristas mete
 el viento, y de la tierra las arroja,
 temo que al mar su habitacion inquiete,
 si la señal de su furor no afloja:
 trepando por el cañamo el grumete
 el lino contra el impetu recoja,
 y tú, sabia Terpsicore, me escondas
 viendo el peligro sin temer las ondas.

G 3

LA



LA MOSQUERA

POETICA INVENTIVA.

CANTO V.

I.

Entre las islas de la Eolia, a donde
 el Dios herrero su metal congela,
 y la fragua y los Cyclopes esconde,
 forjando el arma que al gigante assuela,
 un monte con la punta corresponde
 a tanta altura, que su cumbre vuela
 a hacer vecina su sobervia cima
 del orbe de la luna, que está encima.

II.

Tiene el alto pinaculo en su extremo
 con mil cerrojos de diamante duro
 la puerta fuerte, que con serlo temo
 los que se encierran en su centro obscuro:
 la especie del sobervio Polyphemo
 la puso por reparo bien seguro
 contra los presos, cuya voz se escucha,
 sin ver entre ellos la sobervia lucha.

Alli

III.

Alli la grande multitud de vientos ,
 que al orbe por sus quatro partes giran ,
 estan en los oscuros aposentos ,
 y por salir a ver la luz suspiran :
 en la dura prision estan atentos
 si les abren la puerta , y todos miran
 si se pueden salir por los resquicios ,
 probando a veces quebrantar los quicios.

IV.

No produce esta parte algun viviente,
 ni hierba verde su distrito seco ,
 que solo vive alli la presa gente ,
 y de las voces y el aullido el eco :
 es de la fiera carcel presidente ,
 que rige el antro tenebroso y hueco ,
 Éolo , que manda en el obscuro espacio ,
 y tiene en él su concavo palacio.

V.

El en los escondidos aposentos
 es quien pone en prisiones y en cadena
 las furibundas fuerzas de los vientos ,
 y sus veloces impetus refrena :
 él rige los sobervios movimientos
 del Aquilon ligero , que serena
 el cielo , y echa de la obscura gruta
 al Austro tenebroso que le enluta.

VI.

Alli se encierra el Euro o el levante,
que al rayo occidental se contrapone:
al Zephyro su opuesto semejante,
quando a pisar las aguas se dispone:
pero si algunas veces por delante
contrasto de otro viento se le opone,
en colera se enciende y se alborota,
y con sus alas la marina azota.

VII.

Alli el hijo del Africa Garbino
está encerrado con su aliento tierno,
al Lebeche su padre tan vecino,
que hereda a veces el furor paterno:
quando este ve las ondas imagino,
que su fuerza acompaña el mismo infierno,
y porque de blandura no se precia,
pisa Garbino el golfo de Venecia.

VIII.

Pero si acaso siente algun contraste
de fuerza alguna de contrario viento,
tiende las alas por el ponto vasto
las olas levantando al firmamento:
no deja entonces en las naves trasto,
que no le arroje al humido elemento,
sembrando fiero con sus furias bravas
de cana espuma voladoras bavas.

Alli

IX.

Alli la rigurosa Tramontana
vive luchando, y por salir forceja,
que es como viento y qual muger liviana,
cosa por estas causas a ella anexa:
esta es quien lleva por el cielo ufana
la escoba, con la qual le limpia y deja
exento de la nube que le ofende,
y con soplos sus lamparas enciende.

X.

Esta al Boreas helado engendra y cria
por obra abominable de adulterio
con el fiero Aquilon, y nos le envia
a que hiera y maltrate el hemispherio:
este es el ayre que la tierra enfria,
trayendo para el crudo ministerio
rayos de hielo que a la tierra arroja,
con que de su hermosura la despoja.

XI.

Alli del Austro enfermo la figura
palida y amarilla se detiene,
que cargado de peste y desventura
sale a la tierra, quando a verla viene:
quando este sale de la gruta obscura,
y con veloces alas se previene,
visita con el impetu primero
la habitacion horrenda de Cerbero.

A

XII.

A la morada del trifauce passa,
y luchando con él el fiero aliento
del cabezudo monstruo le traspasa,
emponzoñado al riguroso viento:
despues en la infernal y horrible casa,
donde tienen su lobrego aposento
las tres Furias, colerico se mete,
dandoles él su pecho por retrete.

XIII.

En una negra nube se revuelve
de espesos y mortiferos humores,
que del Estygio lago se resuelve,
al ayre levantando sus vapores:
despues lleno de rabia al mundo vuelve
cargado de diabolicos furores,
con que a las naves el camino estorva,
haciendo al mar sobervio que las sorba.

XIV.

No solamente al pielago molesta,
quando la gente, que le habita, espanta,
mas a la tierra con su soplo apesta,
y a la robusta juventud quebranta:
mil pessimos olores manifiesta,
y de ocultas secretas los levanta,
y a Españoles gallardos a montones
de la Francia los suele hacer varones.

Quan-

XV.

Quando este de la tierra en sazón mira
los frutos, sin clemencia los assuela
con las pedradas que de arriba tira,
y las fuertes pelotas que congela:
es tan sobervio su furor y ira,
que lleva mil demonios, quando vuela,
y no se amansará, sino le quita
el conjuro, la cruz y agua bendita.

XVI:

Deste traydor el labrador reniega,
pues son todas sus obras en su daño,
y quando llueve, en un instante anega
el trabajo y sudor de todo el año:
a tanta inmensidad su furia llega,
y es tan terrible su furor extraño,
que no contento con sus grandes robos
suele arrojarnos encendidos globos.

XVII.

Quando este sopla con su furia loca,
no sigue el comun orden ni manera
de los vientos, que lanzan por la boca,
narices y ojos el aliento afuera:
si a soplar furibundo se provoca
por la puerta pestifera trasera,
como fiero demonio el viento rompe,
y sopla el ayre y la salud corrompe.

Y

XVIII.

Y assi el ruido que en el ayre suena,
 con que a la gente tímida amenaza,
 quando pensamos que en las nubes truena,
 o que el cielo se hunde y despedaza,
 es inventiva para darnos pena,
 y deste vil demonio sutil traza,
 porque no es otra cosa, si se mira,
 sino el ruido con que el soplo tira.

XIX.

Y no es gran maravilla que moleste,
 por donde quiera que su soplo passa,
 que viento tan corrupto como este
 no es mucho para el mal no tener tassa:
 y de aqui se tomó el llamarse peste
 la enfermedad que no perdona casa,
 porque este nombre peste es derivado
 del ruido del ayre verberado.

XX.

Alli el Zephyro manso que restaura
 el animo perdido al marinero,
 tiene presas las alas, con que el aura
 esparce por las ondas placentero:
 alli se oprime la violencia Caura,
 y tiene preso su volar ligero
 Favonio, que con Zephyro abrazado
 ocupan solos de la cueva un lado.

Alli

XXI.

Alli en efecto la caterva encierra
de los vientos el Dios que los corrige,
y desde alli los unos da a la tierra,
otros al Reyno que Neptuno rige:
otros entre ellos con perpetua guerra
en la caverna con rigor affige,
y alguna vez los ve con tal denuedo,
que aunque él es su señor, les tiene miedo.

XII.

Quiso en efecto el Dios que los gobierna,
que a recrearse cierta vez saliessen
de aquella obscura y lobrega caverna,
y que las ondas de Neptuno viessen:
y antes de abrir la habitacion interna,
y que ellos sus furoros previniessen,
Eolo que sus impetus aplaca,
de aquella cueva la cabeza saca.

XIII.

Por el espacio de cristal rodea
la vista, y mira al uno y otro lado,
y quanto con sus ojos señorea,
de remo y vela vió desocupado:
no havian entonces de la gran Mosquea
las espaciosas machinas llegado,
y vuelto al puesto de su gente fiera
a los vientos habló desta manera:

Mons-

XXIV.

Monstruos alados de mi grande imperio,
 con quien el orbe universal conquisto,
 salid del riguroso cautiverio
 a ver el golfo que tranquilo he visto:
 ocupe cada viento el hemispherio,
 por donde con su vuelo al mundo envisto,
 que quiero ver de todos las hazañas,
 presurosos salid a correr cañas.

XXV.

Quedese en casa Zephyro, que es tierno,
 y temo, si se mezcla en vuestra furia,
 si no os refrena y rige mi gobierno,
 que su niñez padezca alguna injuria:
 dixo, y abrió; y qual suele del infierno
 salir rabiando serpentina furia,
 por quatro partes de la horrenda boca
 salió bramando la progenie loca.

XXVI.

Ocuparon los vientos sus lugares,
 y a correr cañas con furor acuden,
 y a la par con denuedos singulares
 encuentros rigurosos se sacuden:
 no dejan casa en los tranquilos mares,
 que no la ensobervezcan y la muden,
 y dando por el Cimico carreras,
 hallaron de las Moscas las galeras.

Co-

XXVII.

Como la gruesa armada se interpuso
al passo de los impetus veloces
de los sobervios vientos, alli el uso
mostraron de sus animos atroces:
ya el marinero alli se ve confuso,
y temor manifiesta con las voces
toda la turba, que turbada toda
a procurar remedio se acomoda.

XXVIII.

Solo el Sicaboron no se alborota,
quando a la gente el miedo sobresalta,
y dando esfuerzo a la medrosa flota,
de popa en popa por las naves salta:
Gente, dice, sin animo, idiota,
¿por qué el valor sin ocasion os falta?
canalla feminil y espantadiza,
¿quién vuestro corazon atemoriza?

XXIX.

¿A los vientos temeis sin hacer cuenta,
que los contrarios mismos, que os temblaron,
dirán a vuestros hijos por afrenta,
que los vientos a soplos os mataron?
no temais que os anegue la tormenta,
quando contra nosotros conjuraron
las ondas, ni que el mar se ensobervece,
que todo es ayre cuánto mal se ofrece.

Sal-

XXX.

Saltando aprisa va de barca en barca,
 de batel en batel, de fusta en fusta
 el assombro sobervio de la Parca,
 que contra su rigor furioso justa:
 los vientos viendo al Tartaro Monarca,
 armados de su colera robusta
 parten furiosos a vengar su injuria
 contra la fuerte roca de su furia.

XXXI.

En un fiero uracan los vientos llegan
 pensando hacer al pobre Rey andrajos,
 su vista horrible con su soplo ciegan
 escupiendo rabiosos espumajos:
 el fiero Rey que ve que en él se entregan,
 saca la fuerte espada echando tajos,
 que quiere con reverses y estocadas
 los vientos retirar a cuchilladas.

XXXII.

Furioso juega el cortador acero,
 mas poco alli su maña y fuerza importa,
 que contra el viento temerario y fiero
 ni valen golpes, ni su espada corta:
 passa furioso el uracan ligero,
 queda la chusma de su furia absorta,
 el agua salta fiera y ofendida
 del ayre bravo y de la espada herida.

Ya

XXXIII.

Ya de la armada los sobervios cuernos
cercanos van a ver los de la luna,
y del mar en los concavos internos
luego los precipita la fortuna:
ya están las naves faltas de gobiernos,
y el fondo dellas es una laguna
del agua dulce de la negra nube
y la del mar, que por el borde sube.

XXXIV.

Ya con la fuerza del sobervio grito
se aumenta entre la gente el alboroto;
ni el pobre galeote entiende al pito,
ni los soldados oyen al piloto:
ya se juzga el exercito precito,
la vela sin entena, el timon roto,
los remos despreciados sin la sarta,
y el marinero triste sin la carta.

XXXV.

Apercibense a dar otra carrera,
llegando a combatir los vientos juntos,
con que no dejen nave ni galera,
ni vivos cuerpos sin quedar difuntos:
soltó por su pestifera trasera
primero el Austro tres o quatro puntos,
dejando con la fuerza de sus truenos
a los soldados de sentido agenos.

H

Par-

XXXVI.

Parte el padre Lebeche y el Garbino,
 Boreas, el Aquilon y Tramontana,
 y salen al medio del camino
 de essotros vientos la caterva insana:
 quebranta el bravo orgullo repentino
 las galeras del Rey de la Tabana,
 desbarata las naves de Myrpredo,
 y hiende las del Rey Asinicedo.

XXXVII.

Solo el orgullo denodado aguarda
 el del valle feroz de los barriles,
 que con violencia tal no se acobarda,
 que es un Héctor Troyano, un Griego Achi-
 Canalla, al viento dice, vil, bastarda, [les:
 exercitada siempre en obras viles,
 heridos volveréis a vuestra gruta
 por el espada del señor de Butta.

XXXVIII.

A todas partes con furor esgrime,
 vomitando blasphemias por la boca,
 y quando mas el uracan le oprime,
 mas a colera y rabia se provoca:
 no queda cosa al fin que no lastime
 del fiero viento la soberbia loca,
 mas este con mil votos y reniegos
 vomita contra el ayre vivos fuegos.

Aqui

XXXIX.

Aqui y alli camina dando saltos,
 y con la ronca voz furioso anima
 a los caudillos del esfuerzo faltos,
 poniendo con su vista horror y grima:
 ya la gente vencida en los assaltos,
 una della se cae, otra se arrima;
 mas él con vista y animo que espanta
 a los unos esfuerza, a otros levanta.

XL.

Furioso passa de una en otra banda,
 quando las olas mas se ensobervecen,
 por todas partes con esfuerzo anda
 animando las gentes que perecen:
 alli bogar a los remeros manda,
 y ellos su mandamiento no obedecen,
 mas a aquel que en hacerlo dificulta,
 entre las fieras ondas le sepulta.

XLI.

Si acaso algun villano galeote
 venia a su obediencia con tardanza,
 nunca él encomendaba al fiero azote
 del comitre sobervio la venganza:
 porque solia dejar de solo un bote,
 quando el baston jugaba con pujanza,
 seis piojos galeotes sin cabeza:
 ¿a quién no espantará tanta fiereza?

H 2

No

XLII.

No lleva en la cabeza yelmo duro,
 ni cosa que del agua le defienda,
 que por ver el exercito seguro,
 ni agua teme, ni viento que le ofenda:
 armado de su acero limpio y puro,
 en la ventisca funeral contienda
 se ceba, y tira por las partes varias
 estocadas de puño temerarias.

XLIII.

Ve que el viento pestifero enmaraña
 de largas jarcias la enredada cuerda,
 sin saber en tal caso darse maña
 la triste gente con el miedo lerda:
 saca su espada el Tartaro, y con saña,
 porque allí tanta chusma no se pierda,
 un tajo tira entre la turba absorta,
 que nueve cuerdas de las jarcias corta.

XLIV.

¡Mas hai! que en vano su valor esfuerza,
 sin que su industria y maña le aproveche,
 si hace la fuerza de los vientos fuerza
 a que el mas animoso se despeche:
 ¿a quién no hará que el pensamiento tuerza
 el furibundo soplo del Lebeche?
 y quando aprisa va contra Favonio
 el Euro qual colerico demonio?

La

XLV.

La helada y cana cabellera heriza
la madre vil de Boreas arrogante,
y por las naves passa haciendo riza,
sin que deje timon que no quebrante:
el Euro de su puesto se desliza,
Lebeche se le pone por delante,
Favonio por su parte y el Garbino
furiosos le salieron al camino.

XLVI.

El Austro sale al Aquilon opuesto,
y entre la gente con furor se mete,
sembrando rabia por su obscuro gesto,
y fuego por la cola qual cohete:
echando entonces de su furia el resto,
furioso a las galeras arremete,
la turba al punto de los otros llega,
y travase mas fuerte la refriega.

XLVII.

Ya es la victoria de Lebeche, y luego
la fiera Tramontana se la quita,
ya el Austro se la lleva echando fuego,
y con sus truenos la victoria grita:
ya sale por la parte del Gallego
quien le enoja, y a colera le incita,
ya Garbino la lleva, y al momento
es la victoria y palma de otro viento.

XLVIII.

La furia crece , y crece la violencia ,
 y viendo entonces el total fracaso ,
 y que no tiene alguna resistencia
 contra los vientos el ligero vaso ,
 de los cielos imploran la clemencia
 las miserables gentes , y en tal caso
 las rodillas bajaron , y las manos
 alzaron a los Dioses soberanos.

XLIX.

Confessan que a venganza se provoca
 su Dios , porque en su templo cometieron
 mil sacrilegios con audacia loca ,
 por quien tales castigos merecieron:
 juran alli de no poner la boca
 donde los sacerdotes la pusieron ,
 ni chupar de la lampara el aceyte ,
 ni besar a las damas con su afeyte.

L.

Y si el divino Jupiter les saca
 libres a tierra de peligros tales ,
 y de los vientos el orgullo aplaca ,
 y templa de las aguas los raudales ,
 en beneficio de la gente flaca
 prometen visitar los hospitales ,
 y en recompensa y por debidas pagas
 curar los pobres , y lamer sus llagas.

El.

L I.

El Rey Sanguileon a Dios promete,
viendo la cara de la muerte al ojo,
porque el orgullo de los vientos quiete,
y él su rigor mitigue y justo enojo,
que envuelto en aromático pebete
le pondrá en sacrificio un gordo piojo,
de cuya piel hará, si desta escapa,
para su estatua una bordada capa.

L II.

El Tabanesco Rey promete y jura,
mirando el fiero mar, que muchas veces
en su centro les abre sepultura,
para hacerlos sustento de los peces,
si de peligro tal les asegura
recibiendo benevolo sus preces,
de darle en sacrificios peregrinos
de una pulga los grandes intestinos.

L III.

El Rey Myrpredo entre el tumulto ciego
a Jupiter promete un gran servicio,
si por su petición y justo ruego
se muestra en el peligro mas propicio:
jura de dar a su divino fuego,
¡honroso y estimable sacrificio!
dos Aradores, cuya carne herede
el sacerdote, con que rico quede.

H 4

El

LIV.

El poderoso Rey Asinicedo,
 que ve con quanta fuerza le amenaza
 del Lebeche y el Boreas el denuedo,
 y el temor que sus animos abraza,
 si les destierra Jupiter el miedo,
 le ofrece por despojos de su caza
 quatro Pulgonos, que la gente admiren,
 y que las riendas de su coche tiren.

LV.

Solo el Sicaboron no ofrece votos,
 antes los echa con dos mil reniegos,
 blasphemando los animos devotos,
 que ofrecen parias a los santos fuegos:
 Gente, dice, comun, de ingenios botos,
 no useis llorando mugeriles ruegos,
 quando podreis vosotros con la fuerza,
 que la fortuna sus intentos tuerza.

LVI.

Llegó la vil blasphemia a las orejas
 de los vientos, y viendo el menosprecio,
 disponense a correr unas parejas,
 dando la palma al volador mas recio:
 arqueó el Austro fiero las dos cejas,
 y con ojos de fuego en el Rey necio
 colerico encaró la vista torva,
 alborotando al mar, porque le sorba.

So-

LVII.

Sobre una negra nube el viento passa
lleno de rabia y de mortal congoja,
y apercibiendo allí la helada massa,
la envuelve luego con la lumbre roja:
llena la nube de sulphurea brasa,
las fuertes balas junto al fuego arroja,
y quando ve que en piedra se resuelve
de concha, entonces con furor se vuelve.

LVIII.

Los fuelles pestilentes apercibe,
sobresaltando el viento de repente
la lumbre, porque en ella se recibe
la furia de su soplo pestilente:
sañudo enciende entonces y revive
entre las balas la materia ardiente,
y en aquel mismo punto arroja y fragua
rayos, centellas, truenos, piedras y agua.

LIX.

La nube herida con la fuerza estraña
se rompe, y echa de sus negros senos
de durissimas piedras la montaña,
infierno de relampagos y truenos:
en las galeras descargó la saña,
y en los navios de soldados llenos
arrojó tantas piedras desde arriba,
que las velas dejó como una criba.

Con

LX.

Con los terribles impetus desgaja
los anchurosos lienzos de las naves,
y qual suele en la arista o leve paja,
hace tambien en los maderos graves:
a muchas gentes el vivir ataja
la pesada caída de las trabes,
que la terrible fuerza desencasa
de las naves, por donde el Austro passa.

LXI.

Llegan los otros al instante mismo,
y entre la gente misera descargan
de las ondas del mar un fiero abismo,
y de las aguas que las nubes cargan:
las gentes del sobervio Tabanismo
unas con otras con temor se adargan,
anegando la furia repentina
la turba Myrmiliona y la Mosquina.

LXII.

El caballero Tartaro que mira
con quanta fuerza hiere y amenaza
el fiero viento, que pedradas tira,
y galeras y naves despedaza,
colerico y sañudo se retira,
y con el cuerpo de un timon se abraza,
que sin reparo el triste no se atreve
a resistir que el viento no le lleve.

Los

LXIII.

Los fuertes brazos denodado cruza,
y al grueso leño con esfuerzo trava,
mientras la rigurosa escaramuza
de los vientos colericos se acaba:
mil almas en el pielago zampuza
el Austro fiero con su furia brava,
y con la fosca vista y torvo ceño
presuroso arremete contra el leño.

LXIV.

Por todas partes el sobervio pino
de muchos vientos el furor rodea,
con cuyo sobresalto repentino
el arbol temerario titubea:
el Lebeche furioso sobrevino,
que el arbol alto de su altura apea,
y al fin fue tal del viento la codicia,
que el timon de su sitio se desquicia.

LXV.

Con la grande caída el arbol bronco
tocó las aguas con su altiva cima,
echando al Rey asido por el tronco
del borde de la nave por encima:
sacando entonces el acento ronco
el Barriliense la caterva anima,
y puesto, como pudo, en una tabla,
contra los cielos mil injurias habla.

Ca-

LXVI.

Camina el denodado caballero
caballero en la tabla, que su vida
entonces guarda del peligro fiero,
sin ser entre las ondas sumergida:
desnudo lleva el cortador acero,
que vengar le compete la caída,
y mirando las nubes con mil quejas,
mil veces puso el dedo entre las cejas.

LXVII.

Fue tanto el grito de la pobre gente,
o fuese el golpe del timon caído,
o las blasphemias, con que el insolente
Tartaro altera el mar con su ruido,
que hasta en su alcoba el Dios Neptuno siente,
que su hermoso cristal es ofendido,
y saliendo a mirar sus claras lymphas,
oyó el lamento de sus bellas Nymphas.

LXVIII.

Abrió entonces colerico la puerta,
quando miró en su umbral el Dios marino
a Amphitrite de espanto medio muerta,
y palido el color de Thetis y Ino:
huyendo vino aprisa Melicerta,
y Glauco temeroso aprisa vino,
los pies movió turbada Panopea,
y Doris con la Nympha Galatea.

¿Quién

LXIX.

¿Quién diablos, dixo con la vista torva,
 vuestro sosiego sin temor perturba?
 ¿quién el camino por el mar estorva,
 y mis cristales con audacia turba?
 ábrase el mar, porque al instante sorba
 entre sus ondas la atrevida turba,
 dadme al momento el heridor tridente,
 daré fin à su termino insolente.

LXX.

Señor, dixo un Triton, estos Garbinos,
 que Eolo en su cueva obscura rige,
 han dado al traste hoy con los Mosquinos,
 por cuya causa su nacion se aflige:
 y si acaso en favor de tus marinos
 tu fuerza sus orgullos no corrige,
 nadie estará seguro de sus sañas,
 y cada día vendran a correr cañas.

LXXI.

¿Cómo será posible que tus gentes
 puedan vivir en tu servicio gordos,
 si en favor de traydores delinquentes
 tus oidos permites que esten sordos?
 ¿en tu palacio alguna vez no sientes
 los recios y fortissimos bohordos,
 que tira el Austro, quando al mar assalta,
 con que tus bellas Nymphas sobresalta?

No

LXXII.

No ha quedado galera a quien no haya
dado con sus carreras un mal rato,
deshecho a mil navios en la playa
con repentino estrepito y rebato:
manda, señor, que un mensajero vaya,
y a Eolo reprenda su mal trato,
y aun castigue la perfida insolencia
de perturbar el mar sin tu licencia.

LXXIII.

Yo lo jurára, que los vientos eran,
dixo Neptuno, los que tal estrago
han hecho por el mar, y los que alteran
de mis cristales el hermoso lago:
dadme el tridente, los soplonos mueran,
por mi cabeza juramento hago,
que se han de ver sus coleras difuntas
a fuerza del rigor de mis tres puntas.

LXXIV.

Pero no será justo que se diga,
que una canalla, que en cadenas mora,
al Dios que rige el mar inmenso obliga
a castigar su colera traydora:
otro mejor camino es bien que siga,
que este mi ser y calidad desdora,
mejor será enviar quien en mi nombre
su atrevimiento riña y fuerza asombre.

Rom.

LXXV.

Rompa las aguas un Triton volando,
y dele a Eolo de mi enojo nueva,
al qual le notifique, que le mando,
que emprisione los vientos en su cueva:
y que otra vez de veras y burlando
a darles suelta por el mar se atreva,
si no quiere que yo. . . Mas basta esto:
el Triton se despache, y vuelva presto.

LXXVI.

La cabeza bajó el Triton ligero
en señal de obediencia, y sin tardanza
sobre un delphin se planta, y caballero
va por el mar, y entre sus olas danza:
saca en la orilla el cuerno mensajero,
y soplando por él con gran pujanza
relata su embajada, y al momento
vuelve el delphin las ancas al Dios viento.

LXXVII.

El Dios Eolo entonces lleno de ira
suspenso estuvo con la nueva un rato,
y a la cueva enojado se retira,
porque se cumpla el Imperial mandato:
con rabia grande los cerros tira,
y el Zephyro saliendo hermoso y grato,
poniendose a su Dios y Rey delante,
le trocó la tristeza en buen semblante.

Que

LXXVIII.

Que como quando el Dios omnipotente
 la tierra con los rayos amenaza,
 si Ganymedes con su hermosa frente
 hace a su Dios de su hermosura plaza:
 si a Jupiter le lleva por presente
 del mosto celestial la llena taza,
 al Dios altitonante desenoja,
 y el furor de su colera le afloja:

LXXIX.

Assi quando el furor y rabia crece
 en el Dios que los vientos emprisiona,
 si alli el humilde Zephyro parece
 con su divino talle y su persona:
 si ricos besos a su Dios le ofrece,
 y él bebe el aura dulce y regalona,
 desecha el vulto y el aspecto triste,
 y de hermosura y resplandor se viste.

LXXX.

Corre al mar, dixo al Zephyro, y al punto
 tus vuelos por el Cimico derrama,
 y de los vientos al estruendo junto
 a mi mandado y obediencia llama:
 apacigua las aguas, que barrunto,
 que el mar herido por los ayres brama,
 tambien quedito al Dios Neptuno llega,
 y su furor y colera sossiega.

Sa-

LXXXI.

Salé a hacer el mandado, y no discrepa
la execucion un punto del intento,
y en la region acelerada trepa
con lento y agradable movimiento:
busca sus compañeros, porque sepa
la intencion de su Rey qualquiera viento,
llega a Neptuno y su furor amansa,
y con su vista el fiero mar descansa.

LXXXII.

Rinde tranquilo el cristalino passo
a las sin forma naves y galeras,
que dudan tras el misero fracaso
la entrada por las proximas riberas:
muestrese el cielo sin las nubes raso,
y amedrentadas las naciones fieras
las manos juntas para el cielo empinan,
y a la corva ribera se avvicinan.

LXXXIII.

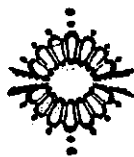
Las primeras galeras que llegaron,
fucron de las cortezas singulares,
que los soldados Zenzalos quitaron
a la Pulgona gente en los habares:
en el arena el ancora aferraron,
si puede ser que al ancora compares,
lector, el garabato en la corteza,
que a las habas les dió naturaleza.

LXXXIV.

No hubo en los demas algun soldado,
aunque cansado de tan dura guerra,
que aguardasse a salir del mar salado,
porque el esquife le pusiesse en tierra:
que unos salieron con presteza a nado,
mientras en tierra el ancora se aferra,
otros echando por el ayre el vuelo
pisaron presto el arenoso suelo.

LXXXV.

El Rey Sicaboron solo y remoto
algun peligro temo que padezca,
y sin nave, sin gente y sin piloto
pesaráme en el alma que perezca:
rueguele a la fortuna algun devoto,
que a mi Musa con vida se le ofrezca,
porque el suceso de su mal le cuente,
y ella lo mismo a la curiosa gente.



LA MOSQUERA

POETICA INVENTIVA.

CANTO VI.

I.

¿Quién puede ser quien a mi Musa admira,
 y con su vista su hermosura espanta?
 ¿qué cosa nueva por el golfo mira,
 que las treguas del ocio le quebranta?
 ¿qué oculta fuerza sin templar la lyra,
 a que cante la fuerza, y versos canta?
 ¿quién mi pesada mano facilita
 para escribir lo que su voz me dita?

II.

¿Qué Megera infernal las aguas hiende,
 y dando en ellas temerarias coces,
 con pies y manos su crystal ofende
 y al cielo con la fuerza de sus voces?
 ¿qué temerario monstruo el ayre enciende
 con fuego de sus ojos tan atroces,
 que en humo el agua convertida sube,
 resuelto su vapor en negra nube.

III.

¿Es por ventura el monstruo horrendo y feo,
 que nadando a la orilla se endereza,
 el que contra las hijas de Cepheo
 envió de las Diosas la dureza?
 mas no, que el valentissimo Perseo
 ya triumphó de su indomita cabeza,
 despues que la saxifica Gorgonia
 cortó con el escudo de Tritonia.

IV.

Mas ya descubre su presencia bruta.
 y si su misma forma representa,
 él es sin duda el Tartaro de Butta,
 que escapa del peligro y la tormenta:
 desde las aguas a la tierra enjuta
 en colera encendido se presenta,
 y con sus hechos a mi Musa obliga,
 sin detenerse a que en cantar prosiga.

V.

Salió este Rey del Cimico salado
 lleno de rabia, colera y enojo,
 dividiendo las aguas qual pescado
 pesado con la fuerza del remojo:
 quando dejando de la orilla el vado,
 al rayo caluroso del Dios rojo
 flematico descansa de la fuga
 del mar, y el agua que le oprime, enjuga.

No

VI.

No se le acuerda de rendirle gracias
a la piedad del cielo, que le truxo
libre de las tormentas y desgracias
del mar, que padecia de aguas fluxo:
mas de blasphemias en su ser reacias
una sobervia multitud produjo,
y antes en vez de compungirse peca,
y alli las gracias en pecados trueca:

VII.

Con rabia inmensa blasphemando jura
de derribar de las divinas salas
al Dios que rige las suprema altura,
y de amansarle la sobervia a Palas:
de apoderarse en la region obscura
del Dios Pluton, y de cortar las alas
a Mercurio, y de hacer que a todos ellos
apriete Marte los altivos cuellos.

VIII.

No ha de quedar en el Olympo Diosa,
a quien con sus rigores no persiga,
sino es que el ruego de la mas hermosa
a dar de mano a su crueldad obliga:
la casta Diosa que ha de ser su esposa
dice, y que Juno servirá de amiga,
y Venus de su exercito ramera,
y la madre Cybeles de tercera.

IX.

Estas razones y otras tales dixo,
 injuriando con ellas a los cielos,
 y en ellos siempre el rostro horrible fixo
 como en unica causa de sus duelos:
 y ya tras el passado mal prolixo
 dar quiso al viento sus enjutos vuelos,
 quando otro encuentro peligroso encuentra,
 y de Carybdis en los Syrtes entra.

X.

Vió caminar por la cercana orilla,
 y que en su contra se venia derecha,
 una estantigua flaca y amarilla,
 a la humana figura contrahecha:
 al Tartaro el aspecto maravilla,
 aunque imagina entonces y sospecha,
 que contra su valor el miedo traza
 esta inventiva para darle caza.

XI.

Eran todos sus miembros carcomidos,
 marchitos, tristes, sin color y yertos,
 de la pobreza y desnudez vestidos,
 en ansia vivos, en aspecto muertos:
 en dos cavernas lobregas metidos
 los ojos, y los huessos descubiertos,
 las cuerdas encogidas, y las venas
 vacias de sangre, y de flaqueza llenas.

Mi-

XII.

Miró la bestia al Rey , y el Rey miróla,
 y apenas pudo detener la risa ,
 viendo su forma revegada y sola
 con quanta flemma las arenas pisa :
 Ola , le dixo al Rey : y el Rey a él ola ,
 que le responde sin temor le avisa ,
 quando a ver lo que quiere se previene,
 saliendole al camino por do viene.

XIII.

Apresuró el ligero movimiento
 el Barriliense Rey pequeño espacio ,
 y la figura con su passo lento
 puso delante dél su vulto lacio :
 Demonio , el Rey le dixo , macilento ,
 si demonios caminan tan despacio ,
 o si ya que en el passó no lo eres ,
 demonio en la figura ¿qué me quieres ?

XIV.

¿Eres , di , por ventura vil phantasma ,
 o alguna falsa y hechicera bruja ,
 que con fuerza de uncion o cataplasma
 ara su frente , y la substancia estruja ?
 porque no soy persona que se pasma
 de verte tan decrepita y magruja ,
 ni lo hiciera , si fueras un vestiglo
 venido al nuestro desde el otro siglo.

XV.

¿Eres de alguna Mosca el alma en pena,
 que en forma triste y en aspecto flaco
 sin el cuerpo insepulto en el arena
 penando vives por el ayre opaco?
 que si por esta causa te condena
 a destierro de gloria el justo Eaco,
 por el Dios grande de las Moscas juro
 de igualarte en la suerte a Palinuro.

XVI.

Dixo: y entonces el transido vulto,
 apartando del rostro macilento
 el cano y raro crin suelto y inculto,
 assi sacó el debilitado aliento:
 No tengo mi cadaver insepulto,
 ni soy alma que habito por el viento,
 que antes de cuerpos y almas soy estrago,
 y el alma quito al cuerpo, y le deshago.

XVII.

No soy phantasma, bruja, ni estantigua,
 como a tus ojos dices que parezco,
 porque mas que esas cosas soy antigua,
 y en mi vejez la informacion ofrezco:
 mi proceder decrepito averigua
 el efecto tan duro que apetezco,
 es mi madre la gula, el tiempo padre,
 y soy de insultos y trabajos madre.

Yo

XVIII.

Yo soy aquella que primeramente
fui por orden de aquel , que assi lo quiso,
quien al padre primero de la gente
tenté , quando salió del paraíso:
yo soy por quien le dixo al delinquente ,
saliendo a su destierro tan preciso ,
que yo le haria mil veces que sudasse ,
porque de mis rigores se librasse.

XIX.

Yo soy aquella , que de casa en casa
a los mortales miseros visito
tres veces cada día , y pongo tassa
en lo que morirán , si se lo quito:
yo soy aquella de virtud escasa ,
porque soy quien la estrago y la marchito,
y soy quien hizo que Erisichthon fuesse
el mismo que a sí mismo se comiesse.

XX.

Yo soy aquella que de ley carezco ,
cuya phrasis Latina se traduxo
en decir en Casilla que parezco
cara de herege con mi ser magrujo:
soy la que los manjares encarezco ,
y sin ser quien los gasto , soy quien truxo
el mundo a tal extremo , que al materno
diente he dado a comer el hijo tierno.

Yo

XXI.

Yo soy en suma un perro de hortelano,
 de todos los vivientes enemiga,
 que para mí ninguna cosa gano,
 quando del bien ageno soy mendiga:
 yo soy aquella que el pequeño grano
 vedo a la boca de la astuta hormiga,
 y siendo quien que coman no consiento,
 soy quien de ayuno y hambre me sustento.

XXII.

Allá en un monte de la Scythia extrema
 tengo mi casa sola, obscura y triste,
 donde con fuerza el Aquilon requema
 la tierra, que de hierba aun no se viste:
 adonde el rayo del calor no quema,
 por el hielo cruel que le resiste,
 allí habito teniendo con quien trate
 solo al temor, que allí los dientes bate.

XXIII.

Desde allí solamente a verte vengo,
 por si eres tan valiente como dice
 la fama tuya, a quien envidia tengo,
 y quiero ver si tu valor desdice:
 la Hambre soy, que hacer en tí prevengo
 lo que en el pecho de Erisichthon hice,
 aquí sabrás quien soy, y yo quien eres,
 si no viene en tu ayuda Baco y Ceres.

Di-

XXIV.

Dixo, y furiosa el magro vulto llega,
y al Rey sobervio con audacia toca,
el rostro hambriento con el suyo pega,
respirando veneno por la boca:
el iracundo Tartaro reniega
viendo la furia temeraria y loca,
y buscando confuso los aceros,
la Hambre cruda se los dió mas fieros.

XXV.

Lucha con el soldado, y de repente,
desaparece el monstruo en la ribera,
pensando en aquel trance el Rey valiente,
que en tenues auras se voló la fiera:
pero al instante en lo interior la siente,
que de sus fuertes miembros se apodera,
y juzga que se entró por el estrecho
de su gáznate a dar mal rato al pecho.

XXVI.

No sale por la Libya leon hambriento
con bramidos tan altos y feroces,
dejando atras al mas ligero viento
la fuerza de sus impetus veloces,
como salió con denodado intento
hiriendo al cielo con sobervias voces,
traspasando los ayres qual cometa
este Moscon, a quien el Hambre inquieta.
No

XXVII.

No encuentra en todo el campo quien le lle-
a su exercito, o dél le trayga nueva, [ve
los secos vientos presuroso bebe,
y el corazon hambriento en ellos ceba:
vuela un espacio largo en curso breve,
por esta parte y la contraria prueba,
y mirando por todas desde lejos,
de un chapitel le dieron los reflexos.

XXVIII.

En él la vista denodado encara,
y ser remate de una torre mira,
y como el perro, a quien suspende y para
el ayre de la prisa, con que gyra,
del viento al fresco aliento se repara,
y tras el rastro de la caza tira;
assi estotro repara a ver la torre,
y vista, al punto allá se parte y corre.

XXIX.

Paróse en la mitad del campo raso,
por ver si por la parte, donde iba,
para saber para la torre el passo,
hallaba rastro de persona viva:
no pudo ver alguna, pero acaso
humo miró subir la torre arriba,
y apenas esto vió, quando al momento
se puso bien cercano del cimientto.

Por

XXX.

Por entre el humo negro se divisa
una encendida y temeraria hoguera,
y gente junto a ella, que con prisa
solía cruzar solícita y ligera:
quiso hacer en secreto la pesquisa,
y mirar, sin ser visto, desde afuera
la verdad del suceso, y para el caso
el cuerpo guarda y apresura el passo.

XXXI.

Y a poco espacio por las dos ventanas
de sus narices anchas entró un viento,
dándole, ¡gran ventura! nuevas sanas
al triste corazón y pensamiento:
que allí sin duda sus hambrientas ganas,
el pasado cansancio y el tormento,
que la fiera en su estomago le causa,
tendrán límite cierto, y pondrán pau^{sa}.

XXXII.

Alegra los espíritus vitales
el buen olor, que por el ayre vino,
y aparta luego con premissas tales
de sus sentidos el furor mohino:
después por los desiertos arenales,
torciendo su camino sin camino,
sin que alguno pudiese ver por donde,
llega a la torre, y sin temor se esconde.

Era

XXXIII.

Era esta torre desde donde acecha
 el Rey Sicaboron quanto alli passa,
 por obra insigne de una pieza hecha
 sin mezcla de betunes y argamassa:
 la punta sube desde el pie derecha,
 cuya cumbre sin par las nubes passa,
 de manera que vieran en su altura
 de otro Nembrod sobervio la locura.

XXXIV.

Del chapitel la punta se divisa
 con tanta altura, que sin duda creo,
 que no puso pyramide Artemisa
 tan grande a su difunto Mausoleo:
 la negra sombra de su altura pisa
 de tierra muchos passos en rodeo,
 obra al fin que la madre comun pudo
 hacer, a donde el arte quedó mudo.

XXXV.

Ma ya el curioso por saber codicia,
 qué torre es esta, o que milagro raro,
 obra mejor que la sobervia Egypcia,
 mas admirable que el ingenio pharo:
 sepa, si no ha llegado a su noticia,
 que esta, con quien alguna no comparo,
 era un hongo terrible y estupendo,
 de la preñada tierra parto horrendo.

A

XXXVI.

A sombra de su altissima techumbre
cuatro Pulgas armadas razonando
vió, que entre brasas de infinita lumbre
una Liendre montés iban assando :
no le dieron las armas pesadumbre
al Rey, que el espectaculo mirando
se alegra, y entre el grande regocijo
oyó a un soldado Pulga que assi dixo:

XXXVII.

Ya sabe nuestro exercito por cierto,
que el Rey Sicaboron, comun padrastró
de nuestras fuertes gentes, es ya muerto
gracias al cielo y al propicio astro:
no ha sido por los suyos descubierta,
ni dél por ningun modo se halla rastro,
y si él en nuestra contra no se halla,
vencerá el gran Myrnuca la batalla.

XXXVIII.

Esso nunca será, mientras yo viva,
dixo el Tartaro Rey entre sus dientes,
si del vital aliento no me priva
la enemiga comun de los vivientes:
aparejaos, canalla vengativa,
porque havreis menester el ser valientes,
que llega cerca del redil el lobo,
que piensa hacer en vuestra presa robo.

Sa-

XXXIX.

Salió a sus ojos el varon dispuesto
 con denuedo feroz mostrando a todos
 los quatro juntos el transido gesto,
 y el cuerpo estropeado de mil modos:
 ellos su vulto viendo tan funesto,
 estabanle con risa echando apodos,
 ¿qué demonio el infierno nos envia,
 o qué vestiglo o comedora Harpia?

XL.

Oyelo todo el Rey, y dissimula,
 y a llegar cortesmente se comide,
 y dice: Caballeros, si estimula
 lastima vuestro pecho del que pide,
 si el que es pobre y hambriento tiene bula
 para que donde halláre, se convide,
 pues para solos quatro assais tal bestia,
 que os la ayude a comer no os dé molestia.

XLI.

Hidalgo, que en lo flaco y estrujado
 nos muestra ser hidalga su persona,
 ¿qué Ballena del mar le ha vomitado?
 dixo una Pulga entonces socarrona:
 diga ¿quién las mexillas le ha chupado,
 o cómo assi trahe hecha la mamona?
 passe adelante presto, sino espera,
 que como estotra Liendre assado muera.

Bien

XLII.

Bien sabe , amigo , que de assar vivimos ,
porque este solamente es nuestro oficio ,
y que no estando assando , nos morimos ,
que es nuestra vida ageno perjuicio :
y pues sin ser assado permitimos ,
que libre passe , estime el beneficio ,
y sepa que se engaña , si hace cuenta ,
que es la campaña bodegon o venta.

XLIII.

La sangre helada con la furia hambrienta
en colera se enciende , y el enojo
al furibundo Tartaro atormenta ,
por ver su acero en sangre aleve rojo :
Hoy , gente vil , me pagareis la afrenta ,
dixo , si de las vidas os despojo ,
y que me deis hará la fuerza mia
lo que no pudo hacer la cortesía.

XLIV.

Saca desnudo el cortador acero ,
que ha sido en sus fortunas y trabajos
por la tierra y la mar su compañero ,
temblando mar y tierra de sus tajos :
Salid , dice , canalla , porque quiero
vuestra carne villana hacer tassajos ,
y con ella y la Liendre que se assa ,
desterrar esta hambre de mi casa.

K

No

XLV.

No me da pesadumbre que seais quatro ,
 porque sois para mí pequeña presa ,
 que tengo lleno el infernal baratro
 de gente fementida como essa :
 de que no pueda verse en un theatro
 mi gran valor y vuestro fin me pesa ,
 aunque bien sabe el mundo que a millares
 suelen matar las Pulgas mis pulgares.

XLVI.

Levantase al instante la caterva ,
 y a los furiosos golpes se apercibe ,
 temiendo a tiempo tal la verde hierba ,
 que con la sangre de verdor se prive :
 batalla tan horrenda y tan acerba
 no la han visto en el mundo , ni se escribe ,
 desde que juntan gentes enemigas
 contra las fuertes Moscas las Hormigas.

XLVII.

Visten al punto los siniestros brazos
 de recios y finissimos escudos ,
 reparo , si le tienen los golpazos
 de los aceros limpios y desnudos :
 rompe el Sicaboron los fuertes lazos
 de los almetes con los golpes crudos ,
 y al cielo y a la tierra pone grima
 de las Pulgas y el Tartaro la esgrima.

To-

XLVIII.

Todo soldado con valor se adarga,
 y con furor colerico acomete,
 pero el Rey con su espada los alarga,
 quando por ellos sin temor se mete:
 sobre la gente misera descarga
 golpes, sin que resista capacete,
 y los quatro con saltos se le acercan,
 y por las quatro partes al Rey cercan.

XLIX.

A la serpiente vibora semeja
 entre fieros leones Africanos,
 que por picarlos y escapar forceja
 de entre las gryphas de sus pies y manos:
 al Xarameño toro, a cuya oreja
 acuden a cebarse los alanos,
 al javali cerdoso, que en los cerros
 matando se defiende de los perros.

L.

Entre la fiera turba que rodea
 su vulto al de la ira semejante,
 con la espada furioso se mosquea,
 jugando della como de un montante:
 ligero a todas partes se menea,
 ya retira la Pulga de delante,
 ya espanta la de atras, y denodado
 auyenta la del uno y otro lado.

LI.

Seis passos una Pulga se retira,
 atento el bravo Rey a ver su ensayo,
 y ve que un dardo passador le tira,
 que le causára el ultimo desmayo:
 huyele el cuerpo el Rey que el dardo mira,
 y dejale que passe como un rayo,
 passa, y al passo que de alli se aleja,
 llega su espada a la contraria oreja.

LII.

Dale al instante tan terrible bote,
 que del aliento y el vivir le priva,
 y la oreja con medio del cocote
 matizando la hierba le derriba:
 sintieron los soldados el azote,
 encendidos en colera mas viva,
 mirando con el golpe repentino
 el angulo quadrante vuelto en trino.

LIII.

Viendose entonces del soldado faltos,
 los tres Pulgas colericos reniegan,
 y al Tartaro furioso con sus saltos
 rabiando se avecinan y se llegan:
 y descargando los aceros altos
 golpes al ayre rigurosos pegan,
 y el fiero Rey probando arremetidas,
 con la muerte amenaza sus tres vidas.

Acer-

LIV.

Acercanse los tres , pero no tanto
que al Tartaro le toquen a la ropa ,
que tienen ya experiencia del quebranto
que hace en las armas , que su espada topa:
tan fuertes golpes no se han visto en quanto
da sombra de la torre la alta copa ,
ni en quanto el sol con sus cabellos corre,
que es poco mas que sombra hace la torre.

LV.

Mientras tiene el jayan los dos delante ,
y entre ellos lleno de furor se envuelve ,
luego contra la espada del gigante
brotando enojos el tercero vuelve :
tirale un cortapie , pero al instante
el pecho fuerte el Tartaro revuelve ,
y antes que pueda herirle el bravo tajo ,
salta , y passa la espada por debajo.

LVI.

Su nombre alli el soldado Pulga ensalza,
si con el fuerte tajo no le yerra ,
y si el Rey tan ligero no se alza ,
diera fin con el suyo a aquella guerra :
echale entonces a la Pulga calza ,
que levantar le hizo de la tierra
mas de diez pies bien largos , aunque sean
de aquellas Pulgas que con él pelean.

LVII.

Valióle la ligera cabriola
el escapar de la mortal herida ,
que cortarle pudiera aquella sola
con las piernas el hilo de la vida :
entonces el Rey Tartaro enarbola
el brazo , y con su colera ofendida
hizo con un revés lo que no hizo
del tajo el pobre Pulga , a quien deshizo.

LVIII.

Ya con esta son dos las que caminan
a dar noticia a la region obscura ,
quando las dos restantes determinan
poner fin miserable a su locura :
contra el fiero pagano se avecinan ,
y la que estaba en parte mas segura ,
en su cabeza un golpe dió de llano ,
que en el taller le oyeron de Vulcano.

LIX.

Quedó el sobervio Tartaro aturdido
con la fuerza del golpe temerario ,
que pareció tocarle en el oido
mas campanas que tiene un campanario :
de su vista al diabolico sentido
se le ofrecieron , ¡ caso extraordinario !
tal numero de estrellas , que Zoroastro
no conoció de noche tanto astro.

Ca-

LX.

Cayó , mas fue de suerte la caída ,
que subió mas de punto su impaciencia ,
y con la vista en colera encendida
se levanta a la fuerte competencia :
fue como quando sale mas herida ,
y suele hallar mayor la resistencia ,
que mas entonces se levanta y bota
sacudida con fuerza la pelota.

LXI.

Gentes infames , dixo , gentes viles ,
hoy quedareis sin vida en la batalla ,
aunque estuviera como la de Achilles
invulnerable vuestra fuerte malla :
que del Valle el señor de los barriles
como otro Paris en contrario se halla ,
hoy morireis , villanos , gente astuta ,
a las manos del Tartaro de Butta.

LXII.

Apenas el del Valle Barriliense
con apellidos tales se les nombra ,
quando no queda Pulga que no piense,
que la muerte en el Tartaro la assombra:
pidenle que el enojo recompense
con que solo le dejen a la sombra ,
y alli la Liendre , que se assaba , dejen ,
porque él los deje que de alli se alejen.

K 4

No

LXIII.

No repara el jayan en sus razones ,
 ni pudo , estando en colera metido ,
 de las Pulgas oír las peticiones ,
 ni en sus ofertas aceptar partido :
 quisieran excusarse los varones
 Pulguinos con haverle conocido ,
 mas él a sus excusas y a sus quejas
 hace , ¡o crueldad ! de mercader orejas.

LXIV.

Las Pulgas con piedad al Rey arguyen ,
 mas no sacan provecho deste lance ,
 y al fin como pudieron huir concluyen ,
 para escapar del riguroso trance :
 con las alas del miedo los dos huyen ,
 sigue el maldito Tartaro el alcance ,
 y acercaseles presto el monstruo fiero ,
 que mas que el miedo mismo era ligero.

LXV.

Ya en las pisadas sienten que se acerca
 como ligera bala de escopeta ,
 que su obstinada rabia y furia terca
 ni a la humildad , ni a la piedad respeta :
 tirale una estocada a la mas cerca ,
 y por la espalda hasta la cruz le espeta
 la espada , que sacó la punta dura
 envuelta en las entrañas y assadura.

En

LXVI.

En tanto que el pagano Rey de Butta
 en el cuerpo Pulguino miserable
 con demasiada colera executa
 el acto furibundo y execrable:
 con saltos largos la restante astuta,
 huyendo del peligro inevitable,
 sin dejar de sus passos las señales,
 huyó por los desiertos arenales.

LXVII.

Vuelve fiero la vista, y por la playa
 ni el campo el otro Pulga se divisa,
 y pesale en extremo que se haya
 escapado el contrario tan aprisa:
 mas porque ya la hambre le desmaya,
 vuelve a la Liendre, que para el se guisa,
 y al punto descubrió la excelsa cumbre
 del chapitel, la torre, el humo y lumbre.

LXVIII.

Llega el pagano, y de la misma traza
 que el leon, que saliendo de su cueva,
 presa hicieron las suyas en la caza,
 y en las carnes colerico se ceva:
 assi a la grande bestia despedaza,
 y arreo el cuerpo de la Liendre lleva,
 de manera que el Tartaro en un punto
 se comió carne y huesos todo junto.

Des-

LXIX.

Despues que de la hambre el mal prolixo
 y el belico furor huvo passado,
 y entró en su ayuno cuerpo el regocijo,
 junto y revuelto con estotro assado:
 Vencíte, bestia temeraria, dixo,
 vencíte, vulto triste y estrujado,
 con una bestia muerta quedas muerta,
 entraste, y sales por la misma puerta.

LXX.

Salió la hambre de su cuerpo y casa,
 y apenas este ya vencido sale,
 quando otro el pecho con furor le abrasa,
 que tanto como el otro puede y vale:
 la fiera sed sus higados traspasa,
 que apenas hay tormento que le iguale,
 que sed, desnudez y hambre son los ciertos
 enemigos del cuerpo descubiertos.

LXXI.

Pero no duró tanto su tormento,
 porque el Libero padre siempre franco
 quiso aplacarle su furor sediento
 al que era entonces de la sed estanco:
 extendió su ligero movimiento
 el Moscon y halló un grano de uva blanco,
 del qual chupando el regalado zumo,
 subió a los ojos el alegre humo.

El

LXXII.

El dulce humor con el aliento truxo
 la sed haciendo de su pecho fuga,
 y falto de licor quedó el orujo,
 como quando el lagar su vulto arruga:
 el Tartaro a la sombra se retruxo,
 y alli el sudor de su cansancio enjuga,
 mientras la fuerza del calor que abrasa,
 passa, y la del licor chupado passa.

LXXIII.

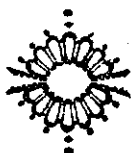
Alli por permission del padre Bacco,
 y por el grande beneficio y obra,
 que obró en el cuerpo tan sediento y flaco,
 el jaez de la uva el nombre cobra:
 y es conclusion que de premissas saco,
 que para buena conjetura sobra
 ver que sustenta el nombre, y que se llama
 la especie de uva Moscatel por fama.

LXXIV.

¿Quién duda que haya nombre que no ten-
 derivacion alguna o fundamento, [ga
 para dar a entender que le convenga
 su nombre mismo por algun intento?
 ¿pues qué origen tendrá, de donde venga
 con tanta propiedad ni tan a cuento,
 para que llamen Moscatel la fruta,
 que dió la vida al gran Moscon de Butta?
 No

LXXV.

No havia dormido el varonil soldado,
y apoderado dél el Dios Lyeo,
a las Nymphas del campo encomendado
le deja y en los brazos de Morpheo:
pues que rendido ya el varon alado
entre las matas reposar le veo,
mientras el campo de la Hormiga enseño,
Diosas de aquel lugar, guardadle el sueño.



LA MOSQUERA,

POETICA INVENTIVA.

CANTO VII.

I.

Despues que en los vivientes la insolencia
llegó a su punto, y a los hombres puso
en tan terrible extremo y diferencia,
que el cielo en su maldad se vió confuso:
despues que pronunciaron la sentencia
los Dioses contra el mundo, y se propuso
que el fuego al fin de executarla deje,
respecto al cielo y a su inmovil exe:

II.

Despues que se concluye en la revista,
que a Neptuno el estrago se cometa,
y que la tierra de sus aguas vista,
y con ellas la deje pura y neta:
despues desta intencion sabida y vista
por el Dios del tridente, que sujeta
de las ondas del mar los fuertes brios,
y las aguas reparte entre los rios:

Des-

III.

Despues que todos levantando espuma,
 sus arenas y limites rompieron,
 y los vapores, con que al ayre ahuma
 la tierra, su region obscurecieron:
 despues que fieros la mojada pluma
 de sus alas los vientos sacudieron,
 y el cielo, que a las gentes miró ingratas,
 cerró su luz, y abrió sus cataratas:

IV.

Despues que a nuestra machina sepulta
 el agua dentro en su profundo seno,
 y a Pyrrha libre y Deucalion oculta,
 par entre tantos malos solo bueno:
 despues que del oraculo resulta
 modo de verse el mundo de almas lleno,
 y el Iris vieron, que a los dos saluda,
 indicio que la guerra en paz se muda:

V.

Al fin, despues que Jupiter divino
 tomó venganza del mortal linage,
 por causa de que andando peregrino,
 viendo la tierra en diferente trage,
 al palacio del Rey de Arcadia vino,
 y viendo la maldad de su hospedage,
 quiso que hiciesse el agua al mundo robo,
 y el Rey quedasse convertido en lobo:

Que-

VI.

Quedó la tierra llena de pantanos
con el agua corrupta detenida,
que estanque de culebras y gusanos
era la tierra entonces parecida:
inficionó el vapor los ayres sanos,
sin perdonar en su region la vida
aun a las aves, que en mitad del vuelo
bajar se vieron muertas para el suelo.

VII.

Entre otras bestias que la madre tierra,
fecunda en aquel tiempo de inmundicia,
produxo, fue una sola, en quien encierra
de su seno el veneno y la malicia:
con ella quiso hacer sangrienta guerra
de la zelosa Juno la codicia,
de que a Latona el parto le estorvasse,
porque a luz las dos luces no sacasse.

VIII.

Pero despues que allá en la isla Ortygia
no tuvo el parto de Latona estorvo,
y pudo Phébo con la flecha Phrygia
vibrar como valiente el arco corvo:
luego salió contra la bestia Estygia,
y encarando la flecha al vulto torvo,
Python quedó vencido y por el suelo,
satisfecho y vengado el Dios de Delo.

Y

IX.

Y como de la sangre gigantea,
 que derramó en la tierra el rayo ardiente,
 del Ximio imitador la estirpe fea
 vino a ser sucesora y descendiente:
 y como de la sangre Medusea
 aquel que abrió la cabalina fuente,
 y nació de simiente de Vulcano
 aquel semidragon medio hombre humano:

X.

Assi tambien de aquella sangre hirviendo,
 o por mejor decir de la ponzoña,
 que derramó en la tierra el monstruo horrendo,
 con que el campo y sus hierbas emponzoña:
 la tierra nuevos partos previniendo,
 con su calor el mal humor retoña,
 y dél nacieron bestias semejantes
 a las que mató Phebo poco antes.

XI.

La sangre mala de la bestia fiera
 en nuevas formas su furor transforma,
 y la malicia alli de la primera,
 sino en el vulto, en la crueldad se forma:
 de aquella especie de animales era
 la multitud de la cornuda forma,
 que fueron convertidos en varones,
 y por esto llamados Myrmidones.

Des-

XII.

Destos fue y por su origen de quien dixo
el bravo Eneas , quando allá en Carthago
quiso Elisa saber el mal prolixo
de Troya y de sus gentes el estrago :
Mandasme que el dolor , con que me aflijo,
y en su memoria , o Reyna , me deshago,
te cuente , caso que ablandar pudiera
del duro Myrmidon la estirpe fiera.

XIII.

Al fin de aquella sangre resuscita ,
como parto segundo de la tierra ,
la que en fiereza a la Python imita ,
y hace a las Moscas la sangrienta guerra :
en las entrañas de la tierra habita,
donde este monstruo vandolero encierra
lo que a los tristes labradores roba ,
y alli lo guarda en la secreta alcoba.

XIV.

Quando a robar por los caminos salen ,
esposos trillan una senda angosta ,
industria natural con que se valen ,
porque se logre del sudor la costa :
tienen agudos dientes con que talen ,
y como espessa nube de Langosta ,
los trigos en las hazas disminuyen ,
y con las cargas a las cuevas huyen.

L

Alli

XV.

Alli estan los graneros escondidos ,
que la turba ladrona de mies llena ,
porque los halle el tiempo apercebidos ,
quando de hielo y nieve el suelo llena :
entonces en la tierra estan metidos ,
hasta que muestra el sol su luz serena ,
y el grano hurtado , que humedo revuelven ,
al sol lo enjugan , y a la trox lo vuelven .

XVI.

Si acaso alguna vez alguna destas
con otra bestia encuentra de mas tomo ,
el Hormiga feroz la carga acuestas ,
y a su cueva la lleva sobre el lomo :
otras veces por llanos y por cuestas
la caza suben con denuedo , y como
con las vacas de Alcides hizo Caco ,
hace este pueblo , que pobló al de Eaco .

XVII.

Hace en la cola con los dientes presa ,
y dando passos hácia tras camina ,
llevando asida con la boca y presa
la caza , y a su cueva la avecina :
sale al instante la caterva espessa
viendo la presa junto a sí vecina ,
y ayudan a su Hormiga , que assi vino
con el falso pisar por el camino .

A

XVIII.

A tanto llegó destas su locura ,
 que hay de una dellas testimonio cierto,
 que quiso hacer su cueva sepultura
 del espacioso cuerpo de un buey muerto:
 y no pudiendo a su caverna obscura
 llevarle , sin mirar su desconcierto ,
 dicen que dixo al buey la Hormiga loca:
 O estás asido , o es mi fuerza poca.

XIX.

Y aunque es verdad que fue soberbio inten-
 este que ahora de contar acabo , [to
 pondero el atrevido pensamiento ,
 y por ser de una Hormiga mas le alabo :
 que no tuvo pequeño fundamento ,
 señales ciertas de su pecho bravo ,
 para que destas el adagio diga ,
 que suele a veces ser leon la Hormiga.

XX.

Esta caterva desde el mismo instante
 que de la sangre concebidas fueron ,
 contra las Moscas desde alli adelante
 el rencor y la ira concibieron:
 la causa desto y la razon bastante
 los doctos coronistas no escribieron,
 y todos andan en el caso a obscuras
 buscando la verdad por conjeturas.

L 2

Tu

XXI.

Tú, que el principio y fin de nuestra histodivina Musa, sabes y te acuerdas, [ria, y con tu eficacissima memoria al son la cantas de tus dulces cuerdas: hazme la causa del rencor notoria, pues sus tristes sucessos me recuerdas, y permite que ponga en esta lista lo que olvidó el antiguo coronista.

XXII.

Despues que aquel mortifero veneno del monstruo serpentino recibido fue de la madre tierra, y en su seno nuevas fcrmas de bestias concebido: ya que estuvo el cruor de calor lleno, y de la sangre y el materno nido tuvo la bestia Hormiga el nacimiento, y con él su color sanguinolento:

XXIII.

Entonces quando de la sangre mala recibe en sus entrañas copia harta la tierra, y en su seno se recalca, y del humor pestifero se harta: quando la fuerza del calor exhala lo mas sutil al passo que lo aparta, la sangre en las entrañas recibida de la tierra retoña en nueva vida.

El

XXIV.

El cruor venenoso se endurece,
y dél la turba Hormigena se cria,
y de su aumento por instantes crece
en la tierra su madre la porfia:
mas luego el ayre el enemigo ofrece,
porque la Hormiga desde el mismo día,
que de la sangre la engendró la tierra,
tenga enemigos, con quien tenga guerra.

XXV.

Que no sé qué se tienen estas gentes,
progenie mal nacida serpentina,
que apenas en el mundo son vivientes,
quando su muerte o guerra trahen vecina:
digalo Cadmo, que sembró los dientes
de aquel dragon que en Thebas arruina,
de quien nacieron hombres, que en un punto
tuvieron vida y muerte todo junto.

XXVI.

Digo que entonces como el buytre suele,
que en medio de su curso y movimiento
el cuerpo muerto, aunque distante, huele,
siguiendo el vuelo tras su olfato hambriento:
como le fuerza el natural que vuela
a aquella parte, que le enseña el viento,
y habiendo hallado lo que hambriento busca,
en la carne colerico se ofusca:

XXVII.

Assi la Mosca al buytre semejante,
quando las alas por el viento mueve,
la carne muerta y el hedor distante
le manifiesta el ayre, en que se cebe:
al fin llegaron en aquel instante
de aladas Moscas un enxambre leve,
que a sus hambrientas ganas les convida
la carne muerta del Python podrida.

XXVIII.

En su cadaver misero se ceban,
y sedientas despues le desocupan,
y buscando lugar a donde beban,
el sucio lago de la sangre ocupan:
alli para matar la sed que llevan,
de la embebida sangre el zumo chupan,
poniendo con la fuerza de sus sorbos
al nacimiento de la Hormiga estorvos.

XXIX.

Quedó la tierra al producir suspensa,
y la caterva del podrido lago
vengar quisiera la atrevida ofensa,
haciendo a essotros vomitar el trago:
pero la madre tierra en recompensa
de aquella falta y por debido pago
le dió a la Hormiga providencia en dote,
y a la Mosca la gula por azote.

Al

XXX.

Al fin desde aquel punto , instante y hora,
que de las Moscas la progenie aleve
de la sangre corrupta engendradora
del Hormiga feroz el humor bebe :
desde aquel tiempo acá en los pechos mora
el rencor enemigo , que los mueve
a que en guerras campales se exerciten ,
y unas con otras el vivir se quiten.

XXXI.

Pero nunca se vió tan en su punto
el furor en los vandos enemigos ,
ni el aparato de la guerra a punto
para hacer acerbissimos castigos :
como esta vez que tiene el poder junto
el Rey Sanguileon de sus amigos ,
y el magno Granestor Rey de la Hormiga
tambien trahe hecha con los suyos liga.

XXXII.

Ya en otras diferentes ocasiones
el Rey Sanguileon de la Mosquea
havia sacado al campo sus pendones
contrarios a la Hormigena ralea :
ya del Rey Granestor los esquadrones
mil veces en la horrisona pelea
mas sangre de las moscas derramarón,
que sus avuelos del Python chuparon.

XXXIII.

En la refriega ultima antes desta
 que los fuertes exercitos tuvieron,
 fue la mayor matanza y mas funesta,
 que humanos ojos de las Moscas vieron:
 siete mil de la gente mas dispuesta
 a manos del Hormiga se perdieron,
 sin que dos escapassen con la fuga
 a contar la prision del Ranifuga.

XXXIV.

Ya el Formigena Rey tenia sospecha
 de las parcialidades y la liga,
 que con la alada chusma tenia hecha,
 el que bebio la sangre de la Hormiga:
 ya sabe que en su contra va derecha
 la gente de las suyas enemiga,
 y como aquel que su crueldad barrunta,
 juntó de gentes otra tanta junta.

XXXV.

Despachó por la tierra cien Aludas,
 que son las estafetas, con que envia
 a pedir a los Reyes sus ayudas,
 sujetos a su Imperio y Monarchia:
 las bestias mas feroces y mas crudas,
 en quanto el orbe de la tierra cria,
 con armas de notable diferencia
 se pusieron al punto en su presencia.

Con

XXXVI.

Con quinientas mil Pulgas se presenta
su vengativo Rey el Caganielo ,
que allí donde su exercito se assienta,
cubre de negro luto el ancho suelo :
es gente belicosa que atormenta
sin humanos respetos y sin duelo ,
que tercia al hombro la sobervia pica ,
y emponzoña la parte a donde pica.

XXXVII.

Es turba astuta en los ardidés sabia ,
que suele entrarse por lo mas estrecho
a dar mal rato y a morder con rabia ,
con que nos muestra bien la de su pecho :
no deja parte alguna que no agravia,
sin haver resistencia de provecho ,
pues sin reparo en lo interior se siente
la fuerte mordedura de su diente.

XXXVIII.

Es gente negra mas que de Ethiopia,
y para el exercicio de la guerra
mas que las otras conveniente y propia
por la sin par ferocidad que encierra :
truxo el Rey Caganielo tanta copia
de tan solas dos partes de su tierra ,
una la fertil Pullia y la vecina
selva , a quien todos llaman la Canina.

Lle-

XXXIX.

Llegaron ante el Rey tras los primeros de gentes fieras la legion segunda en monstruos temerarios caballeros con estrepito grande y barahunda: con sus Piojos sacrilegos y fieros, en quien la Hormiga la victoria funda, el fuerte Fifolgel salió a campaña, despoblando sus sierras y montaña.

XL.

Entre los nueve valles, que en Asturias a las gentes de España recogieron, quando haciendo a Castilla mil injurias los Sarracenos de Africa vinieron, hay uno, del qual dicen que estas furias, que trae el fuerte Fifolgel salieron, que el valle Cabezon sin duda cria tan hidalga y feroz caballeria.

XLI.

Otros sacó de la morena Sierra de aspecto temerario, aunque magrujo, que como javalis aquella tierra gayados y feroces los produjo: los montañeses y estos a la guerra el Fifolgel su gran caudillo truxo, por ser gente sobervia y inhumana, bestias que beben de la sangre humana.

¡O

XLII.

¡O cuánto se alegró con su venida
 el magno Granestor y el pueblo junto,
 viendo en su ayuda gente tan lucida
 de la fiereza y el rigor trasunto:
 mandóles alojar y dar comida,
 y al Fifolgel que los tuviese a punto,
 que ya los tenia el Rey por guerrreadores
 al mismo passo que eran comedores.

XLIII.

Tras estos la gallarda infanteria
 de belicosa gente se descubre,
 que el Rey hinchado de Letiria envia,
 provincia que el mar Cimico la encubre:
 ofendese la luz del claro dia
 con la nube del polvo que al sol cubre,
 que con pisadas de la gente tanta
 hasta llegar al cielo se levanta.

XLIV.

Del nombre heroyco de estas gentes viene
 el suyo al de Chinchon y su Condado,
 y de este mismo origen tambien tiene
 el mar Cimico el suyo derivado:
 y el parecer que diferente suene
 Cimico de Chinchon averiguado,
 muestra al que el simil de los dos no alcanzo
 ser el uno Latin y otro Romance.

El

XLV.

El valiente Putrifola a su cargo,
 y como de su Rey lugar teniente,
 trae de las Chinchas el estruendo largo,
 que son medio millon de opuesta gente:
 y por estar su Rey con cierto embargo,
 no puede hallarse al combatir presente,
 porque a no estar tan gordo es muy sin duda
 que en persona al Hormiga diera ayuda.

XLVI.

El Granestor agradeció la escusa,
 y al Putrifola dixo: Bien parece
 que vuestro Rey servirme no rehusa,
 pues que tal capitan en vos me ofrece:
 la liberalidad grande que usa,
 muy grande premio a su lealtad merece,
 estése allá metido en sus resquicios,
 que yo agradezco mucho sus servicios.

XLVII.

¿Pero no me direis qué espessa nube
 es aquella que el ayre deja obscuro?
 ¿no veis que el polvo hasta los cielos sube,
 con que el miedo a mis gentes no asseguro?
 mas basta que al que por contrario tuve,
 es nuestro amigo el fuerte Mosquifuro,
 que con la multitud de sus Arañas
 a eternizarse viene con hazañas.

El

XLVIII.

El sea venido muy en hora buena,
pues mi exercito grande y esperanza
de felices sucessos colma y llena,
segun tengo en sus obras confianza:
ya no me puede dar la guerra pena,
pues que mi campo tal soldado alcanza,
que desde que nos vive nuestro Genio
no se ha visto jamas mejor ingenio.

XLIX.

Es este Mosquifuro un gran maestro
en forjar estacadas y reparos,
con todo extremo de excelencia diestro
entre los mas famosos y mas raros:
este pondrá defensa al campo nuestro,
con que todos podreis asseguraros,
que harán sus fuertes redes, aunque vengan
las Avispas, que presas se detengan.

L.

Bien nos muestra su ingenio su figura,
pues alzando y bajando la cabeza,
parece que tantea quanta altura
se incluye en la muralla o fortaleza;
no vive Mosca de su ardid segura,
que tiene en estas cosas tal destreza,
que por murallas unos lienzos traza,
en cuyas redes con ardid las caza.

Ha

L I.

Ha muchos años que es de mi consejo,
 y puede darle en casos de milicia,
 que es en efecto gran soldado viejo,
 y en machinas de guerra de codicia:
 es alguacil de Moscas, nombre anexo,
 porque fiero las prende y ajusticia,
 y todas tiemblan de su barba anciana,
 que al muro nombre dió de barbacana.

L I I.

Calló, y llegando el Mosquifuro puso
 de la zanca derecha la rodilla
 en la tierra, y humilde le propuso
 la gente valerosa que acaudilla:
 mostró el Rey Granestor su noble uso
 de estimar el valor que se le humilla,
 y agradeció cortés a la zancuda
 caterva la venida a darle ayuda.

L I I I.

Y quando vió la multitud diversa
 de Arañas, Chinchas, Pulgas y de Piojos
 en mayor cantidad, que la que al Persa
 hizo bañar en lagrimas sus ojos,
 bien entendió, que de la gente adversa
 triumphára y de sus vidas y despojos,
 caminando su exercito seguro
 con el gran Fífolgel y Mosquifuro.

Y

LIV.

Y porque se consiga el bravo intento,
mandó que con cuidado y diligencia
dos Aludas le traygan al momento
al valiente Myrnuca a su presencia:
Tiene el Myrnuca grande entendimiento,
dixo el Rey, y es notable su experiencia
y su gobierno en casos de milicia,
como nos da su nombre la noticia.

LV.

Muy bien sabeis que se sustenta y ceba
en sangre de enemigos Myrmiliones,
y hizo con ellos de sus fuerzas prueba
en muchas importantes ocasiones:
digalo de la nuez la obscura cueva,
de donde iban saliendo sus varones,
que siempre en una y otra escaramuza
dieron al Myrmilion en caperuza.

LVI.

Mis Senadores al instante vengan
y fuertes capitanes, porque quiero,
que de caudillo bravo se prevengan,
para que todo tenga el fin que espero:
el Fifolgel y Caganielo tengan
mis lados, que uno y otro caballero
son honor de la Pullia y flor de España,
de la selva Canina y la Montaña.

El

LVII.

El Putrifola venga, y no se olvide
 nuestro gran Mosquifuro, que previene
 las fuerzas nuestras, y las otras mide
 con el ingenio que en la guerra tiene:
 qualquiera diligencia el caso pide,
 especialmente si en contrario viene
 el demonio del valle Barriliense,
 que no hay quien ser humana Mosca piense.

LVIII.

Aqui llegó una Pulga no ha dos dias
 con tres heridas todas tres mortales,
 dando por nuevas a las gentes mias
 del pagano de Butta las señales:
 y dixo, que qual suelen las Harpyas
 salió por los desiertos arenales,
 y tres mató de quatro, y que una fiera
 sin duda a medio assar se comió entera.

LIX.

Ved pues ahora, si este diablo llega,
 que demonio es sin duda su persona,
 y viene en nuestra ofensa la Manchega
 con la gente Andaluz y la de Arjona,
 si el Tabano tambien su espada juega,
 y sus lanzas la turba Myrmiliona,
 importa mucho un capitán valiente,
 que es belicosa la contraria gente.

El

L X.

El valiente Myrnuca llegó a punto
 que en la presencia de su Rey estaba
 el Consejo de guerra en orden junto,
 y solo su persona se aguardaba:
 admiró a los estraños el trassunto
 de la fiereza que representaba,
 y dieronle lugar de los mejores
 puesto entre dos barbados Senadores.

L X I.

Callaron todos un pequeño espacio,
 y el Rey teniendo tiessa la cabeza,
 los ojos revolviendo muy despacio
 al Myrnuca feroz los endereza:
 suspendióse la gente de palacio,
 y el Granestor a destosserse empieza,
 y dando muestra al comenzar prolixo
 abrió la boca y al Myrnuca dixo:

L X I I.

Myrnuca capitan, el ser notoria
 la valentia desse fuerte pecho,
 que me revoca y trae a la memoria
 los servicios que siempre me haveis hecho:
 considerando pues la fama y gloria,
 que ganastes estando en el estrecho
 de aquel presidio de la fuerte roca,
 sustentandola en pie con gente poca:

M

Aho-

LXIII.

Ahora que con tantos caballeros
saldrán los esquadrones peleando,
Capitan general pretendo haceros
contra el orgullo del contrario vando:
empuñad el baston sin deteneros,
que cumpliendo, Myrnuca, lo que os mando,
demas de que verán lo que os estimo,
me tendré por servido, Hormiga primo.

LXIV.

El cargo el capitan cortés rehusa,
y dice al Granestor y su Senado,
que ya a sus fuerzas la vejez escusa
de administrar oficio tan pesado:
que quien puede tenerle sin escusa
cargo de tanta cuenta y tan honrado
son, sin haverlos tales en el suelo,
el Putrifola, el Piojo y Caganielo.

LXV.

Todos con infinitas sumisiones
al Hormiga discreto le agradecen
las corteses palabras y razones,
y por soldados suyos se le ofrecen:
y al Granestor responden los varones,
que ellos honra tan grande no merecen,
y arguyen al Myrnuca, que es muy justo
que reciba el baston y dé al Rey gusto.
Accep-

LXVI.

Acceptó el gran Myrnuca, sin embargo
de las fuertes excusas que propuso,
de General el poderoso cargo,
y al fin a exercitarle se dispuso:
sonó la voz por el estruendo largo
y gentes del exercito confuso,
que con sus voces la primera avivan,
diciendo: El Rey y el gran Myrnuca vivan.

LXVII.

Entonces llamó el Rey sus comissarios,
ministros, contadores y llaveros,
para que de los publicos erarios
sacassen grande suma de dineros:
sabe que para fin de sus contrarios
no hay quien ponga los animos y aceros
en los fuertes soldados, ni los haga
tan prontos a la lid, como la paga.

LXVIII.

Mandóles, ¡o gallardo entendimiento,
y cuánto en Flandes fuera importante!
que a todos los soldados al momento
una paga cumplida se adelante:
y si para cumplir su mandamiento
la plata del erario no es bastante,
que desocupen todos los graneros,
y el trigo vendan para hacer dineros.

M 2

La

LXIX.

La liberalidad agradecieron
 el Fífolgel y sus soldados Piojos,
 y ellos solos la paga no quisieron,
 que el nombre al parecer les daba enojos:
 Responden todos, que a servir vinieron
 al Rey sin interés ni por despojos,
 y esto de darles paga mal les suena,
 por ser cosa que suele darles pena.

LXX.

Dieronse por el campo mil pregones
 en alta voz de bestias vocingleras,
 que mandaba el Myrnuca a las naciones
 de la feroz Hormiga y forasteras,
 que sacasen al campo sus pendones,
 y pusiessen por orden sus hileras,
 porque a la voz de la trompeta y parche
 la gente de a caballo y de a pie marche.

LXXI.

Ya va marchando la feroz caterva
 moviendo al son del atambor el passo,
 dejando con los pies de verde hierba
 el suelo antes cubierto entonces raso:
 ya al hado iniquo y a la suerte acerba,
 a contraria fortuna y infeliz caso
 lleva tan grande machina sujeta
 el ayre de la caja y la trompeta.

Pe-

LXXII.

¿Pero qué temeraria muchedumbre
vecino el suelo del Hormiga pisa,
que el polvo sube a la suprema cumbre,
y quien lo causa se avecina aprisa?
¿quién le perturba al sol su hermosa lumbre?
¿o qué fiera caterva se divisa,
que al sol y al suelo su camino cubre,
y entre nubes de polvo se descubre?

LXXIII.

Mas ya el ruido manifiesta cierto,
que ya a la vista el enemigo tiene
el un campo y el otro descubierta,
y que uno va a buscarle y otro viene:
traze, que es tiempo, el capitan experto
lo que mas a su exercito conviene,
que yo me voy, mientras lo ordena y traza,
a ver las calles y cursar la plaza.

LA MOSQUERA,

POETICA INVENTIVA.

CANTO VIII.

I.

PAssó la fuerza del sobervio grito,
 envuelto el ayre suyo en polvo seco,
 sobre las tristes hondas del Cocyto,
 dando en peñascos del infierno el eco:
 el padre del exercito precito
 en su palacio tenebroso y hueco
 le oyó, y tambien quando la causa supo,
 grande fue el gozo que en su pecho cupo.

II.

Alegre dixo a un diablo pequenuelo,
 su paze por ventura: Al viento vano
 tiende, demonio, tu ligero vuelo,
 y busca por los ayres a Vulcano:
 a Lípara camina, que recelo,
 que alli los rayos fragua, que mi hermano
 a los gigantes atrevidos tira,
 quando rebeldes sus intentos mira.

Di-

III.

Dile que al fuerte Esterope al instante
deje, que importa, de su fragua el cargo,
sin que causa ni excusa sea bastante
para poner a su venida embargo,
porque a todo el infierno es importante
la suma brevedad, la qual le encargo,
que se disponga y baje al punto mismo
a ver mis entresuelos del abysmo.

VI.

No aguardó el diablo chico a que su intento
diga Pluton dos veces, que a la una
atras dejó su ligereza al viento,
y allá se puso sin tardanza alguna:
hallóle, y quiso luego el pensamiento
decirle de Pluton, y como a una
sonaba tanto estrepito y martillo,
ni el diablo pudo hablar, ni el otro oílo.

V.

Sacóle afuera, y dixo que le llama
de prisa el Dios Pluton, que luego venga,
y encomiende sus obras, fragua y llama,
sin que excusa le dé que le detenga:
oyó el mensage el negro herrero, y brama,
porque la pierna coja entonces tengà,
de manera que no pueda tan presto
ver de su Rey el formidable gesto.

VI.

Pero luego sin mas inconvenientes
 con el martillo , que tenia en la mano ,
 tenazas y los otros adherentes
 tomó el camino con el diablo enano :
 no quiso despedirse de sus gentes ,
 que sabe bien el infernal Vulcano ,
 que tiene dél necesidad precisa
 Pluton , quando le llama tan apris'.

VII.

Y obedeciendo en todo el Dios herrero,
 pasó dissimulando la congoja
 de no darle lugar de ser ligero
 la falta grande de su pierna floja :
 y acompañando al diablo mensagero ,
 arrastrando llegó su zanca coja ,
 donde con una y otra reverencia
 habló a Pluton y su infernal presencia.

VIII.

¿ Qué es lo que el Rey de la region obscura,
 dixo Vulcano , manda en su servicio ?
 ¿ no está la carcel infernal segura
 de algun enorme daño o maleficio ?
 ¿ mete Phebo por dicha su luz pura
 en el infierno por algun resquicio ?
 ¿ o qué nueva intencion es la que traza ,
 en que le dé su ayuda mi tenaza ?

Nin-

IX.

Ninguno , habló Pluton , mi Reyno altera,
sin que tema el castigo con su daño ,
y nunca Phebo por su quarta esfera
ha visto el Reyno de su luz estraño :
nadie quebrantará mi carcel fiera,
que mientras ocuparen el escaño
Mimos el fuerte , Eaco y Rhadamantho ,
no le alcance la pena del quebranto.

X.

Mas he querido que en persona vengas,
viendo lo mucho que de tí confio ,
para que parte de contento tengas
en las cosas que son del gusto mio :
y quiero con tu industria que prevengas
la barca grande de Acheronte el rio ,
que como ya ha que sirve tantos años ,
temo de su vejez algunos daños.

XI.

A las riberas de Acheronte parte ,
donde el viejo Charon continuo habita ,
que es quien las almas desde la otra parte
en su barca al infierno precipita :
en su seguridad emplea tu arte ,
sus junturas y concavos visita ,
y a sus resquicios pon remedio en suma ,
si por ellos el agua se trazuma.

Es-

XII.

Esto es lo principal que se te encarga,
volando a sus riberas te avecina,
y manda que te lleven una carga
de clavos, pez, estopas y resina:
adoba el seno de la barca larga,
adonde tanta machina camina,
que han de pasar por ella tantas gentes,
que al numero no igualen los vivientes.

XIII.

Dale al barquero las saludes mias,
y dile que me importa en todo caso,
que vele en mi servicio por seis dias
trillando aprisa del infierno el passo:
que por las ondas de Acheronte frias
revuelva y torne su ligero vaso,
que muchas almas de los cuerpos muertos
han de pisar los infernales puertos.

XIV.

Y que si se cansáre, como temo
mas de su edad, que de su buen intento,
y no pudiere al uno y otro remo
apresurar el lento movimiento:
que al llegar de las aguas al extremo,
del cansancio me avise, que al momento
haré que al duro ministerio acuda
la turba Graphicana a darle ayuda.

Des-

XV.

Después te parte, y al infierno adentro
por entre sombras lobregas te mete,
hasta llegar adonde junto al centro
se esconde de las furias el retrete:
en viendote llegar saldrá al momento,
erizando el cerástico copete
la furia Alecto con el torvo puño,
apretando serpientes en el puño.

XVI.

Di que de sus furores se revistan
ella y sus dos hermanas, y que luego
en mi presencia todas tres assistan,
sembrando por sus ojos vivo fuego:
porque conviene que con él embistan
un exercito loco y otro ciego,
de rabia entrambos, de codicia impressa,
que los harán de mis demonios presa.

XVII.

Por entre nieblas de sulphurea brasa
de las fieras Eumenides prolixas
deja el albergue obscuro, y a ver passa
del Erebo y la Noche las tres hijas:
cercada está su tenebrosa casa
de infinitas y fieras sabandijas,
y ellas cortando las vitales hebras
entre vivoras pardas y culebras.

Dí

XVIII.

Di que las sombras de su albergue dejen,
 y a verme al mismo punto se aperciban,
 y los crudos azeros aparejen,
 con que a la gente de la vida privan:
 y que me importa que de aquí se alejen,
 porque han de hacer que en el infierno vivan
 un infinito de almas, que sus filos
 han de enviar a los Tenareos silos.

XIX.

Y si el acero que el vivir impide,
 con que la fiera Parca parte y corta
 el estambre vital, y le divide
 del cuerpo, y al infierno le transporta,
 si mas agudo acaso el filo pide,
 que se le dé tu industria y arte importa,
 y así en tu muela su rigor afila,
 y corte al passo que Lachesis hila.

XX.

Entra despues por el espacio bruno,
 y de uno en otro lobrego aposento
 llama a todos los diablos, sin que alguno
 no sienta el ronco son de tu instrumento:
 di al exercito negro y importuno,
 que a mi palacio vengan al momento,
 aunque de atormentar las almas dejen,
 que harto tiempo les queda en que se quejen.

Di-

XXI.

Dixo el padre infernal, y al mismo instante
que el labio cierra, vuela el mensagero
por el camino lobrego adelante,
que aunque perniquebrado va ligero :
llega en los ayres donde el navegante
Charon habita el infernal barquero,
y visita el espacio de su barca,
Alecto, y las tiseras de la Parca.

XXII.

Baja a las salas y al profundo interno,
y arrima con dos manos a su boca
el vil remate del revuelto cuerno,
y llamando a los diablos con él toca :
sintió la voz el temerario inferno,
con que la turbamulta se convoca,
y van a ver su Rey y señor sumo
envueltos entre niebla negra y humo.

XXIII.

Vino de todos ellos el primero
el consumido y palido Marmota
en un perro sobervio caballero,
con cuya larga cola el anca azota :
Libycoco tras él llegó ligero,
que llamas vivas por los ojos brota,
- diciendo en voces de espantables truenos :
¿Qué quiere el Rey de los Tartareos senos?

So-

XXIV.

Sobre un Cabron el fiero Barbariza
 por el camino del infierno trepa ,
 que en barba y cuernos de su faz mestiza
 la del Cabron, que lleva , no discrepa :
 siguele el furibundo Dragoniza
 con gesto y zancas de espantable Nepa ,
 y tras ellos el fuerte Malabranca
 con uña larga , mas que el Nepa zanca.

XXV.

Rompiendo van el lobrego camino
 con alas de murciegalos ligeros ,
 los dos demonios Tarater y Alchino,
 atropellando por llegar primeros :
 tras ellos luego denodado vino
 Malatasca el hinchado echando fieros ,
 llevando de culebras el copete ,
 y en la trasera el fuego de un cohete.

XXVI.

Trillan el Reyno del Estyge y Dite,
 el sobervio Acharon y Rubicano
 con hachas encendidas de alcrebite ,
 que entrambos llevan en la diestra mano:
 y hediendo a algun pestifero mephite
 sigue las dos antorchas Graphicano ,
 y luego el espantable Estizaferro
 con su gesto infernal mascando hierro.

Re-

XXVII.

Retumba en los profundos calabozos
 la voz del cuerno horrenda, y se despuebla
 el sotano infernal y oscuros pozos,
 que la caterva de los diablos puebla:
 cessaron los aullidos y sollozos
 de las almas, en tanto que entre niebla
 densissima y espeso torbellino
 la endemoniada gente va al camino.

XXVIII.

El gesto, que al infierno atemoriza,
 saca furioso y la tricorne frente,
 y el tuerto garabato, con que atiza
 los vivos fuegos a la presa gente,
 el fiero Sathanás, que la ceniza,
 que el bulto le cubrió de llama ardiente,
 de su cuerpo phantastico sacude,
 y a ver el rostro de Pluton acude.

XXIX.

Saca el Dragon Behemoth los encendidos
 ojos, que al mismo infierno representan,
 y por la boca horrisonos bramidos,
 que a los demonios con su furia auyentan:
 las voces, el furor y los aullidos
 los perversos espíritus aumentan,
 que el ronco cuerno de Vulcano saca
 con grito triste de la sombra opaca.

¿Qué

XXX.

¿Qué quiere el Rey de los Tartareos senos?
 salían diciendo de los quartos bajos
 los Demonios de fuego y rabia llenos,
 de condenadas almas espantajos:
 salió sembrando aconitos venenos
 envueltos en ceruleos espumajos
 el fiero Belial, bestia sin yugo,
 de pecadoras animas verdugo.

XXXI.

Beelzebub con su cara horrenda y fea,
 y con la horca en forma de bidente,
 del fuego de la obscura chimenea
 tambien salió con la endiablada gente:
 y sacando la voz estentorea,
 que en su silla infernal Pluton la siente,
 dixo a los diablos de la luz agenos:
 ¿Qué quiere el Rey de los Tartareos senos?

XXXII.

Con cuerno de carnero en su cabeza
 y de eulebras pardas la pretina
 sale Astaroth, y a caminar empieza,
 donde el furor diabolico camina:
 con gritos causadores de tristeza
 va entre la chusma misera y mezquina,
 diciendo en voz de lamentables trenos:
 ¿Qué quiere el Rey de los Tartareos senos?

La

XXXIII.

La ensortijada cola desenrosca
 la bestia con sus silvos importuna,
 el fiero Leviathan, serpiente tosca,
 criada en la mortífera laguna,
 echa veneno por su vista fosca,
 mas que la sombra del infierno bruna,
 sacando de su boca la lengüeta
 en heridora forma de saeta.

XXXIV.

Farfarelo, Folleto, y Sulphoneo,
 tambien salieron como furia loca,
 cubriendo el rostro abominable y feo
 el humo que les sale por la boca:
 el homicida y barbaro Asmodeo
 a la tercera vez que el cuerno toca
 Vulcano, sale como herida furia,
 castigando de un Ximio la luxuria.

XXXV.

Sale a la voz tambien tras todos ellos
 con mas horrenda y monstrua catadura
 el que entre los espíritus mas bellos
 tenia aventajada la hermosura;
 erizados sacando los cabellos,
 rubios un tiempo, mas que lumbre pura,
 que ahora son de abrasadora lumbre,
 de tormento perpetuo y pesadumbre.

N

EI

XXXVI.

El principe Luzbel , que el nombre solo
 le quedó de la gloria que tenia ,
 quando de mas altura que del polo
 le derribó su perfida osadia :
 el padre al fin de la mentira y dolo
 con su lucida en fuegos compañía
 a voz del cuerno triste que los llama ,
 salen vestidos de su eterna llama.

XXXVII.

Lleva el sobervio principe una esquadra
 de infernales ministros de la muerte ,
 con el Trifauce , que a su lado ladra ,
 y por tres bocas la ponzoña vierte :
 con él salieron de la obscura quadra
 Minos , Eaco y Rhadamantho fuerte ,
 que los tres jueces son de ajenas faltas ,
 con cuernos altos y con varas altas.

XXXVIII.

Pero ningunos cuernos mas espantan ,
 que aquellos grandes del Cretense Minos ,
 que sobre los mas altos se levantan ,
 y tras de ser mas largos son mas finos :
 estos , si las historias verdad cantan
 de Dedalo y sus hechos peregrinos ,
 la adúltera Pasiphae se los puso ,
 cuernos del toro de su horrendo abuso.

En

XXXIX.

En formas de diabolicos disfraces
tras el principe salen mil Chimeras,
mil Celenos inmundas y voraces,
mil Scylas y Caribdis vocingleras:
mil SphyngeS burladoras y falaces,
fieras sin forma, y multiformes fieras,
Gorgonas, Polyphemos, Geryones,
Sirenas, Faunos, Hydras y Pythones.

XL.

La diabolica chusma llega, y para
en viendo el throno de infernal respeto
y del rico Pluton la negra cara,
a quien el duro infierno esta sujeto:
el fiero conciliabulo repara
a ver del Rey el tremebundo aspeto,
que daba muestras, no de enojo y pena,
gran novedad y del infierno agena.

XLI.

Horrida majestad, fiera grave,
severidad diabolica le adorna,
y siendo tal, dissimular no sabe
lo que en menos rigor su furia torna:
mira la sala, que de pies no cabe,
y sin usar de gravedad la sorna,
sacó la ronca voz de su garganta,
voz con que a veces el infierno espanta.

N 2

Aho-

XLII.

Ahora si, demonios, que publico
 mi riqueza sin suma y mi ganancia,
 ahora si podreis llamarme rico,
 que lleno de almas la infernal estancia:
 ya de mi buena dicha os certifico,
 y ahora importará la vigilancia
 vuestra apretando los Tartareos senos,
 que se han de ver, amigos, de almas llenos.

XLIII.

Hoy que el Zenzalo, Hormiga, Mosca y
 Tabano, Piojo, Myrmilion y Araña [Chinche
 los calabozos infernales hinche
 de almas de cuerpos muertos en campaña,
 bien es que cada diablo parta y trinche
 sus estancias y quartos, y con maña
 sus aposentos lobregos dispongan,
 y en nueva pena al nuevo huesped pongan.

XLIV.

Comission nueva doy a mis tres jueces,
 que el sotano infernal desembarazen,
 y para caso tal tengan mis veces,
 las causas oygan y las penas traizen:
 y mando a los espíritus soeces,
 si lo que mandan ellos tres no hacen,
 que en vil destierro del infierno penen,
 y en diez años de zelos les condenen.

To-

XLV.

Todo diablo feroz se muestre listo,
y a cada uno se le dé su cargo,
porque tiene de ver lo que no ha visto,
desde el principio de su tiempo largo:
al uno y otro pueblo, que conquisto,
en sus senos reciban, que me encargo
de darle al diablo, que mejor lo haga,
del negro infierno lo mejor por paga.

XLVI.

Y para que no tenga por disculpa
el no tener qué hacer en tanta hacienda,
y del pecado negligencia y culpa,
de ignorancia la excusa no pretenda:
en su memoria mi razon es culpa,
sin que se excuse alguno que no entienda,
y sepa el orden que le doy que siga,
para que con mi intento se prosiga.

XLVII.

Rubicano y Alchino en el arena
del rapido Acheronte esten atentos,
quando Charonte trahe la barca llena
a poblar los oscuros aposentos:
y ellos las almas a la dura pena
remitirán con ímpetus violentos,
y Barbariza y Graphicano quiero
que ayuden al decrepito barquero.

XLVIII.

Las locas Furias con estruendo passen
 a vuelo, no aguardando el de la barca,
 y en vivo fuego de rencor abrasen
 al Mosquino y Hormigeno Monarcha:
 sus pechos emponzoñen y traspasen,
 y prevengan de modo que la Parca,
 solo en passando los agudos filos,
 deje cortados los vitales hilos.

XLIX.

Al Cancerbero horrible se cometa,
 porque esto no es razon que se le quite,
 pues es perro trifauce, que arremeta,
 y al natural del perro en esto imite:
 y por su angosto trigaznate meta
 al Reyno obscuro del sobervio Dite
 todas las almas de las Moscas muertas,
 siendo sus bocas del infierno puertas.

L.

Perezca alli la gula de su pecho
 y aquel torpe vivir a sus anchuras
 halle angosto camino en el estrecho
 del Can, pena debida a sus locuras:
 esta es sentencia justa y de derecho,
 y a su rigor conformes desventuras,
 paguen los besos que a las damas dieron,
 quando atrevidas sin verguenza fueron.

Va-

L I.

Vaya Astaroth y en las Hormigas haga
 aquello mismo que con ellas hace
 el osso montañes , que se las traga
 siempre que hambriento por los montes paxe :
 su estomago de Hormigas satisfaga ,
 pues él dellas jamas se satisface ,
 siendo un vientre ministro de justicia
 del otro que lo fue de la avaricia.

L I I.

Que no es bien que esta vil se ensobervezca,
 y descubiertamente al mundo diga,
 que gusta mucho que en hurtar padezca,
 quando huelga la Mosca su enemiga:
 perezca , digo , este animal , perezca,
 la suerte de la Mosca haya la Hormiga,
 a las dos por extremos las condeno,
 pues solo el medio entre los dos es bueno.

L I I I.

Las luxuriosas Pulgas Asmodeo
 en las obscuras carceles esconda ,
 y él a su vicio abominable y feo
 con iguales castigos corresponda :
 de la caterva Pulicina arreo ,
 inquieta , luxuriosa y hedionda,
 del indice y el pollice en sus yemas
 tengan castigo sus sobervias temas.

LIV.

Del fiero Leviathan será el camino
 el hondo espacio que su vientre tiene,
 por donde se entre el genero Mosquino,
 que a ver las penas del infierno viene:
 esta caterva, que al olor del vino
 en los concavos frescos se entretiene,
 del fiero Leviathan el vientre tenga,
 porque no siempre en fresco se entretenga.

LV.

La plaga Zenzalina, que persigue
 con inaudito genero de enojos
 a los mortales que en los campos sigue,
 entrando sin temor por boca y ojos,
 Dragoniza sus impetus mitigue,
 y al tiempo que se abrieren los cerrojos
 de la infernal y temeraria puerta,
 allí se plante con su boca abierta.

LVI.

Tenga correspondencia y semejanza
 la pena a su delito cometido,
 y echen de ver que con igual balanza
 justo castigo a su pecado mido:
 Dragoniza execute la venganza
 del grande atrevimiento que han tenido;
 y dentro de su estomago se metan,
 será la ultima vez que tal cometan.

El

LVII.

El hinchado Behemoth, la bestia fiera,
 a la caterva de la Chinche inmunda
 prevenga del infierno una caldera,
 la que fuere mas concava y profunda:
 en ella su asquerosa vista muera,
 y entre sus aguas infernales se hunda,
 y alli su mal hedor bullendo acabe,
 o del hedor pestifero se lave.

LVIII.

En poder de Behemoth el hedor purgue,
 si el diablo de su olor no se desdenea,
 y Tarater de la caldera hurgue
 los fuegos, y Folleto trayga leña:
 el infierno Acharon furioso expurgue,
 porque si alguna Chinche, aunque pequeña,
 entre los diablos mal oliendo queda,
 no habrá demonio que sufrirla pueda.

LIX.

Las almas de los crudos Myrmiliones,
 que hasta en sus camas a la gente inquietan,
 levantando en las carnes los chichones,
 que por chupar la sangre las aprietan:
 esta caterva infame de ladrones
 en los ultimos concavos se metan,
 teniendo a Belial por carcelero,
 que no les deje abierto un agujero.

El



L X.

El fiero Satanás en las entrañas
lobregas del infierno , donde habita,
meta de las indomitas Arañas
la caterva zancuda y infinita:
y para sus diabolicas marañas
haga a la chusma belica y maldita ,
que nuevas redes con las suyas traizen
potque con ellas nuevas almas cazen.

L X I.

Al cruel Malabranca se cometan
los Piojos , fruta vil de galeotes ,
y especial los sacrilegos , que inquietan
hasta los eclesiasticos cocotes :
destos que las cabezas no respetan
aun de los mismos sumos Sacerdotes
Malabranca juntando uña con uña ,
las anchas pieles de sus cuerpos bruña.

L X I I.

Beelzebub el furioso , que consiente,
sin que por ello se desdeñe y brame ,
llamarse padre desta sucia gente ,
y que la Mosca infame se lo llame ,
allá en sus calabozos atormente
a su alvedrio el Tabanismo infame ,
y su sobervia indomita castigue ,
sin que el llamarle padre a amor le obligue.

A

LXIII.

A Lucifer tambien se le reserva
del despojo sin par que se reparte
de melifluas Abejas la caterva,
que es entre todas provechosa parte:
y aqui castigará con pena acerba
el modo extraño y el oculto arte
de que sola sus fabricas fabrique,
sin que el cómo a las gentes comuniqué.

LXIV.

Y lo que con castigo riguroso
es mas justo que paguen bestias tales,
sin que con ellas pueda ser piadoso
alguno de los monstruos infernales,
es porque viendo su panal sabroso
tan grato al paladar de los mortales,
en quanto con su maña hacer pudieron,
en asco su dulzura convirtieron.

LXV.

Antes del tiempo antiguo de Aristeo
formaban estas, no en oculto vaso,
patente a todos el panal Hybleo,
de amargo mas que de dulzura escaso:
bien pudiera a medida del deseo
el osso, si le huviera, a cada passo
entonces libre remediar su hambre,
sin dar la muerte al labrador enxambre.

Mar-

LXVI.

Marchitaban entonces los colores
 a la hermosura que el romero arroja,
 atrevidas chupando de las flores
 el oloroso jugo y de su hoja:
 y dellas los purissimos licores
 de la miel estimable, dulce y roja
 con su boca la Abeja iba labrando,
 artificiosos concavos forjando.

LXVII.

Era patente la hermosura bella
 del sabroso panal a quanta gente
 havia en el mundo, y envidiosa ella,
 pesandole que fuese tan patente,
 a la deidad divina se querella
 del sumo altitonante omnipotente,
 que no consienta que los hombres tomen
 su dulce miel, que sin trabajo comen.

LXVIII.

Oyó en el cielo el lamentable ruego
 el Dios que el orbe universal compuso,
 y fueles tan benevolo, que luego
 defensa y casa a los enxambres puso:
 sacó de un alcornoque un vaso ciego
 para el melifluo ministerio y uso,
 donde la Abeja sus panales guarde
 del ladron, a quien hiera y acobarde.

Y

LXIX.

Y por defensa del licor suave,
y para que ninguno se le atreva
a robar lo que sola labrar sabe,
con que las bocas a los dioses ceba:
dióle, don singular, la espada a la ave,
que dentro de su cola oculta lleva,
con que estocadas a las gentes tira,
y del secreto concavo retira.

LXX.

Siempre el divino Jupiter propicio
se mostró a las Abejas, en memoria
del alimento en su niñez, indicio
y pronostico claro de su gloria:
mas despues en humano beneficio
forma y manera reveló nctoria
al Arcadio Aristeo, que el primero
fue desde aquellos tiempos colmenero.

LXXI.

El fue el primero, que a la humana gente
les enseñó para coger el fruto
el modo y lugar propio y conveniente,
donde pueda labrar el pueblo astuto:
desde aquel tiempo antiguo hasta el presente
han llevado los hombres el tributo
por arte y maña de la Abeja escasa,
por tasa dando lo que dió sin tasa.

Lle-

LXXII.

Llegaron al instante a las orejas
de la madre comun naturaleza
de todos los quadrupedes las quejas
en llanto envueltas y mortal tristeza:
de escasas acusaron las Abejas,
pues lo que ella les dió con tal largueza
para que fuese principal sustento,
no es ya para la boca del jumento.

LXXIII.

De alli el refran se derivó sin duda,
que está tan extendido por España,
y la madre comun suspensa y muda
quedó a las quejas y encendida en saña:
entonces ella con enojo muda
contra la astucia y cautelosa maña
de las Abejas los efectos varios,
haciendo ser a su intencion contrarios.

LXXIV.

Trocó en su espada cortadora y fuerte
los temerarios filos, de manera
que quien pensó con ella dar la muerte,
hace con ella que ella misma muera:
y contra el vaso, donde esconde y vierte
la dulce miel en concavos de cera,
produxo el osso entre otros animales,
muerte suya y ladron de sus panales.

Mi-

LXXV.

Mirad con tales cosas si hecho tiene
esta de sus licores avarienta
causas, por donde eternamente pene,
y igual castigo su avaricia sienta:
y a ser mayor su gran delito viene,
que no con esto solo se contenta,
pues con fin de que el hombre no comiera
su licor, le vertió por la trasera.

LXXVI.

A la crueldad de Lucifer se deje
dar a tan malas gentes el castigo,
que yo aseguraré que no se queje
que no venga su agravio el enemigo:
y otros crudos tormentos apareje,
porque también ha de llevar consigo,
donde execute su furor y saña,
los tercios fuertes, que produce España.

LXXVII.

La soberbia de Arjona y la Manchega,
exercitada gente en hacer robos,
cuyas crueldades el rocín reniega,
causa de sus carreras y corcobos:
a su furor indomito se entrega
con los hambrientos y feroces lobos,
que en su provincia calurosa cria
Murcia con la soberbia Andalucía.

Y

LXXVIII.

Y pues los diablos principales tienen repartida entre sí tan grande hacienda, y tales Indias al infierno vienen, vaya cada demonio por su senda: mis jueces integerrimos condenen al diablo chico o grande que no entienda en algo del loable ministerio de llenar desta gente el negro imperio.

LXXIX.

Y si para negocios semejantes algun demonio grande no se siente con aliento ni fuerzas tan bastantes, ni con denuedo al caso competente, diablos tiene el infierno extravagantes, llamen para el efecto desta gente, que apenas lo sabrán, quando sin duda todos vendrán a ser diablos de ayuda.

LXXX.

A Acheronte, que el agua transparente desde su cueva obscura señorea, y de hojas negras la arrugada frente con espacioso circulo rodea: Farfarelo con passo diligente, y con palabras, qual requiere, sea el que a notificarle se despache, no altere sus crystales de azabache.

Que

LXXXI.

Que no saquen sus Nymphas la cabeza
nadando por su negro y ancho lago,
si quieren ver su Ethiope belleza
libre y segura de atrevido estrago:
que por sus tristes ondas se endereza
gente al infierno, que darán el pago
a qualquier Nympha, sin estar segura
de luxurioso beso o picadura.

LXXXII.

Aqui subiendo de la voz un punto
Pluton a los espíritus feroces
dixo: Ya turba barbara barrunto,
que en la memoria vuestra van mis voces:
ea pues, potencia del infierno junto,
cuidado en prevenir, partid veloces,
demonios de los lobregos abysmos,
idos vosotros con vosotros mismos.

LXXXIII.

Esto el padre infernal dixo, y atentos
los sobervios demonios escucharon,
y con la alegre novedad contentos
señales ciertas de placer mostraron:
y apenas puso fin a los acentos
Pluton, quando los suyos comenzaron
diciendo, que se hará ni mas ni menos,
que quiere el Rey de los Tartareos senos.

O

Al

LXXXIV.

Al punto Eaco, Rhadamantho y Minos
dejaron los Plutonicos umbrales,
y luego del infierno los caminos
trillaron los ministros infernales:
pero ya los cabellos serpentinos
Megeira va arrancando, y las fatales
tiseras saca ya la Parca fiera:
alto a ver el estrago desde afuera.



LA MOSQUERA,

POETICA INVENTIVA.

CANTO IX.

I.

Entre las cosas, que el celeste espacio
 encierra de mas obra y maravilla,
 es la ciudad, Metropoli y palacio,
 adonde tiene Jupiter su silla:
 adonde el tiempo vuela tan despacio,
 que agena voluntad su passo humilla,
 y de sus tiempos deja solamente
 sin futuro y preterito el presente.

II.

Alli donde los años no envejecen
 las cosas que los dioses produxeron,
 porque siempre perpetuas permanecen
 en el feliz estado que les dieron:
 alli las bellas quadras resplandecen
 del edificio grande que emprendieron,
 adonde consumieron dos deidades
 el oro y plata de su dos edades.

O 2

Sa-

III.

Saturno en tiempo de la edad de oro,
quando tuvo sujeto a su servicio
el Reyno celestial, gastó un thesoro
en comenzar el inclito edificio:
pero despues que al paternal decoro
Jupiter se atrevió, su maleficio
de condenar al padre a vil destierro
truxo la edad de plata y la de hierro.

IV.

Entonces los finissimos metales,
aunque no tales, ni de tanta estima
como el primero, fueron materiales
para la obra de los cielos prima:
las rocas le ofrecieron sus cristales,
diole el Oriente su riqueza opima
en finas piedras, y las suyas Paro,
y el artifice Creta en obras raro.

V.

Dedalo dió la traza, y mil maestros
entre infinitos dellos hacian raya,
por ser los mas famosos y mas diestros
entre quantos se hallaron en Vizcaya:
que desto dotó Jupiter los nuestros
de Europa, pues no hay parte donde vaya
su ingenio, que no cobre nombre rico,
ya que no por su lengua, por su pico.

Con

VI.

Con estos el artifice de Creta
 tanta solicitud en la obra puso,
 que en poco tiempo la dejó perfeta,
 y de su ingenio a Jupiter confuso:
 allí el palacio del mayor planeta
 con tan grande artificio se dispuso,
 que el Corintho edificio allí echó el resto
 el Jonio, Tosco, Dorico y Compuesto.

VII.

Sobre columnas dos de plata fina
 y de oro puro capitel y basa
 la portada sobervia y peregrina
 se funda de la hermosa y grande casa:
 cada columna su largura empuña
 a quince codos, y de quince passa
 con basa y capitel, guardando en todo
 modulos justos de architecto modo.

VIII.

De la portada en la sobervia altura
 de bronce duro se divisa y mira
 del Dios altitonante la figura,
 quando los rayos a la tierra tira:
 es tan al natural su propria hechura,
 representando su furor y ira,
 que si alguno la mira, en su semblante
 se ve patente el miedo del gigante.

O 3

Dos

IX.

Dos carbuncos disparan rayos puros
de vivo fuego por sus grandes ojos,
que puesto parangon quedan oscuros
del alumbrante sol los rayos rojos:
el fuerte brazo, que dejó seguros
de ser del Serpentigena despojos,
a los dioses santissimos empina,
que vivo el rayo al parecer fulmina.

X.

Portada en suma de la casa, adonde
Jupiter tiene su morada y silla,
a cuya traza su hermosura esconde
del mundo la mas alta maravilla:
a quien, porque en la traza corresponde
la casa de los Reyes de Castilla
del nombrado Escorial, la fama alaba,
y llama, y bien, la maravilla octava.

XI.

Tanto la altura de la tierra dista,
que sino es con grandissimo trabajo,
si alli pudiera haverle, humana vista
no viera el alto desde el suelo bajo:
porque no hay vista humana, que resista
la viva lumbre que de arriba abajo
echa de sí continua el edificio
por cornija, architrave y frontispicio.

De

XII.

De hermoso jaspe las paredes bellas
 en quatro torres fuertes se rematan
 de porphydo , que junto a las estrellas
 del chapitel las puntas se dilatan :
 cien ventanas se miran , que por ellas
 los dioses graves , que las causas tratan
 de los mortales , miran y tantean,
 de cuyas causas los efectos sean.

XIII.

Por el espacio del zaguan se passa ,
 y desde él (es larguissimo) se mira
 el portico o el patio de la casa ,
 obra que al arte y la riqueza admira :
 alli el thesoro y el valor sin tassa
 cifrado está , donde la barra tira
 de su saber el Cretico architecto ,
 y el Cantabrico artifice perfecto.

XIV.

Entre colunas Jonicas , que a trechos
 hermosos arcos sobre sí sustentan ,
 se ven artificiosos antepechos
 de blancas piedras , que al crystal afrentan :
 suben los sustentaculos derechos ,
 en cuyas cumbres y remate assientan
 arcos , que dan envidia al de los cielos
 sus hermosas volutas y listelos.

XV.

Las basas , capiteles , pedestales ,
listas , abacos , ovolos y frisos
son de mil vistosísimos metales ,
que hacen diversos y agradables visos :
las proporciones por extremo iguales ,
los vivos siendo en las columnas lisos ,
insertos delicados collarinos ,
coronas , regoletos y tondinos.

XVI.

De piedras finas de alabastro fuerte
el milagroso patio el suelo enlosa ,
juntas con tal primor y de tal suerte ,
que no parecen sino de una losa :
en medio deste sus crystales vierte
una hermosa perenne caudalosa ,
echando por seis caños a porfia
el soberano néctar y ambrosia.

XVII.

En este patio la divina gente
los unos con los otros se pasean ,
hasta que baja el Dios omnipotente ,
en cuya alegre vista se recrean :
passan de quadra en quadra diferente ,
cuyas paredes altas hermosean
telas , que para adorno de las salas
las recamó con sus doncellas Palas.

Allí

XVIII.

Alli la Bibliotheca tiene abiertas,
dando a quien quiere para ver la entrada,
de bronce duro las labradas puertas,
riqueza entre los dioses celebrada:
los libros con cadenas y cubiertas
de plata al parecer sobredorada,
adonde tienen por memoria escritas
de los heroes hazañas infinitas.

XIX.

Alli está la basilica, que es sala
de suprema hermosura y excelencia,
que a la estrellada fabrica se iguala,
y tiene con sus luces competencia:
estos son los estrados, que señala
Jupiter a los Dioses de su audiencia,
obra que deja a quien la mira absorto,
donde el primor y el arte queda corto.

XX.

Arrimanse a la sala diez escaños,
que el desnudo Pyracmon forjó y hizo
con primores magníficos y extraños,
y todos de oro solido y macizo:
alli los hados y futuros daños,
y quanto la fortuna hizo y deshizo,
Jupiter a los dioses les publica
desde su excelso throno y silla rica.

Es-

XXI.

Esta admirable y milagrosa pieza
está en cabeza de uno y otro coro,
como adonde se sienta la cabeza,
a quien los dioses miran con decoro:
presentósele el Dios de la riqueza,
por ser de mas estima que el thesoro,
que en sus venas riquissimas encierra
de todo el Potosí la madre tierra.

XXII.

Su precio y su valor es inaudito,
por ser toda diamantes, que a Vulcano
trabajo le costaron infinito,
haviendo de labrarlos por su mano:
sino es a pura sangre de cabrito
labrar estos diamantes es en vano,
y faltando de sangre grande copia,
Vulcano los labró con sangre propia.

XXIII.

En esta sala a Jupiter visitan
los soberanos dioses cada día,
que su regalo y gusto solicitan,
siendo servirle su mayor porfia:
todos por Rey y por señor le gritan,
y agradeciendo el Dios su cortesía,
con amor los recibe, y en la sala
acaricia a los dioses y regala.

Alli

XXIV.

Alli los dioses a tratar se juntan,
y Jupiter sus dudas satisface,
por sus antigüedades le preguntan,
y él solo a todos respondiendo aplace:
y si algunos entre ellos se reputan,
y enojo o ira de sus pechos nace,
Jupiter tiene de juzgar el cargo,
y executa sentencias sin embargo.

XXV.

No se le da a ninguno en su presencia
deidad, porque tan sola su persona
es del cielo la suma omnipotencia,
que el cetro rige y la imperial corona:
él fulmina, castiga y da sentencia,
prohibe, manda, suelta y emprisiona,
y alguna vez de la deidad les priva,
y hace al rebelde que en destierro viva.

XXVI.

Y si acaso los dioses de ira llenos
no le temen, a rabia se provoca,
y furibundó manda que los truenos
al cielo alteren con su furia loca:
que rompan los relampagos sus senos,
y volcánadas echen por la boca
de vivo fuego, y con el miedo quieta
la caterva de dioses a él sujeta.

Pc

XXVII.

Pero luego ellos mismos dañ la traza
 como el furor de Jupiter se aplaque,
 y que el rayo detenga, que amenaza
 en las alturas un sôbervio baque:
 a Ganymedes hacen que la taza
 llena de mosto celestial le saque,
 y en viendo al muchachuelo el Dios y al vino,
 deja el enojo y el furor mohino.

XXVIII.

Estando pues, como era de ordinario,
 toda la turba, que el Olympo encierra,
 en el patio, un ruido temerario
 a los cielos subió desde la tierra:
 sobresaltóse allí el concurso vario
 de los dioses temiendo alguna guerra,
 y escapa aprisa el celestial concilio
 implorando de Jupiter auxilio.

XXIX.

Temerosos deshacen los corrillos,
 y procurando de llegar primero,
 vuela qualquiera Dios, aunque con grillos,
 que pone el mucho miedo, aunque es ligero:
 los dioses que espantados y amarillos,
 y amedrentados vió Jupiter fiero,
 con grande enojo que le traygan pide
 el furibundo rayo y el Egide.

¿ Quien

XXX.

¿Quién, dixo entonces, el Olympo altera
sin temor de mis fuerzas y mi rayo?
¿quién, celicolas santos, en mi esfera
pudo meter el miedo y el desmayo?
muera el villano, el atrevido muera,
pague la pena su inaudito ensayo,
por la laguna Estygia, si me enojo,
que le ha de consumir mi fuego rojo.

XXXI.

¿Son por ventura los gigantes estos,
que causan vuestro miedo repentino,
como los otros en el centro opuestos
del alto Pel'ion, Ossa y Pachynø?
que si los espectaculos funestos,
y el fiero rayo que sobre ellos vino,
su sobervio furor no atemoriza,
hoy se verán resueltos en ceniza.

XXXII.

¿Pero qué es esto, que improvisamente
el escabel del cielo titubea?
dadme, dioses, aprisa el rayo ardiente
aterraré la stirpe gigantea:
armese toda la divina gente,
muera la vil canalla, sea quien sea,
pues contra nuestra fuerza será en vano
la del fiero Typhonte o Centimano.

Con

XXXIII.

Con el escudo y la Gorgonia embista
 contra el contrario estrepito Belona,
 muestre su thyrso Bacho en la conquista,
 y el arco suyo el hijo de Latona:
 el bravo Alcides denodado vista
 sus fuertes miembros de la piel leona,
 y empuñe la sobervia Molorchea,
 y Marte desenvayne la Romphea.

XXXIV.

Un Dios entonces a los otros dixo,
 mirando en ellos el terrible espanto:
 Cesse el debil temor vano y prolixo,
 y de las diosas el medroso llanto:
 mejor será que su eloquente hijo
 envíe sin tardar Jupiter santo,
 y allá sepa quien es la fiera turba,
 que el sossiego a los dioses les perturba.

XXXV.

Jupiter dixo: Está muy bien que vaya,
 y haga en nuestro servicio en hora buena
 el hijo hermoso de la bella Maya
 lo que el divino consistorio ordena:
 y porque contra su deidad no haya
 cosa mortal, que pueda darle pena,
 si la defensa grave no rehusa,
 llevese la cabeza de Medusa.

Los

XXXVI.

Los Zephyros, Mercurio, al punto llama,
y calzate al instante los talares,
y en sus ligeros vuelos te derrama,
parte y visita los terrestres Lares:
mira en Trinacria si el gigante brama,
y por todas sus partes y lugares
si es el temor de nuestros dioses mira
el fuego por su boca que respira.

XXXVII.

Y antes que déjes los sulphureos montes,
y para dar la vuelta a las alturas
con tus ligeras plumas te remontes
a la region de las estrellas puras:
a Pyracmon, Esteropes y Brontes,
que en las fraguas estan del Ethna obscuras,
di que a forjarme rayos se den prisa,
que dellos hay necesidad precisa.

XXXVIII.

Toda la tierra sin parar circunda,
y en su redondo circulo examina
quien levanta el tumulto y barahunda,
que atemoriza la region divina:
repara en qué su atrevimiento funda,
que ha de causarles su total ruina,
que si no son gigantes, es sin duda
gente mas que ellos rigurosa y cruda.

Mi-

XXXIX.

Mira si son exercitos de Francia
 temidos por el impetu primero,
 o si sale de Italia la arrogancia
 llevando el viento su hablar ligero:
 repara si es la Esguizara jactancia,
 o los Gascones en aspecto fiero,
 o si Tudescos, gente dada al jarro,
 Flamenco astuto, o Español bizarro.

XL.

Los alados talones mueve aprisa
 el mensagero que del cielo parte,
 los ayres mansos denodado pisa,
 revolviendo la vista a cada parte:
 todo quanto en la tierra se divide,
 seguro vió del riguroso Marte,
 oprimida la fuerza de Typheo,
 y presos los cien brazos de Briareo.

XLI.

Del tizado Pyracmon vió desnudos
 los miembros, nuevos rayos fabricando
 de temple duros y de punta agudos,
 castigo justo del sobervio bando:
 los ecos del marcial acento mudos,
 las gentes las cabezas coronando
 de verde oliva, de la paz despojos,
 y las puertas de Jano con cerrojos.

Las

XLII.

Las alas libres por el ayre suelta
con cara alegre y espaciosa sorna,
los vuelos tiende para dar la vuelta
al sexto cielo, que su padre adorna:
y apenas sube, quando mira envuelta
la Cimica ribera en fuego, y torna,
y mira entonces lo que no havia visto,
admirase de verlo, y vuelve listo.

XLIII.

Ante el divino claustro se presenta
con gran fatiga el mensagero alado,
que en su pecho parece que revienta
con tanta prisa el corazon cansado:
pidele luego Jupiter la cuenta
del caso para donde fue enviado,
qué ha visto, qué ha notado, cómo y donde,
calla el que se la pide, y él responde:

XLIV.

Bajé a la tierra, visité la altura
de los Sículos montes, cuyos senos
sirven de carcel fiera y sepultura
de monstruos vivos de sobervia llenos:
del cojo herrero vi la fragua obscura,
y vi con ayres y espantables truenos
de sus fuelles y horrisonos martillos
forjar de alevs vidas los cuchillos.

P

El

XLV.

El Oceano inmenso vi tranquilo
 sin bullicio de guerra ni alboroto,
 y desde el margen del Ethiope Nilo
 hasta de Thule el limite remoto:
 vi por el mundo el acerado filo
 en las entrañas de la vayna boto,
 hasta que vi en las Cimicas riberas
 lucir acero y tremolar vanderas.

XLVI.

En las sutiles auras encubierto
 un campo largo a la redonda gyro,
 y quanto campo miro descubierto,
 de dos campos cubierto atento miro:
 y estando ya de lo que quise cierto,
 mis vuelos de la machina retiro,
 para contaros cosas tan estrañas,
 que las tendreis sin duda por patrañas.

XLVII.

Del Rey Sanguileon la gente cruda
 en orden, que era un numero infinito,
 vi, y junto a ella para darle ayuda
 el Myrmilion, el Tabano y Mosquito:
 en su contra la Araña vi zancuda,
 la Chinche, Pulga y Piojo, que el distrito
 dejaron de su tierra haciendo liga
 por dar ayuda al Granestor Hormiga.

Ca-

XLVIII.

Cada uno lleva una caterva inmensa
de gente armada, indomita y gallarda,
que no hay en todos ellos quien no piensa,
que la victoria para sí se guarda:
quedó en su vista mi deidad suspensa,
mi doctiloqua lengua muda y tarda,
de manera que casi no me atrevo
a dar principio a lo que vi de nuevo.

XLIX.

Iba pisando el arenoso puerto
la gente Mosca, y con furor marchando,
quando a la vista vieron descubierta
todo el estruendo del contrario bando:
dejaron todo el ancho mar cubierto
de naves sueltas sin patron nadando,
que pudieran mejor que las de Eneas
ser convertidas en marinas deas.

L.

Y luego al mismo punto que se vieron
las fieras gentes de los dos caudillos,
con truenos espantables salva hicieron,
que pudo el Reyno del espanto oillos:
alli los campos sin parar corrieron
para tener reparo a dos castillos,
puestos el uno y otro frente a frente
para la gente Hormiga y Mosca gente.

P 2

Ya

L I.

Ya que las fuerzas fueron descubiertas
de tanto infante armigero y ginete,
corre el Sanguileon, y por cien puertas
del un castillo sus soldados mete:
el Granestor tambien que miró abiertas
las del otro, que entrada le promete,
apresurando las veloces plantas
a los suyos metió por otras tantas.

L I I.

Tremolaban al ayre cien vanderas
sobre sus torreones poderosos,
abiertas por los muros mil saeteras,
y la tierra con mil profundos fossos:
alli metieron las naciones fieras
sus fuertes esquadrones belicosos,
y aunque eran infinitas cantidades,
eran los dos castillos dos ciudades.

L I I I.

Estos asylos dos o fortalezas,
que dentro de sus muros contenian
tantas estancias y anchurosas piezas,
donde tantos exercitos cabian,
eran fuertes bestiones, o cabezas
de, tales porque serlo parecian,
y eran, segun por las señales hallo,
calaveras de vaca y un caballo.

En

CANTO IX.

LIV.

En la de vaca el fuerte Mosquifuro
con sus trazas, enredos y marañas
cerró las puertas y dejó seguro
en él su campo de enemigas mañas:
y luego para fuerza y antemuro
un bestion fabricaron las Arañas,
que fieros mosquetazos resistia
y balas de contraria artilleria.

LV.

Cien Piojos hay las noches y los dias,
que sobre el muro altissimo velando
estan las enemigas compañías
del Rey Sanguileon atalayando:
cien Pulgas andan siempre por espias
viendo las trazas del contrario bando,
y quando el Mosca su intencion divulga,
lo divulga a su Rey tambien la Pulga.

LVI.

De las Abejas los ingenios raros
tambien hicieron admirable hacienda
de estacadas, bestiones y reparos,
donde la chusma alada se defienda:
vense los unos y los otros claros,
machinas fabricando en la contienda,
saliendo a veces a probar sus brios
a verse en mil campales desafios.

LVII.

Estan sobre los altos torreones,
donde la Mosca con su gente habita,
doscientas atalayas Myrmiliones
viendo lo que el Hormiga solicita:
y estos a los amigos esquadrones
estan diciendo con perpetua grita:
Al arma, amigos, arma alerta, alerta,
que sale el Mosquifuro por la puerta.

LVIII.

Despues de varios trances y sucessos,
en que a veces se vieron peleando,
y ya los unos y los otros presos
iban llevando del contrario vando,
llegóse a los exercitos espessos
de sobervia canalla el tiempo, y quando
huvieron de salir de la muralla
a dar en campo raso la batalla.

LIX.

Por un millon de puertas y aberturas,
resquicios, hendeduras y agujeros
salen armados de sus armas duras
los capitanes y soldados fieros:
su luz perdieron las estrellas puras,
puestas en parangon con los aceros,
que tanto desde lejos relucian,
que emulos de sus luces parecian.

Del

CANTO IX.

L X.

Del castillo salió , si bien me acuerdo,
del Rey Sanguileon la gente fiera
al campo raso por el ojo izquierdo
del sobervio bestion o calavera :
ya que con passo mas veloz que lerdo
esta inhumana chusma se vió fuera ,
por el ojo derecho con su gente
salió volando el Tabano valiente.

L X I.

Por las partes adonde las orejas
en la cabeza fixas estuvieron,
por una y otra al campo a las parejas
dos sobervios exercitos salieron :
con la Manchega Mosca las Abejas
con temerario estrepito vinieron ,
y con estruendo la de Arjona guia
los tercios de la fuerte Andalucia.

L X I I.

Por donde las narices y la boca
la bestia caballar un tiempo tuvo,
salió tanto Mosquito , que era poca
la plaga dellos que en Egypto hubo :
quando toda la chusma el Rey convoca,
sobre su campo entre las auras subo
llevado al fin del natural deseo,
y desde el ayre quanto trazan veo.

LXIII.

Al Rey Sanguileon miré entre todos,
 cuyo retrato está en mi mente escrito,
 porque era bien mas alto quatro codos
 de los suyos, que el mas galan Mosquito:
 solicitando trazas, dando modos
 andaba entre el exercito infinito
 plantando hileras de esquadrones largos,
 vanderas reformando, y dando cargos.

LXIV.

De negras armas iba el Rey cubierto,
 que se las puso por señal de luto
 por su gran Ranifuga, que era muerto,
 y el llanto de sus ojos aun no enjuto:
 su campo ordena el capitan experto
 con un esfuerzo de Romano Bruto,
 que si el otro vengó a Lucrecia casta,
 estotro venga al casto de su casta.

LXV.

Negra corteza de garbanzo dura
 le dió (gran peso) el espaldar y peto,
 arma contra los impetus segura,
 metal a ofensa alguna no sujeto:
 negra color y natural pintura,
 con que daba a entender el Rey discreto,
 que muerto el Ranifuga no se alegra
 con cosa alegre su ventura negra.

Su-

LXVI.

Sobre la temeraria y Real cabeza
el negro yelmo por insignia triste
lleva, ¡terrible globo! de la pieza,
que al cañamon de su dureza viste:
cubierto desta lobrega corteza,
reparo firme que el furor resiste,
sale mostrando al mundo que cubierto
le trahe de luto el Ranifuga muerto.

LXVII.

Sobre el caparazon de un negro grillo,
que de gordo parece que revienta,
el triste Rey, el misero caudillo
el cuerpo armado a la venganza assienta:
furioso los hijares del morcillo
pica, cuyo color nos representa
por el sin vida Ranifuga el llanto,
y de sus enemigos el espanto.

LXVIII.

Un negro jabalí le dió la lanza
de entre sus negras cerdas la mas fuerte,
en quien tiene fundada la venganza
del Ranifuga y de su triste muerte:
doce brazadas su largura alcanza,
firme esperanza de su buena suerte,
que lo será sin duda, quando venga
tal, que vengado al Ranifuga tenga.

En

LXIX.

En la derecha mano el hasta larga
 furioso empuña de la dura cerda,
 y embraza fuerte la espaciosa adarga
 negra tambien en la forzada izquierda:
 en quantas armas sobre el cuerpo carga,
 la muerte tan atroz se le recuerda
 del Ranifuga Mosca, cuya historia
 las negras armas traen a su memoria.

LXX.

El Rey Matacaballo en diferentes
 esquadras pone su caterva fiera
 de Tabanos expertos y valientes,
 de quien hazañas de valor espera:
 él era el gran caudillo destas gentes,
 assombro fiero del contrario, y era
 el que quitó la espada a su enemigo,
 que es la que en las batallas trae consigo.

LXXI.

Este fue desde niño aficionado
 al exercicio militar, de suerte
 que con quantos sus fuerzas ha probado,
 han probado con él su misma muerte:
 tal vez de un Abejon desafiado
 fue cuerpo a cuerpo el Tabanesco fuerte,
 en cuyo desafio hizo de modo
 que se dió a conocer al mundo todo.

Sa-

LXXII.

Salieronse los dos a la campaña,
que siempre en ella el Tabano pelea,
y el astuto Abejon (astucia extraña,
digna deste lugar, porque se crea,
llevaba oculta con cautela y maña
en el remate de su cola fea
una espada finissima desnuda,
de filo cortador y punta aguda.

LXXIII.

Y quando cara a cara arremetia,
al mismo punto al revolver el anca
con ligereza subita salia
la arma sutil por entre zanca y zanca:
el Tabano feroz, que nunca via
indicio del acero o punta blanca,
sudaba gotas de mortal congoja,
no viendo el filo con que el tajo arroja.

LXXIV.

Pero una vez el Tabano, que atento
estuvo a la revuelta de la cola,
en la mitad del leve movimiento
de aquella espada vió la punta sola:
quedó con esto su valor contento,
y los brazos con animo enarbola,
para quando el contrario le acometa
guardarle la estudiada contratreta.

El

LXXV.

El Abejon de revolver no tarda,
 y hácia el Tabano fuerte se encamina,
 el Tabano feroz no se acobarda,
 aunque ve al Abejon que se avvicina:
 el Abejon, que mira que le aguarda,
 al Tabano amenaza su ruina,
 pero el Tabano astuto, que le entiende,
 al Abejon entre sus brazos prende.

LXXVI.

El Abejon y el Tabano los brazos
 furiosos cruzan con rigor que espanta,
 el Abejon al Tabano los lazos
 le aprieta por la indomita garganta:
 al Abejon el Tabano pedazos
 quiere hacerle, y por medio le quebranta,
 y el Abejon y el Tabano uno y otro
 son de uno y otro atormentable potro.

LXXVII.

Tanto la fuerza Tabanesca pudo,
 contraria a la Abejonia, que en efeto
 la fiera bestia del acero agudo
 murió en los brazos del rigor y aprieto:
 dejó de vida al Abejon desnudo,
 sacando por despojos deste reto
 el Tabano la espada que se ciñe,
 con cuyos filos las batallas riñe.

El

LXXVIII.

El alma triste el Abejón vomita,
que ya sus brazos con la fuerza floja
de la garganta Tabanesca quita,
pereciendo entre rabias y congoja:
y el que a Anteon contra Hercules imita,
tampoco entonces pudo, que la hoja
vomitó por atrás su triste ojo,
haciendola del Tabano despojo.

LXXIX.

Espada y hoja propriamente y sola,
de cuya traza y filos imagino,
que el nombre que le dan a la Española
espada, de hoja deste origen vino:
era la aguda espada, que en su cola
llevaba el Abejón, hoja de espino,
cuyos filos y hechura dieron nombre
a la hoja que ciñe al lado el hombre.

LXXX.

Quedó el Mataballo muy honrado
con tal victoria, y desde allí adelante
cobró reputacion de gran soldado,
y para empresas graves importante:
la espada cortadora dió a su lado,
que la trasera honró del arrogante
Héctor Moscon, que al Rey de la Tabana
como a Achiles rindió la Durindana.

Con

LXXXI.

Con ella el gran caudillo la orden traza
 de formar sus hileras y esquadrones,
 haciendo siempre para el passo plaza
 sus Tabanos ginetes y peones:
 si acaso con los filos amenaza
 a los suyos, se tienden a montones,
 porque solia llevarse ¡ caso feo!
 seis Tabanos y siete de un voleo.

LXXXII.

Grande es el miedo que en los suyos pone,
 quando les muestra la desnuda espada,
 y con industria el esquadron compone,
 sin que soldado le replique en nada:
 a la contraria multitud opone
 la caterva de Tabanos granada,
 cubriendo todo el campo de ginetes,
 arcos, ballestas, dardos y mosquetes.

LXXXII.

La turba de los Zénzalos crueles
 el Rey Asinicedo tiene a cargo,
 formando lucidissimos quarteles
 de fuertes gentes y de espacio largo:
 es gente que en los belicos tropeles,
 aunque no muestren armas, sin embargo
 son los que mas a los contrarios dañan,
 porque con no mostrarlas los engañan.

Son

LXXXIV.

Son gentes magras y de fuertes niervos,
de complexion robusta y bravo talle,
monstruos sin ley, en el picar protervos,
sin que en su corazon piedad se halle:
gente criada entre silvestres cuervos
en monte despoblado o inculto valle,
y que imitando al cuervo solo intenta
sacar los ojos al que le sustenta.

LXXXV.

Y aun tengo conjeturas y recelo,
que esta fama ruin, que el cuervo tiene,
los Zénzalos la causan, quando el pelo
del cuervo nuevo a disfrazarle viene:
porque huyendo los padres, luego el cielo,
que de los pollos cuida, los mantiene
destos Mosquitos, que a los cuervos hacen
ser semejantes al manjar que pacen.

LXXXVI.

Es esta fiera turba Zenzalina
de condicion tan barbara y estraña,
que va cantando siempre que camina,
y canta mas, quando es mayor su saña:
gente que a guerra y dissension se inclina,
y que tiene por patria la campaña,
adonde con la fuerza de sus dientes
quita las vidas a las chinches gentes.

En

LXXXVII.

En un Pulgon hinchado caballero
 va el Rey, caudillo desta gente brava,
 vestido el cuerpo en vez de fino acero
 del orbe duro, que cubrió una hava:
 este caballo y armas el Rey fiero
 en defensa sacó, porque se alaba,
 que por despojos de valor los huvo,
 quando allá en los havares guerra tuvo.

LXXXVIII.

Esto mirando me quedé suspenso,
 quando en el exe de los cielos toca
 atronando la tierra un grito inmenso,
 que confieso que a miedo me provoca:
 que al alto Olympo desencasa pienso
 del gigante feroz la furia loca,
 a quien no pude hallar entre la tierra,
 o que el divino Jupiter le atierra.

LXXXIX.

Fue tanto entonces de mi pecho el miedo,
 y el temor improviso y sobresalto,
 que sin poder volar me estuve quedo
 de la virtud de mis talaes falto:
 revuelvo mi cabeza, como puedo,
 por el lugar de entre las auras alto,
 el campo miro de la Hormiga, y veo
 lo que, aunque vi, tal es que no lo creo.
 Por

XC.

Por medio del exercito contrario
passó esgrimiendo el cortador acero
un Moscon furibundo y temerario ;
mas que las furias del infierno fiero :
siguióle del Hormiga el campo vario ,
pero él valiente y por igual ligero
dentre sus uñas y sus armas sale ,
y de su fuerza y de sus pies se vale.

XCI.

Sale huyendo del campo del Hormiga,
y hácia el real de la Mosca los pies mueve,
y para que su alcance se consiga ,
espesas gentes el contrario llueve :
viendo el Sanguileon a la enemiga
turba tan cerca , saca en tiempo breve
de sus Moscas un numero sin cuento ,
que a los otros retiren al momento.

XCII.

No sigue el bando del estruendo alado
la medrosa caterva que retiran ,
que recibiendo entre ellos al soldado ,
de tal hazaña y su valor se admiran :
estaba de correr desfigurado
de tal manera , que aunque mas le miran ,
ninguno se halla que conozca o piense ,
que es el señor del valle Barriliense.

Q

Pe-

XCIII.

Pero despues que por el habla y señas
 del Tartaro el aspecto conocieron ,
 alli fueron las fiestas no pequeñas ,
 y los sumos contentos alli fueron :
 alli rimbomban de las altas peñas
 los ecos , que al acento respondieron ,
 de la alada caterva , que en voz viva
 entonaron el victor hasta arriba.

XCIV.

Sea bien venido , al Tartaro decia
 el Rey Sanguileon de la Mosquea ,
 la luz de la Mosquil caballeria ,
 adonde Marte su furor emplea :
 la defensa de nuestra Monarchia ,
 la Parca de la Hormigena ralea ,
 el que con verle de mi rostro enjuga
 las lagrimas , que causa el Ranifuga.

XCV.

O capitan , firmissima esperanza
 de la fortuna de la gente nuestra ,
 ¿qué prolixa prision o qué tardanza
 ha tenido cautiva vuestra diestra ?
 ¿qué tormento o qué subita bonanza
 os trae del mar y a vuestra gente os muestra,
 que todos os llorabamos con pena ,
 que en vos no se cebasse la Ballena ?

No

XCVI.

No sé si el Rey Moscon le dió respuesta,
mas al un Rey miré del otro asido,
y a la turba Mosquina haciendo fiesta,
todo en memoria del recien venido:
y entre esta gente y la contraria opuesta
salió hiriendo los ayres un bramido,
que ninguno de tantos oirle pudo,
sino era yo del ser mortal desnudo.

XCVII.

En el un campo y otro vi que andaba
zurciendo la solícita Megera,
que rabias, iras y rencor sembraba
la fiera furia entre la gente fiera:
y viendo que con prisa se acercaba,
sin que me viesse retiréme afuera,
temiendo del mirar de la mal quista,
que no me emponzoñasse con su vista.

XCVIII.

Los talaes con animo prevengo,
y de su vista a mas volar me aparto:
y a no verla sin duda me detengo,
hasta ver de la guerra el fiero parto:
esto, Deidades, a contaros vengo,
y de jo ahora de deciros harto,
que el miedo mio relatar no osa,
nos se nos sobresalte alguna Diosá.

XCIX.

Esto al concilio de los dioses dixo
 en la esfera de Jupiter Cylenio,
 quedando absortos con su hablar prolixo
 mas de la novedad, que de su ingenio:
 calló de Maya el eloquente hijo,
 y de los dioses el divino Genio,
 como la nueva a espanto le provoca,
 arqueó las cejas, y frunció la boca.

C.

Jupiter dixo desde el throno alto
 a los dioses sus subditos: Confieso,
 que me causa la nueva sobresalto,
 y el grande miedo me ha tenido presso:
 no se assomen a ver el fiero assalto
 los dioses celestiales, que el successo
 temo que les provoque a alguna pena,
 cosa sin duda a su deidad agena.

C I.

Quedese el mundo de tinieblas lleno
 mientras que passa tanta desventura,
 no ponga Phebo a sus caballos freno,
 ni el carro saque de su lumbre pura:
 estese en tanto de su luz ageno,
 y todo el tiempo que la guerra dura,
 a las puertas del cielo echen la llave,
 y no las abran sin que el daño acabe.

De-

CII.

Delia la plata de su faz redonda ,
con cuya hermosa luz al mundo alegra .
mientras passa furor tan grave , esconda ,
y sin ser vista de la noche negra :
en ninguna manera corresponda
con luz , que el mundo todo es otro Phlegra ,
ni en forma ya de tajador se ofrezca ,
ni rebanada de melon parezca .

CIII.

Dixo : y de la basilica el espacio
desocupan los dioses al momento ,
y pasan por las salas del palacio
con mas veloz , que tardo movimiento :
sola mi torpe pluma va despacio ,
mas ya contra la flemma y vuelo lento
la desgreñada Eumenide la mira ,
y para entrar con furia se retira .

LA MOSQUERA,

POETICA INVENTIVA.

CANTO X.

I.

Despues que tuvo el Tartaro pagano
 toda la chusma Moscatel absorta,
 relatando sus hechos, que al Romano
 la fama dejan de los suyos corta:
 alegre el Rey Sanguileon y ufano,
 como aquel que conoce quanto importa
 un capitan, que tras el ser valiente,
 en orden ponga la bisoña gente:

II.

Convoca las indomitas cabezas,
 caudillos fuertes de su gente brava,
 y repite los hechos y proezas,
 que el que las hizo, de contar acaba:
 y visto en sus hazañas las certezas
 del gran valor, que el Tartaro mostraba,
 por General publican que se elija,
 que se le dé el baston y el campo rija.
 Par-

III.

Parte a su tienda el Rey de la Mosquea
de una espesa caterva acompañado,
porque en la tienda suele esta ralea
sustentar un exercito alojado:
en la tienda del Tartaro se afea,
que estaba de Moscones rodeado,
los quales viendo su señor presente,
se levantan y danle en que se assiente.

IV.

Moscon Sicaboron, a vos se os debe,
dixo, de General el nombre y cargo,
a vos, que sin temor del Austro alevó
del mar nadastes el espacio largo:
a vos, a cuya fuerza no se atreve
la Hambre a derribar, pues sin embargo
de la suya a tres Pulgas muerte distes,
y la Liendre que assaban, os comistes:

V.

A vos, que por en medio del estruendo
de los contrarios con furor passastes,
y el acero con animo esgrimiendo
la vida de sus manos escapastes:
a vos, primo, esta vez hacer pretendo,
porque con gran valor lo grangeastes,
General y cabeza de mi gente:
el baston recibid, Moscon pariente.

Q 4

El

VI.

El Rey de la Mosquée cerró el labio,
 quando el Sicaboron el suyo arrima
 al dorado baston, diciendo: Agravio
 haceis a dignidad de tanta estima:
 era el Sicaboron Mosquino sabio,
 aunque terrible y fiero por su clima,
 y en lo que es eloquencia y cortesía
 pocos como él en todo el campo havia.

VII.

El cargo accepta el capitán valiente,
 y manda, sin que un punto se dilate,
 que se arme toda la robusta gente,
 y se aperciban al mortal combate:
 vuela por todo el campo diligente
 la voz que afuera echó por su gaxnate
 el General sobervio, que el primero
 viste las armas y el doblado acero.

VIII.

De una uña de hombre el cuerpo viste,
 que al mas duro metal su fuerza iguala,
 arma cruel, para los Piojos triste,
 que su muerte a los miseros señala:
 reparo temerario, que resiste
 el fiero golpe de arrojada bala,
 carga, que si del Tartaro no fuera,
 no huviera quien vestirsela pudiera.

¿Pe-

IX.

¿Pero qué grito subito resuena
del polo en la convexa superficie
con mas furor, que quando el Austro truena,
que parece que el cielo se desquicie?
arriba sube con furor la arena,
¿quién puede haver que al cielo maleficie?
que el polvo denso mas que espessa nube
contrario a Phebo y a sus rayos sube?

X.

Aparta, aparta, plaza, plaza, passo:
¿por quién dará la gente tales voces?
mas ya descubren manifesto el caso
los miembros caballares y feroces:
el famoso Bucéphalo, el Pegaso,
el animal veloz entre veloces,
el ligero Babieca, el gran Bayardo,
y el mas que todos sin compas gallardo.

XI.

El caballo leal del Rey de Butta,
haciendo cabriolas y corbetas,
con pies y manos el arena enjuta
arroja a la region de los cometas:
con no le haver domado maña astuta,
él por causas ocultas y secretas,
como el otro Bucéphalo, al Rey fiero
humilde se le muestra qual cordero.

Gri-

XII.

Grillo tambien se llama , no de aquellos morcillos del gran Rey de la Mosquea , que aunque ellos son mas gordos y mas bellos que la casta de estotros y ralea , estos alzando los altivos cuellos , tanto suelen saltar , que no hay quien crea , que el salto suyo pueda ser tan alto , que setecientas Pulgas passe un salto.

XIII.

Y llamarse esta bestia Grillo tiene no pequeño mysterio , y se responde , que el nombre suyo derivado viene del simil que a los grillos corresponde : que como el que los presos pies contiene dentro en los grillos , a la parte adonde parte , de libertad estando falto , no llega presto , si no apresta el salto :

XIV.

Assi del Grillo el nombre se deriva al que con tanta fuerza y ligereza , a poder de los saltos hácia arriba , camina con tan subita presteza : mas ya el discreto en la razon estriba , y no le satisface la agudeza , que siendo el Grillo obstaculo del vuelo le usurpe el nombre aquel que salta al cielo.
Por

XV.

Porque la duda grande aqui se acabe,
respondo, si figuras de Rhetorica
el que en el caso duda, entiende y sabe,
y si es versado en la leccion historica,
que aun en historia qual la nuestra grave
hay figura, y en practica y theorica,
por lo qual a la cosa el nombre damos
contrario a los efectos que le hallamos.

XVI.

De la madre Cybeles los varones
sus sacerdotes Phrygios se llamaron
Gallos, siendo castrados y capones,
que para el ministerio se castraron:
tambien con este nombre de pelones
la gente de Castilla motejaron
a los sin pelo, phrasis que hasta hoy dura,
que impuso la rhetorica figura.

XVII.

Y esta razon sin duda es concluyente,
y el simil verdadero, con que arguyo,
claro muestra el origen y patente,
principio singular del nombre suyo:
y porque no parezca impertinente
question de nombre, con decir concluyo,
que como uno pelon y el otro gallo,
Grillo se llama nuestro gran caballo.

En

XVIII.

En este el Rey Sicaboron cabalga,
temblando al golpe de sus pies la tierra,
que en él no teme el Tartaro, aunque salga
toda la chusma que el infierno encierra:
y porque menos la defensa valga
a la contraria gente de la guerra,
la adarga abraza, y hasta larga empuña,
que armas tan fuertes son como la uña.

XIX.

Una reseca costra, que en el lomo
gran tiempo tuvo algun rocin matado,
y el sol la puso dura, adonde el plomo
no tiene fuerza en balas arrojado,
abraza el fuerte Barriliense, y como
soldado en el valor aventajado,
de su lanza cruelissima se encarga,
de horrendo peso y sin medida larga.

XX.

Mira de los sobervios Myrmiliones,
en orden puestos por su Rey Myrpredo,
los bravos y lucidos esquadrones,
que al infierno pudieran causar miedo:
armados miró el Rey a sus varones
de ricas armas y con tal denuedo,
que ya a los Myrmilones y Myrnuca
se le antoja que el impetu trabuca.

De

XXI.

De una ala de Murciegalo vestido
va de pies a cabeza el Rey, y lleva
la visera fortissima, que ha sido
de los golpazos del Myrnuca prueba:
es arma valerosa, que ha sufrido
furibundos encuentros, arma nueva
del orbe, en cuyo concavo se encierra
el mijo, fruto de la esteril tierra.

XXII.

De lo que el Barriliense hizo el escudo,
estotros hacen petos y espaldares,
por ser efecto de su rostro crudo,
estrango de los miembros caballares:
la dura punta del acero agudo
probada en estas armas singulares,
no tiene fuerza, porque alli se queda,
sin que passar la de la costra pueda.

XXIII.

No canto aqui las armas por extenso
de tanta gente y de caudillo tanto,
porque metiera a los mirones pienso
en mar de confusion y chaos de espanto:
porque como el exercito era inmenso,
tambien inmenso havia de ser mi canto,
y eran pocas cien lenguas, bocas ciento,
la voz de hierro, y infatigable aliento.

¡Qué

XXIV.

¡Qué de Marqueses, Duques, Condestables,
 Capitanes, Alfereces, Sargentos,
 qué de trages diversos y admirables
 se ofrecen a la vista por momentos!
 ¡qué diferentes trazas, qué variables
 se ven de los magnates los intentos!
 ¡qué lenguas de naciones infinitas,
 Tabanas, Myrmilionas y Mosquitas!

XXV.

Nunca tan grande machina mantuvo
 dentro ni fuera de sus muros Roma,
 ni en la casa de Meca nunca tuvo
 tal variedad el hueso de Mahoma:
 la Babylonia que en la torre estuvo,
 donde se originó todo idioma,
 con esta de las Moscas comparada
 todo es sin duda alguna poco o nada.

XXVI.

No cuento en las vanderas y estandartes
 insignias, hieroglyphicos y empresas,
 ni los pendones que por todas partes
 estaban tremolando en hastas gruesas:
 las municiones, tiros, baluartes,
 las grandes amenazas y promesas,
 los atambores, pífanos y cuernos,
 y el son que alborotára los infiernos.

Can-

XXVII.

Cansada fuera de escribir mi pluma,
 y mi cabeza por igual cansada,
 quando quisiera alguna breve suma
 de todo el campo proponer cifrada:
 pero lo que es mas justo que resuma,
 por ser cosa entre todas celebrada,
 es la oracion, que estando todo a punto
 hizo el Tartaro Rey al pueblo junto.

XXVIII.

Mal año en la Catonica eloquencia,
 quando el del valle Barriliense aboga,
 que solo él en la oratoria sciencia
 el nombre a los rhetoricos deroga:
 si de los Senadores en presencia
 él se vistiese la cerulea toga,
 presumo, Ciceron, que el nombre tuyo
 el Tartaro cascasse con el suyo.

XXIX.

Si lengua y fuerzas por igual tuviera,
 como el Sicaboron, el que fue typo
 en la Atheniense escuela, nunca fuera
 señor de Grecia el Macedon Philipo:
 y no me alargo, que si Athenas viera
 al que en palabras y obras anticipo,
 es cierto que Demosthenes y Eschines
 se quedáran absortos matachines.

Ya

XXX.

Ya, Quirites Moscones, dixo, llega
 el rico y venturoso tiempo, quando
 se ha de mostrar en la Marcial refriega
 la virtud interior de nuestro bando:
 ya el nombre singular, que el ocio os niega,
 cobrar podreis ahora peleando,
 dejando siempre vuestra fama viva,
 si el hado iniquo de la vida os priva.

XXXI.

Ya el corazon, amigos, me revela,
 que en las parleras lenguas de la fama
 por todo el mundo vuestro nombre vuela,
 y con titulo heroyco se derrama:
 ya de su cola los cañones pela,
 ¿a quién tal gloria el corazon no inflama?
 porque quiere con ellos vuestras glorias
 escribir para siempre en las memorias.

XXXII.

Ya miro que en el cielo os aperciben
 escaños ricos y lugar eterno,
 adonde con los heroes, que allá viven,
 participeis del celestial gobierno:
 ya vuestros nombres inclitos se escriben
 dé la caterva heroyca en el quaderno,
 y al son de los Marciales atambores
 recibis de los Dioses los honores.

Es-

XXXIII.

Esta gloria , Quirites , es debida
a los famosos por divina suerte ,
por paga eterna de la heroica vida ,
que tuvo fin con su gloriosa muerte :
¿ pues en qué pecho la virtud dormida
estará , que a la fama no despierte
de premio tal , que la virtud le opone
al que a seguir sus passos se dispone ?

XXXIV.

La justicia teneis de vuestra parte ,
y a la razon con ella , y es sin duda ,
que en contra destas nunca el fuerte Marte
presta favor , ni con su fuerza ayuda :
todo Mosquito con valor descarte
el vil temor y a la razon acuda ,
que no tendrá fortuna tanta fuerza ,
que los intentos de justicia tuerza .

XXXV.

¿ No se estaba en sus camaras metido
el Rey Sanguileon y entre pebetes ,
quando llegó el soldado mal herido
penetrando sus intimos retretes ?
el fiero Hormiga , el Granestor ha sido
quien con cien mil peones y ginetes
siete mil Moscas a traicion vencidas
hizo que diessen al rigor las vidas .

R

Al

XXXVI.

Al Ranifuga le apretó el gazzate,
 y dicen que por todas las paredes
 las Moscas presas en aquel combate
 se ven del Mosquifuro entre las redes:
 ¿pues es razon que nuestras gentes mate
 este tyrano vil, este Diomedes,
 que en sus caballerizas de sus potros
 dice que cebo hemos de ser nosotros?

XXXVII.

Ya veis que nuestras fuerzas por momentos
 los retos del Putrifola aniquilan,
 en que reta el licor que los jumentos
 por su vista a menudo nos destilan:
 ¿pues aquellos pestiferos hambrientos,
 y unas Arañas femeniles, que hilan
 como mugeres debiles, se atreven
 a resistirnos sin que el pago lleven?

XXXVIII.

¿Qual será aquel valiente caballero,
 mas fuerte y mas privado entre los mios,
 que en nuestro nombre rete el flaco acero
 y fuerza poca en los contrarios brios?
 si vuelve victorioso, como espero,
 por premios de tan grandes desafios
 de la hija del Rey de la Mosquea
 hará su padre que marido sea.

Ca-

XXXIX.

Calló , y las gentes con temor se miran,
con el miedo temblandoles la barba ,
y todos de la empresa se retiran ,
aunque en sus pechos el amor escarba :
por la Infanta sus animos suspiran ,
mas solo al caso sin temor se engarba
el fuerte Asinicedo , que havia sido
de los virotes del Machin herido.

XL.

Yo , dixo entonces , de salir prometo ,
buen Rey , si se me cumple la promessa ,
que no dudaré yo por tal sujeto ,
que solo emprenda tan heroyca empresa :
contra la vil canalla echaré el reto ,
y llevando en mi mano un hasta gruessa
la arrojaré en su exercito con brio ,
dandoles a entender el desafio.

XLI.

Grande contento el Tabano y Mosquino
con la razon del Zénzalo tuvieron ,
y para assègurarle en el camino
de fortissimas armas le vistieron :
dióle el Matacaballo el yelmo fino ,
y el Rey Sicaboron la lanza , y vieron
al mancebo gallardo , que en un punto
se puso al campo del Hormiga junto.

R 2

No

XLII.

No estaba del contrario media milla,
 si tres mil passos hacen una entera,
 tres mil digo de un Piojo, y assi trilla
 todo el espacio en sola una carrera:
 y en llegando al exercito en la orilla
 levantando del rostro la visera,
 que era un profundo concavo de mijo,
 la voz alzando a los contrarios dixo:

XLIII.

Caballeros ginetes y peones,
 que hechos en nuestra contra engrudo o liga,
 venis acompañando los pendones,
 que al campo saca el Granestor Hormiga:
 mis palabras oid, Pulgas varones,
 que hembras entiendo que es mejor os diga,
 oid, Chinchas y Arañas, mis despachos,
 ora os tenga por hembras, o por machos.

XLIV.

Yo un soldado Mosquito, cuyo nombre,
 mientras os digo mi embajada, callo,
 porque mientras os hablo no os assombre,
 que por esta razon quiero escusallo:
 sino es que acaso, sin que yo me nombre,
 conoceis en mis armas y caballo
 el fiero estrago de Pulgona gente,
 y por renombre al Zénzalo valiente:

A

XLV.

A tí el Hormiga, Pulga, Chinche, o Piojo,
 que con mas que sobrado atrevimiento
 dixiste, que retabas el despojo
 con que el rocin nos sirve y el jumento:
 a tí el Araña, que aunque en fuerzas floxo,
 a traicion con tu raro entendimiento
 traidores tiros con engaño labras,
 con que nuestros Mosquitos descalabras:

XLVI.

Prestad a mi rhetorica el oido,
 pero no imagineis que assi la llamo,
 porque con dulce methodo os convido,
 quando por daros cruda muerte bramo:
 rhetorica la llamo, que ha tenido
 origen deste reto, con que infamo
 vuestro nombre, y saliendo desta fuente
 rhetorica la llamo propriamente.

XLVII.

Reto el primero al Granestor, y luego
 reto al Myrnuca en el lugar segundo,
 pues con las armas de Sinon el Griego
 la muerte dieron a la flor del mundo:
 reto el granero tenebroso y ciego,
 en cuyo seno concavo y profundo
 el trigo encierran que a las eras quitan,
 y reto el modo con que a Caco imitan.

R 3

Re-

XLVIII.

Reto los granos y tambien las pajas,
 que avarientas guardais por todo el año
 de vuestras troxes en las partes bajas,
 sin que conozcan de la lluvia el daño:
 reto del pan cocido las migajas,
 que presurosas con cuidado extraño
 a vuestra oscura cueva llevais puestas,
 qual ganapanes en efecto, acuestas.

XLIX.

A los Piojos sacrilegos y fieros
 reto, y al Fifolgel su gran cabeza,
 que cabeza de Piojos vandoleros
 no es a mi parecer de envidia pieza:
 sus matadores intimos aceros
 reto, no los que cubren su fiereza,
 sino aquellos de la hambre matadores,
 por ser ellos tan grandes comedores.

L.

Reto los cuernos y la punta aguda,
 que cada Piojo en su cabeza muestra,
 que en efecto juntó gente cornuda
 el Granestor Hormiga en contra nuestra:
 sus ocho pies les reto, que sin duda,
 para huyendo escapar la vida vuestra
 bien havreis menester, Piojos hambrientos,
 volver los ocho pies en ochocientos.

Al

L I.

Al Caganielo Pulga y sus secuaces
 reto , y tambien sus atrevidas bocas
 de sangre chupadoras y vivaces ,
 fiereza suma en sus presencias pocas :
 reto sus dientes fieros y mordaces ,
 los saltos altos y sus furias locas ,
 bestias en fin que el polvo de la tierra
 produjo al mundo para hacerle guerra.

L II.

Reto la chusma de Letiria sucia,
 y al capitan Putrifola hediondo ,
 y de uno y otros la presencia lucia
 de su asqueroso circulo redondo :
 reto de todos la medrosa astucia
 de recogerse en el resquicio hondo ,
 y el agujero en que se aprietan reto ,
 y de ponerlos juro en mas aprieto.

L III.

Reto los ocho pies del Mosquifuro ,
 y las redes que en daño nuestro traza ,
 y de passár con mi caballo juro
 por ellas , para ver como se enlaza :
 las pelotas le reto , que del muro
 arroja , con que a todos amenaza ,
 reto sus miembros y sus barbas blancas ,
 y de su gente vil las ocho zancas.

R 4

A

LIV.

A todo vuestro vando en su presencia
yo de mi campo y Rey Legado y Nuncio
de vuestra desventura la sentencia,
sin que aproveche apelacion, pronuncio:
hoy castigo tendrá vuestra insolencia,
muriendo en la batalla que os anuncio,
y en señal que con ella os amenazo,
la lanza recibid que os da mi brazo.

LV.

El brazo entonces denodado extiende,
atras lo vuelve y luego lo adelanta,
y con el hasta larga el ayre hiende,
¡o amor inmenso por la bella Infanta!
la chusma que ve el impetu, no entiende
que tuviera Mosquito fuerza tanta,
que el hasta como rigida saeta
por las contrarias suyas entremeta.

LVI.

Pues decir era el hasta como quiera,
yo puedo asegurar que hiciera harto
qualquier soldado, que valiente fuera,
si meneára de la lanza un quarto:
un arbol alto y temerario era,
entero leño de un sobervio esparto,
que como sino fuera de algun peso,
en medio la arrojó del campo espeso.

Cau-

LVII.

Causó en el campo del Hormiga assombro,
porque ignoraban que animal humano
pudiera echar tan grave carga al hombro,
ni abarcar tan gran leño con la mano:
y prosigue el Mosquito: Yo me nombro
el crudo azote del Pulgon villano,
llamome, si antes no os moris de miedo,
el Zenzalino Rey Asinicedo.

LVIII.

Dixo, y volviendo de la bestia el anca,
les muestra a los retados el cocote,
y el caballo Pulgon furioso arranca
del campo al punto con ligero trote:
o qué de tierra que el caballo atranca,
virtud del ceguezuelo del virote,
que encarandole el arco de hito en hito,
traspasó el corazon del Rey Mosquito.

LIX.

Al punto el Mosquifuro le dispara
desde el campo relampagos y truenos,
tiros sobervios a su cuerpo encara
de fuego vivo y pestilencia llenos:
si el ligero caballo no llevara,
que era el mejor del campo entre los buenos.
los retos del Mosquito, yo aseguro
que vengára el ardid del Mosquifuro.

Del

L X.

Del campo el fuerte Zénzalo se aleja,
 y de la fuerza de sus golpes crudos
 el buen caballo aligero se queja,
 con los hijares de la piel desnudos:
 dice el Mosquito que a los otros deja
 de puro espanto de su reto mudos,
 a batalla campal desafiados,
 y hasta los mismos tueranos retados.

L X I.

Entraron las Hormigas en consulta
 con la Pulga y Araña, Chinche y Piojo,
 que ya la rabia de su pecho oculta
 patente muestran y el rencor y enojo:
 al fin de un largo conclave resulta,
 que al esparcir sus hebras el Dios rojo
 tengan su gente en orden en campaña
 la Pulga, Chince, Piojo, Hormiga, Araña.

L X I I.

Voló luego la voz dejando absorta
 la furiosa catterva, a quien avisa,
 que en breve tiempo y en distancia corta
 todo hormiga soldado se arme aprisa:
 Mucho, dixo el Myrnuca, mucho importa
 en tal necesidad y tan precisa,
 que al punto nuestro campo al enemigo
 y al retador blasphemo dé el castigo.

El

LXIII.

El Mosquifuro con los suyos tenga
su lugar en el muro , y sus enredos
y cavilosas machinas prevenga
contra los Myrmilionicos denuedos :
el Fifolgel con sus esquadras venga ,
y los del Caganielo se esten quedos ,
hasta que den la seña desde el muro
las piezas que dispara el Mosquifuro.

LXIV.

A nuestro magno Granestor se encarga
una esquadra feroz de gente Hormiga ,
todos con armas dobles y hasta larga ,
que repriman la colera enemiga :
cubriendo el pecho de espaciosa adarga ,
luego mi esquadra sus pendones siga ,
y tras ella el famoso Caganielo
con gente de la Pulia enlute el suelo.

LXV.

Esto dixo el Myrnuca , y al instante
que los soldados su razon oyeron ,
a dar orden y traza en lo importante ,
y armarse para el caso se partieron :
de fino acero , hermoso y rutilante
los varoniles miembros revistieron ,
y el corazon de rabia , de manera
que palpitaba por salir afuera.

Ar-

LXVI.

Armase el Granestor y al campo sale
vestido del terrible y fuerte globo,
que al trigo cubre, porque el Rey se vale
de armas, en que sus fuerzas hacen robo:
no hay dura punta que su peto cale,
ni hay en los montes de la Arcadia lobo
hambriento, que la oveja assi persiga,
como a las Moscas este Rey Hormiga.

LXVII.

Aunque era viejo el Granestor, tenia
de una robusta juventud assomo,
que mas en su vejez resplandecia,
aunque era engaste de diamante en plomo:
porque con ser decrepito solia
cargar alguna vez sobre su lomo
un entero y pesado grano de hava,
y en su caverna lobrega lo entraba.

LXVIII.

Una espiga de trigo le dió el hasta,
que a las demas excede en agudeza,
contra la qual y su rigor no basta
el peto de mas solida corteza:
con esta lanza y su valor contrasta
del contrario enemigo la fiereza,
haciendose temer el fuerte Hormiga
a poder de los botes de su espiga.

De

LXIX.

De la piel de un gusano el Mosquifuro
sobervio armado va de punta en verde,
por ser reparo tan terrible y duro,
que nunca falta, ni su fuerza pierde:
y aunque iba sin las armas bien seguro,
quiere que en los cien pies se le recuérde
aun a Jupiter santo y soberano
el miedo que le puso Centimano.

LXX.

Lleva la piel vestida de manera
desde la zanca larga hasta la cara,
y todos los cien pies saliendo afuera,
que aun a los dioses pienso que espantara:
ninguno su figura y talle viera,
que en viendole al momento no juzgara,
que su semblante temerario y feo
no era la misma forma de Briarco.

LXXI.

Con una escama de animal marino
armado el fuerte cuerpo y temerario,
el general de los Hormigas vino
amenazando el trage a su contrario:
mas reluciente que de acero fino
era el lucido peto extraordinario,
por ser arma vistosa y peregrina
la escama que vistió de la sardina.

Una

LXXII.

Una redonda escama cubre el pecho,
 otra la espalda contrapuesta cubre,
 otra le dió el escudo de provecho,
 que brazo y mano con su anchura encubre:
 en el brazo fortissimo derecho
 el hasta temeraria se descubre,
 que el mismo pez marino de su lomo,
 le dió la lanza de terrible tomo.

LXXIII.

La espina raspa por su lanza enristra,
 y aunque del lomo de la bestia horrenda
 con el sobervio brazo la administra,
 sin que su peso y gravedad le ofenda:
 la punta aguda para herir registra,
 porque piensa el Hormiga en la contienda
 espetar en su lanza por la punta
 del fuerte Myrmilion la hueste junta.

LXXIV.

¡O quién hubiera visto por sus ojos
 sobre una gran Langosta caballero
 al Fifolgel caudillo de los Piojos,
 que iba delante dellos el primero!
 reventando de colera y enojos
 a su caballo aligero ligero
 con el freno los impetus refrena,
 que al cielo arroja la menuda arena.

El

LXXV.

El Putrifola Chinche con dos alas
de gente fuerte de Letiria infantes,
todos cargados de veloces balas,
de las mas duras armas penetrantes,
sale, y cubiertos de bizarras galas
se llegan a ocupar su puesto, y antes
llega el Myrnuca, y con prudencia entabla
el esquadron, a quien esfuerza y habla.

LXXVI.

¡Quién ponderar pudiera las razones,
que el general Myrnuca les decia,
alentando los flacos corazones,
y el animo que en ellos infundia!
en sus lenguas hablaba a las naciones,
porque todas sin duda las sabia,
la Arañil, Hormiguesca y la Piojesca,
la Chinchona, Letirica y Pulguesca.

LXXVII.

Era el Myrnuca capitán muy diestro,
no como otros que al campo apenas salen,
quando quieren que a diestro y a siniestro
todas las fuerzas del contrario talen:
maduramente como gran maestro
mira los esquadrones como salen,
y en partes convenientes los aplica,
y ardides y invenciones les fabrica.

O

LXXVIII.

O qual andaban ya las furias locas
 dando por los exercitos carreras,
 llevando abiertas sus terribles bocas
 vomitadoras de ponzoñas fieras:
 los corazones debiles en rocas
 convirtiendose van, y ellas ligeras
 sembrando mil pestiferos venenos,
 dejan los campos de furores llenos.

LXXIX.

Sus cabellos cerasticos desmiembra
 Tisiphone la fiera, que con ira
 por el Mosquino exercito los siembra,
 y a todas partes con sobervia tira:
 por el estruendo varonil la hembra
 rabiando passa y vomitando gyra,
 sin dejar parte en quanto el campo ocupa,
 donde fuego no vierta y rabia escupa.

LXXX.

Una serpiente vivora le arrima
 al Rey Sanguileon al diestro lado,
 que a la venganza su furor le anima
 del muerto Ranifuga no vengado:
 la memoria de nuevo le lastima,
 llegando a sus entrañas el bocado,
 con que la mala vivora le aqueja,
 mas que el alano al toro por la oreja.

La

LXXXI.

La Furia Alecto con la misma saña
furiosa arranca su encrespada greña,
y arroja con furor por la campaña
los monstruosos cabellos que desgreña :
los corazones rigurosa ensaña ,
y en ellos mismos dibujado enseña
la afrenta y el agravio cometido ,
las muchas muertes y el honor perdido.

LXXXII.

Al Caganielo Pulga representa
del Ranifuga Mosca la osadia ,
quando el Pulico alcazar vió su afrenta ,
rinto en la sangre de su gente un dia :
al Fifolgel castiga y atormenta ,
recordandole aquella tyrania ,
quando en el campo Cutico murieron
los Piojos que a la Pulga ayuda dieron.

LXXXIII.

La endiablada Megera a las Hormigas
les trae a la memoria el grande estrago ,
que hicieron las canallas enemigas ,
quando chuparon de la sangre el lago :
que nunca en tantas belicas fatigas
ellas se vieran , si en el dia aciago
la nube de las Moscas no llegara ,
y la sangre Pythonica chupara.

S

En

LXXXIV.

En lo interior del animo predica,
 y a los sentidos de la Hormiga gente
 mil figuras diabolicas aplica,
 incitadoras de furor ardiente:
 el sucesso feroz les pronostica,
 y aqui y alli volando diligente,
 royendo fuertes corazones passa,
 y en colerico fuego los abrasa.

LXXXV.

Mirad, secretamente les pregona,
 que sois sangre sin par de aquella bestia,
 que al soberano parto de Latona
 pudo causar temor y dar molestia:
 pues si esto, Hormigas, vuestra fuerza abona,
 solo podrá servir vuestra modestia,
 si os haceis miel, de que la Mosca os coma,
 que ya el camino para hacerlo toma.

LXXXVI.

Ya del infame tosigo y veneno
 por las fieras hermanas esparcido,
 el un campo y el otro estaba lleno,
 y a la campal batalla apercebido:
 ya vomitaron del furioso seno
 el rencor, que del Reyno del olvido
 las tres sembraron, que en los pechos fuertes
 de la chusma produjo horrendas muertes.

Ya

LXXXVII.

Ya las Chicharras con estruendo y grita
 estan las duras erres redoblando,
 y la caterva belica infinita
 los sobervios escudos embrazando:
 la voz a los sonipedes incita,
 y por salir furiosos relinchando,
 espuma vierten, y los frenos muerden,
 y con la alteracion el orden pierden.

LXXXVIII.

¡Hai, hai, Hormigas! de tan fiera Eryne
 ¿quién habrá de vosotras que se esconda?
 ¿quién que la tierra con sus uñas mine,
 sin que el hado comun le corresponda?
 ¿mas a qué parte ireis donde no atine
 Nemesis la sobervia con la honda,
 que ya a su dedo con rigor enlaza,
 con que la muerte a todos amenaza?

LXXXIX.

Ya el enemigo que salgais aguarda,
 ya avisan las Chicharras la salida,
 ya soplan las Eumenides, porque arda
 la llama en vuestros pechos encendida:
 solamente mi pluma se acobarda,
 sin entrar en batalla va vencida,
 pero demosle un corte, que con tanto
 saldrá ligera, y perderá el espanto.

LA MOSQUERA

POETICA INVENTIVA.

CANTO XI.

I.

POlymnia, tú que tus virgineas sienas
 del incorrupto lauro, eterna gloria
 del sacro Phebo, coronadas tienes,
 que eternizan en tí fama y memoria:
 si a dar ayuda a quien te invoca vienes,
 presto tendrá dichoso fin la historia,
 a quien con tu favor principio diste,
 porque sus trances y remates viste.

II.

Si acaso inspira tu memoria eterna,
 y fuerza prestas a la flaca mia,
 que en este mar inmenso se gobierna
 por tu espíritu manso que la guía:
 si en un estrago tal la sed interna,
 que el vil temor en sus entrañas cria,
 el aura dulce de tu aliento apaga,
 avivando mi voz que el miedo estraga:
 ¡Qué

III.

¡Qué de sucesos varios y inauditos
 el alma me estimula que prometa
 por histórica pluma nunca escritos,
 ni por voz modulados de Poeta!
 ¡qué de golpes horrendos y infinitos,
 que obligaron al Delphico planeta
 a cerrar las cortinas de su coche,
 dejando al mundo en tenebrosa noche!

IV.

Al principio, Libethride, en mi idea
 que el concepto confuso me enseñaste,
 desde el principio que de la Mosquéea
 la fundación y círculo notaste:
 en tus manos el agua, hermosa Dea,
 favores soberanos me enviaste,
 y fue tan poca, que contando estragos,
 se me acabó el licor a pocos tragos.

V.

Mas ya que a cosas grandes me adelanto,
 y tan cercano de la vista tengo
 el sumo miedo y el mayor espanto,
 y que casi temblando a cantar vengo:
 para que mas feliz prosiga el canto,
 Musa, mayores ruegos te prevengo,
 que si su fuerza a tu deidad inclina,
 saldrá mi voz alegre y mas ladina.

VI.

No pido de Aganipe ni Sebetho
 para mis cantos el crystal del agua,
 ni la que tuvo del caballo efeto,
 que la alta cumbre de Helicon desagua:
 que aunque pudieran en qualquier aprieto
 matar el fuego de mi ardiente fragua,
 y especial este en que mi pecho teme,
 que envuelto en fuego belico se queme.

VII.

Pero porque el valor y esfuerzo sobre,
 quando mas en la horrisona pelea
 me sobresalte el miedo, y fuerzas cobre,
 donde la tuya sin igual se vea:
 al que de aliento y de conceptos pobre
 implora tus favores y desea,
 con mayores ventajas los aplica,
 y tus gracias reparte y comunica.

VIII.

¿Es posible que no tiene el Pierio,
 ni el alto Cytheron adonde quepa
 para un necesitado ministerio
 la fructifera parra y fertil cepa?
 ¿es posible a quien tanto el hemispherio
 de vuestros montes sacrosantos trepa,
 que en su circulo y machina redonda
 esta divina planta se le absconda?

Y

IX.

Y si a tu vista se descubre acaso,
y del licor que largamente arroja
desde la excelsa cumbre del Parnasso,
favorecer mis ruegos se te antoja:
si dél me ofreces el colmado vaso,
y mis livianos su licor remoja,
presto verás lo que en acentos obro,
las grandes fuerzas y el vigor que cobro.

X.

Verás, hermosa Nympha, como saco
la voz alegre al canto que pretendo,
y de modulos lleno el ayre opaco,
con que mi acento en su region extiendo:
el vivo aliento de mi pecho flaco
saldrá, y verás que el furibundo estruendo
de la belica fuerza que describo
no sale un punto del origen vivo.

XI.

Si el sacro humor en mi interior destila,
verás al mismo instante, Nympha sabia,
como al entendimiento despavila
de la ignorancia que su luz agravia:
verás como miraste a la Sibyla
mi pecho lleno de inaudita rabia,
y el divino furor de la Cumea
en los visages de mi cara fea.

XII.

Mas ya los truenos con su grito avisan
 a mis sentidos que la chusma llega,
 y unos con otros los contrarios pisan,
 dando principio a la sin par refriega:
 ya acelerados los caballos pisan,
 y la vista del cielo el polvo niega,
 y ya en los altos y profundos centros
 retumban los intrepidos encuentros.

XIII.

La espuela el fuerte Asinicedo arrima
 al ligero Pulgon, que al punto vuela,
 miralo el crudo Fitolgel, y anima
 su caballo Langosta con la espuela:
 ya el sobervio Mosquito pone grima,
 la sangre el Piojo a quien le mira hiela,
 sigue al valiente Zénzalo su gente,
 y su caterva al Montañes valiente.

XIV.

Resuena el grito en el altivo polo,
 que tanta gente desde el suelo envía,
 turbase entonces la region de Eolo
 con tan subita y grande voceria:
 entre nubes de polvo el claro Apolo
 metió su cara obscureciendo el día,
 y al son de las trompetas y atambores
 la tierra se espantó con mil temblores.

Par-

XV.

Parten a darse los primeros botes
de las lanzas los fuertes caballeros,
cercanos ya por los ligeros trotes
de sus bravos caballos y ligeros:
llegan diciendose injuriosos motes,
y para herirse los caudillos fieros,
en los estribos con furor se plantan,
y ayrados de las sillas se levantan.

XVI.

Baja su lanza el capitan Mosquito,
que era de un caracol el cuerno largo,
y el Fifolgel la suya de hito en hito
le encara, y pone a su carrera embargo:
navegára las ondas del Cocyto
el Rey Mosquito, que en el trance amargo,
si acaso de la silla no se arroja,
el Piojo de la vida le despoja.

XVII.

Del pobre Asinicedo dio tal vuelo
el hasta en mil pedazos dividida,
que a parecer la luna por su cielo,
muy bien pudiera ser de alguno herida:
pero la tiessa lanza, que en el suelo
al Mosquito tendió casi sin vida,
por ser de una Cigarra zanca fuerte
era mas propria para dar la muerte.

Vo-

XVIII.

Volando passa el temerario Piojo,
 y a la Zénzala gente ayrado mira,
 y envuelto en rabia, colera y enojo
 por todas partes espantado gyra:
 el campo deja con la sangre rojo,
 que vierte de los Zénzalos su ira,
 y semivivo el Rey Asinicedo
 entre muertos Mosquitos se está quedo.

XIX.

Mezclanse con los unos los contrarios,
 y todos juntos con furor se pegan
 golpes tan sin piedad y temerarios,
 que los ecos sin duda al polo llegan:
 los unos y otros con lamentos varios
 de los adversos impetus reniegan,
 y al cielo vuela, y desde el suelo sube
 de las quebradas lanzas una nube.

XX.

Quando desde su puesto el Rey Myrpredo
 los Zénzalos miró desbaratados,
 y en tierra a su bastardo Asinicedo,
 y del Piojo los golpes tan pesados:
 no sufrió su valor estarse quedo,
 y animando la voz a sus soldados,
 contra el gran Fífolgel furioso arranca,
 sin temor de su fuerte lancizanca.

Ca-

XXI.

Caballero en un Zangano acomete,
y del Myrnuca su partida vista,
gente furiosa con los Piojos mete,
que el furor Myrmilionico resista:
sobre un alado y largo caballete
manda a la Pulga que furiosa envista,
y el caballo sin par alzando el vuelo,
lleva sobre su lomo al Caganielo.

XXII.

Era este caballete unica y sola
bestia sin otra alguna semejante,
con alas altas y poblada cola,
presencia y cuello erguido y arrogante:
su lanza sobre el Zángano enarbola
contra la Pulga puesta por delante
el Myrmilion, pero la Pulga al punto
su lanza pone con su brazo a punto.

XXIII.

Arrima el brazo a su derecho seno
el fuerte Myrmilion, y el hasta aplica,
y con la punta de un sobervio heno
el lado diestro al Caganielo pica:
el Pulga endemoniado de ira lleno
sus grandes fuerzas al Moscon publica,
rompiendo desde el pecho hasta el cothurno
las alas del Murciegalo nocturno.

Era

XXIV.

Era la de la Pulga lanza fina,
 contra cuyo remate no se halla
 reparo ni defensa peregrina,
 acero duro, ni templada malla:
 de un cardo corredor era la espina,
 con cuya aguda punta en la batalla
 dejára sin remedio traspasado
 qualquiera cuerpo de Moscon armado.

XXV.

Passa la fuerte Pulga como un rayo,
 pensando que dejaba medio muerto
 al Myrmilion, y a no darle al soslayo,
 que le dejára sin la vida es cierto:
 no siente entonces el Moscon desmayo,
 que en el campo de Piojos mas cubierto
 abre camino, y la caterva aparta,
 y los que no, en su lanza los ensarta.

XXVI.

Ya las Pulgas y fuertes Myrmiliones,
 los Zénzalos y Piojos tienen juntos
 sus quatro valerosos esquadrones,
 que la muerte se dan por breves puntos:
 ya se miran de cuerpos los montones,
 Piojos, Pulgas y Zénzalos difuntos,
 y otros en sangre de sus cuerpos mismos
 nadando con mortales parasismos.

¡Qué

XXVII.

¡Qué de ginetes sin caballos huellan
la tierra mal heridos los pobretes !
¡qué de caballos sueltos que atropellan
los miseros soldados sin ginetes !
¡qué multitud de sesos que se estrellan,
sin reparo de duros capacetes !
¡qué machinas tambien de mallas duras
son de los que las visten sepulturas !

XXVIII.

Como la gente de la Pullia vino,
y al bravo Myrmilion en la carrera
salieron, estorbándole el camino,
porque llegar al Piojo no pudiera:
el Montañes gallardo sobrevino
espoleando su Langosta fiera,
y quando vió la Cigarrina zanca,
volvió la bestia zangana su anca.

XXIX.

Si el Myrpredo la rienda no revuelve
tras el encuentro de la Pulga, es llano,
que entre los muertos miseros le envuelve
el gran rigor del Fífolgel insano:
deja de perseguirle el Piojo, y vuelve,
porque no se le pase el tiempo en vano,
y de Zénzala turba y Myrmiliona
un cumulo de gentes amontona.

To-

XXX.

Todo lo mira el Tabano y ayrado,
 viendo la extraña mortandad y riza,
 de su exercito fuerte por un lado
 colerico y sañudo se desliza:
 de su Tabana gente acompañado
 con su agudo talon la yegua atiza,
 la qual echando fuego por los ojos,
 furiosa arremeti6 contra los Piojos.

XXXI.

Cinco cabezas se llev6 de un tajo
 de grandes Piojos el sobervio Marte,
 abriendo senda, aunque con gran trabajo,
 los muchos muertos que dejaba aparte:
 de una sola estocada uñas abajo
 siete Pulgas pass6 de parte a parte,
 y qual si fueran cuentas de rosario,
 las ensart6 en su filo temerario.

XXXII.

Aguarda, va diciendo, Piojo infame,
 aguarda, Fifolgel, aguarda, Piojo,
 que quiero que tu sangre vil derrame
 hoja que fue del Abejon despojo:
 aguarda, sino temes que te llame,
 para que mire con tu sangre rojo
 el campo donde vuelas por la posta
 sobre el lomo veloz de tu Langosta.

Oy6

XXXIII.

Oyó el sobervio Montañas las voces,
con que el Tabano assombra la campaña,
y vuelve a su caballo los veloces
vuelos, y en sangre el acicate baña:
Mal, le responde, barbaro conoces
el singular valor de la Montaña,
presente tienes al que infame nombras,
que ha de enviarte a las eternas sombras.

XXXIV.

Arrimale la zanca de Cigarra
al espantable TabanESCO pecho,
que con lucidas armas y bizarra
presencia se partió contra él derecho:
el fortissimo peto le desgarrá,
que era con arte y con primores hecho,
en mil encuentros belicos probado,
y de un negro vistoso pavonado.

XXXV.

De un negro Escarabajo la piel dura
el cuerpo grande al capitan rodea,
que todo el pecho cubre y la cintura,
sin que miembro sin armas se le vea:
viste su endemoniada catadura
de la cerviz abominable y fea
del monstruo mismo, que al Moscon le viste
de negras armas y figura triste.

Tan

XXXVI.

Tanto temor el Tabano inhumano
sembraba con las armas que vestía,
como puso en las gentes el Thebano,
quando la piel leona se cubría:
si le vieran a pie, tengo por llano,
segun lo que a Tirynthio parecia,
que por Hercules Mosca le tuvieran,
y de espanto de verle se murieran.

XXXVII.

Y no se alabará de una lanzada,
que dió en su peto el Fifolgel valiente,
pues le pagó en lo mismo la peonada,
y en lo que mas el fuerte Piojo siente:
alza su hoja y cortadora espada,
que agravio sin venganza no consiente,
y un tajo sacudió tan sin remedio,
que su escudo partió de medio a medio.

XXXVIII.

Pues decir que no era de una pupa
una pesada y defensiva plancha
de las que el Piojo en la cabeza chupa,
tan larga y ponderosa como ancha:
la carrera de estorbos desocupa
el Tabanescos, y con su espada ensancha,
para passar su gente echando chispas
caballeros en rigidas Avispas.

En

XXXIX.

Entre las Pulgas miseras se lanza
con su gran capitan el Tabanismo,
y en ellas van haciendo tal matanza,
que el campo vuelven de su sangre abysmo:
quando el Rey Caganielo a ver alcanza
la tropa Tabenesca, al punto mismo
la rienda larga al caballete suelta,
y del tropel huyendo dió la vuelta.

XL.

Sigue a la Pulga el Tabano, y el Piojo
al Tabano persigue, corre y llega,
y alli desquita su passado enojo
del escudo quebrado en la refriega:
mira la yegua Avispa de mal ojo,
y un golpe con tan gran rigor le pega,
que le vino a passar una y otra anca
la punta de su fuerte lanciianza.

XLI.

Bien corrió el Fifolgel una gran legua
con tal lanzada, pues con ella ufano
cortó los vuelos a la hermosa yegua,
que sustentaba al Tabano inhumano:
mas ya quebranta la impensada tregua
el aturdido Zénzalo, que en vano
fue sin duda ninguna su caída,
pues de entre muertos sale con la vida.

T

El

XLII.

El fuerte Asinicedo resucita,
 y a la Pulguina gente mas cercana
 piernas y brazos les desmiembra y quita,
 y el suelo sangre de enemigos mana:
 multiplican los miseros la grito,
 oyelo el bravo Rey de la Tabana,
 y parte como un Cesar, y desnuda
 su espada espino, al Rey Mosquito ayuda.

XLIII.

Mueve el Myrnuca sus esquadras luego
 que vió que las del Tartaro salian,
 y la chusma Letiria echando fuego
 mil encendidas balas les envian:
 contrarias al estrepito Manchego
 coelicas las Chinchas se desvian
 de su primero sitio, y bien armadas
 les siguen las Hormigas las pisadas.

XLIV.

Viendo el Sicaboron los fuertes hechos
 de los grandes Moscones, y que vienen
 contra sus fuerzas con furor derechos
 quantos soldados los contrarios tienen:
 anima entonces los hambrientos pechos
 de sus crudos Mosquinos, y previenen
 con rabia inmensa sus agudos dientes
 para morder los Piojos insolentes.

Man-

XLV.

Manda que la Manchega y la de Arjona,
y los tercios tambien de Andalucia
lleguen adonde el Tabano amontona
quantos la Pulia y la Montaña cria:
porque el mismo Rey Tartaro en persona,
en rompiendo la fuerte infanteria,
entrará con seiscientos caballeros
enseñando a los Piojos sus aceros.

XLVI.

Saca su trompa la de Arjona, y della
furiosa desenvayna la navaja,
y como rayo rigido o centella
la de la Mancha con su gente baja:
la sobervia Andaluz hecha una pella,
por ser primera en el romper trabaja,
y el Tartaro tras ellas encubierto
viene siguiendo el belico concierto.

XLVII.

¡Qué tajos temerarios y reveses
furiosos tiran, con que al mundo espantan!
¡qué acerados escudos y paveses
a fuerza de los golpes se quebrantan!
¡qué caterva de Piojos Montañeses
a poblar el infierno se adelantan!
¡qué machina de Pulgas acompaña
los que al infierno van de la Montaña!

XLVIII.

Rompe primero la Andaluz caterva
 con la atrevida gente de la Mancha,
 llegan adonde con la espada acerba
 el Tabano feroz su espacio ensancha:
 quando contra la indomita y proterva
 gente del Piojo vió favor, su ancha
 entonces con mayor esfuerzo esgrime,
 porque viendole el Zénzalo se anime.

XLIX.

· Sale el fuerte Purifola al momento,
 y con tanta soberbia y furia llega,
 que derribando va de ciento en ciento
 los infantes que lleva la Manchega:
 el Fifolgel con su favor contento,
 su lanza entonces con esfuerzo juega,
 y a las parejas el temido Pulga
 sus fuerzas con sus impetus divulga.

L.

Quando vió el Barriliense la osadia,
 que con socorro de la Chinche gente
 el atrevido Montañes tenia,
 y de la Pulga el animo insolente:
 ánima su feroz caballeria,
 y rompiendo furioso de repente,
 hizo al caballo Grillo que en un vuelo
 le viesse el Fifolgel y Gaganielo.

No

L I.

¿ No has visto alguna vez , lector benino,
 (no te ofenda mi rustico idioma)
 la multitud de aves que al camino
 sale el Agosto a procurar que coma ?
 ¿ no has visto , digo , el miedo repentino
 con que se auyentan , si el azor assoma ,
 y con temores de perder la vida
 vomitan por las colas la comida ?

L I I.

Pues de aquel modo , de la misma suerte,
 quando la Pulga y Piojo se encarnizan
 dando a la turba Tabana la muerte,
 y con rabia mayor se encolerizan :
 quando al Tartaro ven armado y fuerte
 de la uña del hombre , se deslizan ,
 y unos de espanto quedan medio muertos,
 otros escapan de temor cubiertos.

L I I I.

Volando passa en su caballo Grillo ,
 que con vocados y furiosas coces
 va matando mas Pulgas que el caudillo
 con lanzadas mortíferas y atroces :
 retiranse los Piojos al castillo ,
 y al Tabano y al Zénzalo da voces
 el Tartaro , que al suyo se recojan ,
 y ellos entonces mucho mas se enojan.

LIV.

Poneseles con animo delante
forzando a los dos Reyes que le miren,
y dales a entender que es importante,
que al castillo al momento se retiren:
partense los soldados al instante,
antes que lleguen, y las Chinchas tiren
las fuertes balas, con que fuego pegan,
que está mirando el Tartaro que llegan.

LV.

Retirada mas linda ni a tal punto
historia verdadera no pregonas,
en quantas ha tenido el furor junto,
el sobervio Gradivo con Belona:
sin duda fuera el Tabano difunto,
y sin vida la Zénzala persona,
o ya que entrambos estuvieran vivos,
fueran del Mosquifuro dos cautivos.

LVI.

Era sin duda el Tartaro Mosquino,
tras ser de tanta fuerza y tan valiente,
de las cosas futuras adivino,
pues previno peligro tan patente:
apenas se retiran, quando vino
el Mosquifuro Araña con su gente,
que en sola una rociada mil soldados
se llevó entre sus telas enredados.

No

LVII.

No quiso el Rey Sanguileon quedarse
(como suelen decir) en la ventana
mirando al toro, que antes de vengarse,
mientras le agravian mas, muestra mas gana
a las Abejas manda adelantarse,
para que con su fuerza mas que humana
rompan, si acaso tiene el Mosquifuro
con sus redes el campo mal seguro.

LVIII.

Y apretando las piernas al morcillo,
y la mano a su lanza temeraria,
arranca con su gente el gran caudillo
la muerte amenazando a la contraria:
guarda, canalla Hormigena, el cuchillo
de tu vida, sobervia extraordinaria
de la turba Letirica y Araña,
guarda, que va la muerte y su guadaña.

LIX.

Corre la gente loca y furibunda,
y al sitio adonde se combate, llega,
como el hinchado Moscas, quando inunda
de la encumbrada Cuenca la ancha vega:
tala el campo su fuerza y barahunda,
con quanto encuentra su furor anega,
el estruendo de Xucar fortalece,
su caudal se mejora y furia crece.

T 4

Cre-

L X.

Crece en el bando Moscatel confuso
 el furor y la ira, que la gente
 del Rey Sanguileon en ellos puso
 animo fiero y proceder valiente:
 ya la sobervia y el rencor incluso,
 que estimulaba el corazon ardiente,
 llamas vomita del oculto seno
 de vil furor y abrasador veneno.

L X I.

No tardó el Granestor, que al mismo passo
 que el Rey Mosca salió, luego al momento
 los hijares lastima a su Pegaso,
 y va partiendo con su curso el viento:
 de Hormigas va cubriendo el campo raso,
 que no hay para contarlas suma o cuento,
 mostrando a los contrarios sus adargas,
 sus fuertes yelmos y sus lanzas largas.

L X I I.

No se descuelga por su madre angosta
 con la turbia color sanguinolenta
 con mas ligero curso que de posta,
 quando a los vientos su carrera afrenta,
 de los cerros, que el tiempo seco agosta,
 el arroyo veloz de la pimienta,
 con cuyas aguas sucias Huecar loco
 al coronado Xucar tiene en poco.

Co-

LXIII.

Como esta gente, que a la guerra y lucha
caballeros fortissimos y infantes
corren, bañando con la sangre mucha
el suelo que se vió sediento antes:
en el centro del Erebo se escucha
la voz de los heridos y matantes,
y saltan los espíritus alertos
aguardando las almas de los muertos.

LXIV.

¡Qué de vitales hebras que se cortan
en el verano de la vida en verde!
¡qué de terminos largos que se acortan,
y qué de chusma del vivir se pierde!
¡qué de almas al infierno se transportan,
qué de caterva altiva el suelo muerde!
y entre pies de caballos ¡qué caterva
los astros miran de la suerte acerba!

LXV.

Cubierta está la tierra de cabezas,
higados, assaduras y pulmones,
brazos, coradas, piernas y otras piezas
quitadas a los miseros varones:
¡qué de astutos ardidés, qué proezas
es necesario, Fama, que pregones!
porque sí no eres tú con tantas lenguas,
¿quién con una podrá sin caer en menguas?
¿Quién

LXVI.

¿Quién creará de los hombres, que una guerra
 si de muchos soldados, no gigantes, [ra,
 aunque de horriblos monstruos de la tierra,
 en fiereza a los otros semejantes,
 que hasta en la quadra celestial, que encierra
 el planeta mejor de los errantes,
 metiese el grito del furor prolixo,
 convirtiendo en temor su regocijo?

LXVII.

Estando el sacro Jupiter comiendo
 muy opiparamente, alegre y lauta,
 riendo, que sin duda estaba haciendo
 gestos la Diosa Musica en su flauta:
 la divina caterva (caso horrendo,
 que aun hasta alli no fue la guerra cauta)
 brazos y piernas de Moscones vieron,
 que en la mesa beatifica cayeron.

LXVIII.

Cessar les hizo la comida y risa,
 y aun a fe que mudaron los colores
 algunas Diosas, y con harta prisa
 sintieron de las tripas los dolores:
 hubo tambien necesidad precisa,
 por causa de los pessimos olores,
 de que aplicassen perfumados paños
 de las narices santas a los caños.

Una

LXIX.

Una cabeza de sobervio Piojo
 hizo quitar del mirador del cielo
 al dador de la luz , que le dió antojo
 de ver por entre dos nubes el suelo :
 porque apenas mirando de medio ojo
 la tierra estuvo el Dios , quando en un vuelo,
 si no se aparta la Piojil cabeza ,
 maculára con sangre su belleza.

LXX.

De la Pulia y Montaña fueran pocos
 los que escapar pudieran , o ninguno,
 si no huyeran , que a todos como a locos
 les diera muerte el Tartaro uno a uno :
 solo en su contra queda haciendo cocos
 el Mosquifuro astuto y importuno
 que arremetiendo por sus gentes gruesas
 mil almas lleva entre sus redes presas.

LXXI.

¿ Mas quién pudiera al passo del deseo
 llevar por el papel la torpe pluma ,
 y de las cosas que a montones veo ,
 cifrar aquí con distincion la suma ?
 allí al estruendo de Letiria feo
 con el ancho paves y lanza abrumba
 el Myrmilion , que ha tiempo ya que calla,
 porque obra mas que dice en la batalla.

Con

LXXII.

Con la vista al Putrifola amenaza,
 que del Tartaro astuto se retira,
 pero el Chinche valiente al punto traza
 la muerte o el assombro al que le mira:
 disparale dos granos de mostaza,
 que son las balas que encendidas tira,
 llenas de fuego artificial, mas luego
 abre camino el Myrmillon al fuego.

LXXIII.

Aparta a un lado el Zangano, y no aguarda
 que las balas le toquen a la ropa,
 que aunque fuera de acero hará que arda
 tan grande fuego qual si fuera estopa:
 passan como de tiro de bombardas,
 y con la chusma Myrmiliona topa
 el un globo y el otro, y los dos juntos
 dejaron veinte miseros difuntos.

LXXIV.

Alli la raspilanza del Myrnuca
 entre todas las otras resplandece,
 que con terribles impetus trabuca
 todo quanto delante se le ofrece:
 alli con mas rigor la flor caduca
 de la dispuesta juventud perece,
 que aunque el Myrnuca es viejo, son sus años
 ministros fieros de mayores daños.

El

LXXV.

El grande Barriliense le acomete,
 aquí sí que se escuchan golpes raros,
 que el eco cada qual del suyo mete
 en los retretes de la luz avaros:
 el uno y otro general ginete
 furiosos aperciben los reparos,
 este la costra del rocin matado,
 y aquel la dura escama del pescado.

LXXVI.

La raspa y lanza con sobervià abaja
 la Hormiga contra el Tartaro, y sañuda
 los pies aprieta, y con furor ultraja
 los hijares hinchados de su aluda:
 su caballo veloz de mas ventaja
 hace el pagano Tartaro que acuda,
 y en la mano derecha afierra el hasta,
 que no es la del Myrnuca mejor casta.

LXXVII.

Un gato montañes de su bigote
 le dió la lanza al Tartaro pagano,
 a cuya fuerza y tremebundo bote
 no hay escudo seguro o peto sano:
 ponelos juntos el ligero trote,
 y arrimanse las puntas, pero en vano,
 esta a la escama del pescado llega,
 y la otra a la uña se le pega.

Pas-



LXXVIII.

Passa el Myrnuca adonde la de Arjona
 su fuerza grande y de los suyos presta,
 a la fiera caterva Myrmiliona
 entre la Chinche y Mosquifuro puesta:
 mil almas en sus redes aprisiona
 el Araña, y con machinas molesta
 el Putrifola Chinche, que sus balas
 siempre a los Myrmiliones fueron malas.

LXXIX.

Pero de todas la mejor hazaña
 fue la del Rey Sanguileon, que viendo
 que se iba de sus gentes la campaña
 por el Araña vil disminuyendo,
 furioso arremetió contra la Araña,
 yendo delante el furibundo estruendo
 de las Abejas, que la red espessa
 quebrantaron quitandole la presa.

LXXX.

Hizo el fuerte Myrnuca grandes pruebas
 contra el famoso Myrmilion Mosquito,
 del estrago llevandole las nuevas
 al Rey Sanguileon el triste grito:
 no visitáran sus obscuras cuevas,
 ni vieran de sus montes el distrito
 los Myrmiliones otra vez, si acaso
 el Rey Sanguileon no alarga el passo.

La

LXXXI.

La simiente del cañamo se cala
sobre la real indomita cabeza,
y va sobre el morcillo, que la bala
no hiende el viento con mayor presteza:
llega al Myrnuca, que sobervio tala
del bravo Myrmilion la fortaleza,
y arrimale el agudo porcipelo,
y echale de la silla por el suelo.

LXXXII.

Dio el general Hormiga tal caída,
y fue el ruido de sus armas tanto,
que fue por el exercito extendida
su desdicha cruel, pena y quebranto:
la tierra temerosa, que ofendida
se vió del golpe que le puso espanto,
se estremeció de suerte, que la tierra
pensó que el gran Myrnuca le hacia guerra.

LXXXIII.

La gente de su exercito mirando
su General en tierra, temerosos
ya iban a la fuga los pies dando,
para esto hasta aquel punto perezosos:
el Granestor mirólo, que matando
estuvo en muchos trances peligrosos
infinitas catervas a despecho
del Tartaro feroz y de su pecho.

Pe-

LXXXIV.

Pero viendo cubiertos los caminos
de Hormigas que iban con temor huyendo,
perdonales la vida a los Mosquinos,
que la estaban con él antes perdiendo:
tras ellos corre, y diceles: Mezquinos,
¿adónde vais sin vuestro honor corriendo?
¿quién os ahuyenta, quando un monte dejo
de muertos, y de sangre un mar bermejo?

LXXXV.

¿Tan presto temerosos se os olvida
la Pythonica sangre que sorbieron,
donde la estirpe vuestra disminuida
por estos viles vuestros padres vieron?
¿pues dónde caminais sin ser vertida
mas sangre de sus cuerpos, que bebieron
del lago del Python, origen claro,
que ha dado al mundo vuestro ingenio raro?

LXXXVI.

Volved sobre vosotros y sobre ellos,
y con esfuerzo sacudid el yugo,
que oprime cada dia vuestros cuellos,
dandoos la guerra por mortal verdugo:
que hoy echareis del gran valor los sellos,
si estos que chupan el ageno jugo,
las vidas pierden por las fuerzas vuestras,
que pusieron estorbo a tantas nuestras.

Se-

LXXXVII.

Seguidme a mí, que vuestro Rey me llamo,
y me vereis, soldados, como entro,
y con mis armas su bullicio infamo,
dando sus almas al profundo centro:
vereis, dellos la sangre que derramo,
y con mi lanza aguda en este encuentro
quantos ñudos les corto de las vidas,
con que las partes dos estan unidas.

LXXXVIII.

Vereis con quanta fuerza descalabro
la cabeza del vulgo Zenzalino,
y en el cuerpo del Tartaro Rey abro
para sacarle el alma real camino:
vereis, si me seguis, como los labro
de fuego con el fuerte y repentino,
que acompaña mi furia, con que abraso
el exercito vil por donde passo.

LXXXIX.

No le dejó la colera amarilla,
que bien el rostro la color mostraba,
que acabe entonces su razon, y trilla
el camino que al campo le guiaba:
como una furia va sobre la silla
del animal hermoso, que enseñaba
por su cola la luz, que en la Mosquea
halló de vaca la cabeza fea.

V

Con

XC.

Con estos dichos y palabras tales
 todos los flacos animos se encienden,
 que pueden mucho persuaciones reales,
 quando a los suyos reducir pretenden:
 dejan la fuga los vasallos leales,
 y por en medio del contrario hienden,
 rompen, destrozán, cortan, hieren, matan,
 atropellan, sojuzgan, desbaratan.

XCI.

¡Qué de Moscones fuertes prenden vivos,
 metiendolos en carceles obscuras!
 ¡qué de Hormigas feroces van cautivos,
 y los esconden en prisiones duras!
 ¡qué bravos Myrmiliones vengativos
 padecen impensadas desventuras!
 ¡qué de Chinchas de machinas cargadas
 viven a muerte infame condenadas!

XCII.

Ya no hay lugar en todo el campo adonde
 se pueda pelear, que la matanza
 la superficie de la tierra esconde,
 ¡o fiera inclinacion a la venganza!
 el pequeño lugar, que corresponde
 al agudo remate de una lanza,
 no se hallará de campo descubierto
 sin sangre roja o enemigo muerto.

Ya

XCIII.

Ya los caballos el rigor no sienten
de la dorada espuela o acicate,
y solo sirve de que allí revienten,
quando el hijar cansado se les bate:
ya los fieros soldados no consienten,
que dure mas el belico combate,
quando no sufre el cuerpo la acerada
malla, ni el brazo la sangrienta espada.

XCIV.

Como los galgos que la lengua estiran,
y con la fuerza del cansancio anhelan,
que aunque la liebre por los campos miran,
no la persiguen, ni tras ella vuelan:
entre la sombra y matas se retiran,
y aunque en los vientos nuevo rastro huelan,
la fatiga sus miembros embaraza,
sin que se atrevan a seguir la caza:

XCV.

Rinde a la fiera gente la fatiga,
y se apodera de sus fuerzas, antes
que los sujete y rinda la enemiga
espada de contrarios arrogantes:
no se ve Hormiga que a la Mosca siga,
ni Chinche que las balas penetrantes
tire al Mosquito, ni caballo o yegua,
que ya no ponga a sus carreras tregua.

V 2

Vuel-

XCVI.

Vuelvese el cielo decimo entre tanto
que duraron los belicos furores,
precipitando tras su moble quanto
se encierra en las esferas inferiores:
tendió la noche su medroso manto
por el largo Oceano, y los temblores
no la dejaron que en el manto ingiera
la plata hermosa de la octava esfera.

XCVII.

Ya al galope Phlegon, Eoo y Etonte,
y el rigido Pyroo bajan las frentes,
y del Cimico mar el horizonte
dejan y en triste luto a los vivientes:
ya el sol dejaba al mas altivo monte
privado de sus rayos, que aunque ausentes
a ver el furor belico estuvieron,
por entre espesas nubes su luz dieron.

XCVIII.

Quatro caballos palidos tirando
iban el coche de la Diosa negra,
y temor el gigante acompañando,
mas temido que fueron los de Phlegra:
por sus passos el sueño iba sembrando
lo que al cansado labrador alegra,
pues no tiene su vida mejor dueño,
que quando vive sepultado en sueño.

CON

XCIX.

Con la lobrega noche fue Morpheeo
 trages mudando y lenguas diferentes,
 y Phabetor mas vario que Proteo
 transformandose en aves y serpientes:
 mostrando fue el temor su rostro feo,
 entorpeciendo las mortales gentes,
 tomando por ministro para el caso
 las espantables formas de Phantaso.

C.

Cierra la noche de la luz las puertas,
 y el sitio adonde se batalla mide,
 y a las catervas de cansancio muertas
 la guerra por entonces les impide:
 las unas y otras con temor despiertas
 treguas ponen entre ellas, y despide
 la noche el fuego y belico aparato,
 hasta que toque el Alva otro rebato.

CI.

Saben los retirados los conciertos,
 y quitando a sus fuertes los cerrojos,
 sacan dos mil Lucernigas, que abiertos
 de sus quartos traseros traen los ojos:
 buscan las Moscas sus soldados muertos
 entre la turba, el Fífolgel sus Piojes,
 la Pulga sus catervas, y la Araña
 los pocos muertos suyos en campaña.

CII.

Entierran las Hormigas sus difuntos,
dandoles en el campo sepultura,
y cuentan los minutos y los puntos
con que passando va la noche obscura:
partense los cansados todos juntos,
mientras de su sosiego el tiempo dura,
a gozar de las treguas, y entre tanto
descansan de la guerra, y yo del canto.



LA MOSQUERA,

POETICA INVENTIVA.

CANTO XII.

I.

AL son del arma despertó la Aurora,
 temerosa dejando sus umbrales,
 vertiendo en vez de lagrimas, que llora,
 las perlas de sus ojos Orientales:
 la santa luz del sol, que el mundo adora,
 anunciaba a los miseros mortales,
 renovando a sus cuerpos el quebranto,
 y ella a sí misma por Memnon el llanto.

II.

A la quadra del Sol las Horas bellas,
 fueron con lento y perezoso passo,
 quitandoles la luz a las estrellas,
 o haciendosela dar con rayo escaso:
 y despertando a Phebo la una de ellas,
 Eunomia diputada para el caso,
 contando la salida de la Aurora,
 hizo salir al sol la bella Hora.

III.

La noche negra con su vista escapa,
y al passo que su manto va cogiendo,
tienden las nubes de humedad la capa
al sol, que va su cara descubriendo:
con ella a los mortales su luz tapa,
mientras sobre el exercito corriendo
passa, y cubierto del espeso muro,
que en guerra tal no vive el sol seguro.

IV.

Las Moscas atalayas, que velando
toda la noche lobrega estuvieron,
estaban a los suyos espantando,
los sucessos contandoles que vieron:
muchas aves nocturnas, que volando
andaban por los ayres, conocieron
los agoreros tristes, que en sus voces
juzgaban a los hados por atroces.

V.

Tras la Corneja el Buho veces varias
por las sombras se vieron, y las suertes
se mostraron esquivas y contrarias,
amenazando con infames muertes:
si alguna vez las altas luminarias
dejaron verse, sus efectos fuertes
al uno y otro campo descubrian,
tales que de enemigos parecian.

Echa-

VI.

Echaron los Astrologos juicios
por las constelaciones de los astros,
de malevolos todos dando indicios
conjeturables y siniestros rastros:
ningunos, ¡gran dolor! fueron propicios,
todos dieron señales de padrastrós,
con la desnuda espada el Rey Cepheo,
y con la vil Gorgonia el gran Perseo.

VII.

Los miembros del dragon Hesperio oprime
Tirynthio valeroso, que la maza
otra vez con denuedo y fuerza esgrime,
y con muerte segunda le amenaza:
desde su throno Jupiter sublime
el rayo ardiente de Vulcano traza,
colerico arrojó con truenos altos
a la tierra causando sobresaltos.

VIII.

Dando aullidos y voces el Mochuelo
passó por el exercito con queja
de la triste señal que daba el cielo,
de que infinitas muertes apareja:
a la siniestra mano echó su vuelo
graznando tristemente la Corneja,
y el Cuervo dixo la desgracia en vano,
quando echó el vuelo a la derecha mano.

O

IX.

;O entendimiento barbaro y siniestro
 de la Hormigena turba y la Mosquina,
 cuya desgracia lamentable nuestro
 por ser la mas notable y peregrina!
 ¿no os predixo volando el daño vuestro,
 vuestra desgracia y misera ruina
 la transformada en ave Niótimene,
 si esta mas que las otras la previene?

X.

Quando las Liendres en honor matastes
 del Dios armipotente, ;oferta rara!
 y el futuro suceso examinastes,
 poniendo humor Sabeo ante su ara:
 ¿entonces, ciega turba, no mirastes
 la muestra cierta, indubitable y clara,
 que os dieron de sucesos tan crueles
 de las Liendres los nervios y las hieles?

XI.

Quando a cien Piojos cruda muerte distes
 para aplacar las iras celestiales,
 y un hecatombe tan solemne hicistes,
 que ha havido pocos en el mundo iguales:
 ¿entonces, gente barbara, no vistes
 las muestras evidentes y señales,
 que dieron de los Piojos los menudos,
 de que os amenazaban golpes crudos?

Quan-

XII.

Quando a sulcar el Cimico viage
salistes, ¿no probastes uno a uno
el tratamiento malo y hospedaje,
que os hicieron las ondas de Neptuno?
¿del Lebeche no vistes el coraje?
y del Austro sobervio y importuno
los pestíferos truenos y las balas,
del mal que os cerca ya señales malas?

XIII.

¿No sois testigos, que infinitas veces
a vuestros capitanes y magnates
del mar robaron temerarios peces,
dandoles sepultura en sus gatzates?
¿las Cimicas riberas no son jueces
tras las recias tormentas y combates,
que en la orilla a infinitos compañeros
vuestros tragaron pajaros rateros?

XIV.

Pues si vistes los astros de los cielos,
a Eolo y Neptuno conjurados,
y amenazandoos la ruina y duelos
la fuerza inevitable de los hados:
si el Cuervo y la Corneja con sus vuelos
lo mismo os anunciaron, desdichados,
con tantas suertes de señales malas,
¿cómo no revolvisteis vuestras alas?

No

XV.

¿No le fuera mejor al miserable
Sanguileon, que dentro de sus muros
huyera del peligro inevitable,
gustando dulces y catando puros,
que no sufrir del hado inexorable
las iras tristes y los golpes duros,
y estarse, por no ver tantos trabajos,
chupando los decrepitos gargajos?

XVI.

¡O Barriliense Rey, o Rey de Butta!
¡o Tartaro sin par! mejor te fuera
que no salieras a la arena enjuta,
ni pisáras la Cimica ribera:
el Mosquifuro con su maña astuta
darte la muerte entre su red espera,
y vengar en tu cuerpo la matanza,
que hizo en los suyos tu caballo y lanza.

XVII.

¿Mas para que me pudro y me deshago
llorando agenos duelos, si con esto
al dudoso lector no satisfago,
ni cumplo por mi parte lo propuesto?
lleven de su locura el justo pago,
pues contra el cielo a su intencion opuesto
sola su voluntad quieren que baste;
para que la del hado se contraste.

Ya

XVIII.

Ya del negro garbanzo la corteza
al cuerpo el Rey Sanguileon arrima,
y cubre con sobervia su cabeza
del yelmicañamon arma de estima:
ya salta con furor y ligereza
sobre el bravo morcillo, y puesto encima,
el hasta javalina empuña, y brama
por buscar al Myrnuca, y ver su escama.

XIX.

Ya de la piel del negro escarabajo
sus miembros cubre el Tabano, y la espada
colerico registra, a cuyo tajo
se esconde la tizona y la colada:
en solo un salto sin algun trabajo
la silla singular sintió ocupada
la Avispa, que era el Tabano ligero,
y pica de ginete y caballero.

XX.

Sobre un caballo de la misma casta,
que no discrepa del Pulgon perdido,
cuya lealtad y ligereza basta
a poner a Bucephalo en olvido,
sale el Zénzalo Rey, y lleva el hasta,
que de otro caracol el cuerno ha sido,
y de las recias habas las cortezas
por armas y blason de sus proezas.

Del

XXI.

Del nocturno Murciegalo se viste
la ala el crudo Myrmilion, y sale,
aunque a la vista en el aspecto triste,
con furor que no hay diablo que le iguale
sobre el lomo de un Zangano se enviste,
que tanto como el otro valió vale,
por ser caballo de la misma casta,
que esto y no mas para alaballe basta.

XXII.

Ya el Tartaro se viste de la uña,
para que a los sacrilegos crueles
de la Montaña les castigue, y bruña
en su lisura sus horrendas pieles:
ya del gato montés el hasta empuña,
y el escudo fortissimo, armas fieles,
en cuya ofensa y resistencia funda
humillar la contraria barahunda.

XXIII.

Ya las escamas del Myrnuca fiero
desde su campo al otro resplandecen,
que hechura hermosa de templado acero
a quien las mira con la luz parecen:
sobre la yegua del volar ligero
sus miembros valerosos ya se ofrecen,
y la lanza del lomo del pescado
coge en la mano, y se la arrima al lado.

Ya

XXIV.

Ya de la piel del Arador se cubre
el Caganielo, y sobre el lomo alto
del largo caballete se descubre,
porque en la silla se plantó de un salto,
con el escudo fuerte el pecho encubre,
y de paciencia, y no de esfuerzo falto
pide la lanza el Pulga foragido,
por sus botes indomitos temido.

XXV.

Ya el Montañes a su Langosta larga,
de colera insufrible y rabia lleno,
el grave peso de sus miembros carga,
y acomoda en la mano el duro freno,
ya con la pupa sin temor se adarga,
y escupiendo espumajos de veneno
la zanca fuerte de Cigarra afierra,
con que piensa dar fin a tanta guerra.

XXVI.

Ya las lanzas de espiga aprisa abarca
del Granestor sobervio la quadrilla,
y armado ya el Hormigena monarca,
sube en la bestia y su dorada silla:
ya el Chinche fiero de las Moscas Parca
las pelotas enciende, con que humilla
al Myrmilion temido y arrogante,
que estos los rayos son de aquel gigante.

Ya

XXVII.

Ya por el campo las bombardas suenan,
 que tira el Mosquifuro, y los oídos
 de los soldados con temor atruenan,
 dejandolos sus voces aturdidos:
 ya los fuertes sonipedes condenan
 ser por los duros frenos detenidos,
 y el hierro muerden, las narices hinchan,
 a los truenos responden, y relinchan.

XXVIII.

Ya los incitadores instrumentos
 en los ecos del campo dan sus voces,
 y rompen por los altos elementos,
 y al cielo suben prestos y veloces:
 temiendo titubean los asientos
 de los Dioses de allá, y en las atroces
 tinieblas del Imperio del espanto
 tambien de las Chicharras se oyó el canto.

XXIX.

Parten a un tiempo Moscas y Mosquinos,
 Zenzalinos, Abejas, Myrmilliones,
 Tabanos y Andaluces, en los finos
 aceros enristrando sus lanzones:
 resisten sus orgullos repentinos
 en juntos y formados esquadrones
 Pulgas, Chinchas, Hormigenas y Arañas
 con brio igual y coleras tamañas.

El

XXX.

El bando alado de la Mosca fuerte
 salió con un furor tan temerario,
 que no hay aqui comparacion que acierte
 a assimilar su brio extraordinario:
 con mas furor que quando hinchado vierte
 por mi segunda patria el Teucro Aquario
 el cantaro colmado, y por sus cuestas
 bajan las aguas con estruendo prestas.

XXXI.

Con mas sin duda estruendo, espanto y
 por caminos y partes diferentes [riza
 toda la alada turba se desliza,
 amenazando las contrarias gentes:
 alli del corazon el fuego atiza
 la enemiga feroz de los vivientes,
 la Eumenide solicita Megera
 en la caterva que a la chusma espera.

XXXII.

La Pulga encuentra al Rey Asinicedo,
 y el Fifolgel al TabanESCO espera,
 topa al Chinche Putrifola el Myrpredo,
 y el Tartaro al Myrnuca en la carrera:
 el Granestor reprime su denuedo
 al Rey Sanguileon, y desde afuera
 el Mosquifuro, que la guerra mira,
 mil culebrinas desde el muro tira.

X

Tra-

XXIII.

Trabase la batalla , matan , mueren
 del un campo y el otro los soldados ,
 hieren al Fifolgel , las Pulgas hieren
 a los que fueron para herirle osados :
 ya no hay Hormigas que al Mosquino esperen,
 ya vuelven los Mosquinos retirados ,
 ya la gran multitud el Zénzalo huye ,
 ya el Tabano cruel la disminuye.

XXXIV.

Vuelve la rienda al largo caballete
 el Caganielo , y desde lejos viólo
 el Zénzalo gallardo , y arremete
 a verse en campo con el Pulga solo :
 aprieta los talones el ginete
 al ligero Pulgon , y refrenólo
 quando le vió tan cerca , que bien pudo
 desafiarle para el trance crudo.

XXXV.

Pulga sobervia , dixo , Pulga fuerte ,
 conmigo eres en campal batalla ,
 que ha muchos años que procuro verte ,
 y probar el valor que en tí se halla :
 que dichosa y feliz será tu suerte ,
 tanto que no procurarán vengalla ,
 si a la Infanta restada en su convento
 tu cabeza en sus manos le presento.

No

XXXVI.

No le dió el Caganielo la respuesta,
 porque a sus armas le comete el dalla,
 y el hasta aguda de su cardo apresta,
 para que hable por él, mientras él calla:
 la cornigera suya a punto puesta
 el Zénzalo llevaba a la batalla,
 este la espuela a su Pulgon arrima,
 y al caballete largo aquel lastima.

XXXVII.

¡O qué sobervios botes y qué guerra
 entre la Pulga y Zénzalo se traba,
 pues uno de la vida se destierra,
 y otro de haver vencido no se alaba!
 mordiendo queda el Zénzalo la tierra,
 que ya la vida al pobre se le acaba,
 ¡o miserable Infanta, y cómo siento
 ver quan mal se te logra el casamiento!

XXXVIII.

Era la lanza de la Pulga aguda,
 pues del orbe del haba no hizo caso,
 y por armas tan belicas no duda
 hallar al pecho del Mosquito passó:
 fue su lanzada tan terrible y cruda,
 que passandole el cuerpo, dió al ocase
 con la vida del Zénzalo, que havia
 llegado al hilo de su medio dia.

X 2

Muer-

XXXIX.

Muerto queda el Mosquito , mas no puede decir la Pulga que se queda viva , pues el tiempo llegó , en que muerta quede , perdida el arma suya defensiva : no tiene escudo que al contrario vede , que no execute en él su fuerza esquiva , deshizosele el Zénzalo famoso , aunque era un hongo fuerte y espacioso.

XL.

Al largo caballete dió una herida , que su cuerpo bestial tendió en el suelo , dejandole sin vuelos y sin vida no con poco dolor del Caganielo : mas el Pulgon leal viendo perdida la vida de su dueño , alzando el vuelo , por los campos corrió , donde tendido al Putrifola halló muy mal herido.

XLI.

Pero la Chinche alzando la cabeza , de tierra el pecho con dolor levanta , y al fin sacando fuerzas de flaqueza , puso en el suelo la una y otra planta : al caballo los passos endereza , el pie siniestro en el estribo planta , sobre el arzon la mano , y assi puesto echó para subir su fuerza el resto.

¿ Adón-

XLII.

¿Adónde subes, Chinche sin ventura,
atrevido Phaethon, a qué te pones?
¿al caballo del sol (¡ gentil locura!)
te atreves a arrimarle los talones?
pues mataráte, si tu intento dura
en tan locas y vanas presunciones,
¿no sabes que era el Zénzalo mancebo
desse Phlegon incomparable Phebo?

XLIII.

Apenas sube el general Letirio,
quando el Pulgon indomito se ensaña,
dando a la Chinche el ultimo martyrio,
arrojando su cuerpo a la campaña:
de su cardeno pecho en humor Tyrio
el miserable capitan se baña,
huye el Pulgon caballo, y no consiente,
que otro sobre él, muerto su Rey, se sienta.

XLIV.

El Pulga viendo que dejaba muerto
el capitan de gente Zenzalina,
con el yelmo de mijo va cubierto
del Mosquito, a quien hiere y arruina:
a pie llega al exercito encubierto,
y hácia un Tabano grande se encamina,
al qual le dió tal golpe con su lanza,
que le hizo dar el alma por la panza.

X 3

Vió-

XLV.

Viólo el Mataballo, y no consiente
de la atrevida Pulga la proeza,
y volviendo las riendas prestamente,
para el Tabanicida se endereza:
alza la espada el Tabano impaciente,
y dale sobre el yelmo en la cabeza
un tan horrendo y singular golpazo,
que le partió por medio el espinazo.

XLVI.

No le fue de provecho al Caganielo
de mijo el yelmo, ni la piel vestida
de la bestia Arador, pues en el suelo
con sus armas se queda y sin la vida:
¿pero qué grito subito hasta el cielo
volando sube, que la voz herida
a los astros altissimos se queja,
y entre los ecos sus acentos deja?

XLVII.

¿Si es el Sicaboron? mas no, el Myrpredo
es sin alguna duda, que agoniza
contra el fuerte Myrnuca y su desnudo,
cuyos golpes el ayre solemniza:
de alguna gran desgracia tengo miedo,
porque si el Myrmilion se encoleriza,
es un fiero demonio, y hará harto
la Hormiga, si se libra de su esparto.

O

XLVIII.

¡O qué terribles golpes se sacuden ,
tales que a todas las catervas fuerzan
a que del sitio sin tardar se muden ,
y los intentos comenzados tuerzan !
todos a dar favor al suyo acuden ,
y por no ser los ultimos se esfuerzan ,
y alli la lid entre los dos se acaba ,
y otra entre todas mas feroz se traba.

XLIX.

Suena el ruido y espantoso estruendo
entre los campos dos de tal manera ,
como quando entre llamas está hirviendo
el agua y hortaliza en la caldera :
que como el hierro al fuego está impidiendo
el derecho camino de su esfera ,
las hojas bullen , y las olas brotan ,
y en su concavo espacio se alborotan.

L.

Assi sucede alli ni mas ni menos ,
que como a centro suyo a la venganza
acuden los soldados de ira llenos ,
haciendo unos en otros gran matanza :
de alli levantan temerarios truenos ,
y la fuerza del grito al polo alcanza ,
que mas pierde el sobervio la paciencia ,
si hay mas en el contrario resistencia.

L I.

Entre la gente el Granestor acecha
 al Rey Sanguileon , parte y camina
 contra el Mosca feroz con la derecha
 lanza , que al cielo su largura empina :
 con su escudo la Mosca se pertrecha ,
 y enristrando la fuerte jabalina ,
 al Granestor la muerte le anticipa ,
 metiendo el porcipelo por su tripa.

L I I.

Salió del triste Rey el alma pobre
 al lago Estygio con su horrenda muerte ,
 otro dejando , que hasta el mar salobre
 llega de sangre , que su cuerpo vierte :
 y porque el campo de las Moscas cobre
 nuevo vigor , sobre su lanza fuerte
 la cabeza del misero levanta ,
 con cuya empresa la victoria canta.

L I I I.

Apenas por el campo se divisa
 el tremendo espectáculo y funesto ,
 quando un temor y mortandad precisa
 oprime de la Hormiga al largo resto :
 el grito triste al Mosquifuro avisa ,
 baja por la muralla y llega presto ,
 y assombrando con voces la campaña ,
 ánima a los Hormigas el Araña.

De

LIV.

¿ De qué , dice , temeis , progenie loca ,
 quando mas la firmeza es necesaria ?
 ¿ en qué dudais , quando mejor os toca
 privar de vida la virtud contraria ?
 ¿ quién vuestras fuerzas con furor apoca ?
 ¿ qué locura soberbia y temeraria
 la fuerza en vuestros animos auyenta ,
 sin ponerlos delante vuestra afrenta ?

LV.

Ya llega mi zancuda compañía ,
 con cuyas balas en espacio breve
 castigaré la grande alevosia
 desse enemigo Mosca , desse aleve :
 vereis , si acompañais la gente mia ,
 como su sangre mal nacida bebe :
 tiendan las redes , las salidas tapen ,
 que aun los Tabanos mismos no se escapen .

LVI.

¡ Qué golpes sin piedad que se estan dando
 el Myrnuca y el Rey de la Mosquea ,
 que estan solos a parte peleando ,
 sin que la gente sus rigores vea !
 en tanto que el Araña predicando
 a las Hormigas su temor afea ,
 ¡ o qué sobervios tajos y reveses
 que en los yelmos se dan y en los paveses !

Ya

LVII.

Ya en infinitas piezas el escudo
del general Myrnuca está deshecho,
y ya el Sanguileon muestra desnudo
sin la corteza de garbanzo el pecho:
¡o qué golpazo tan horrendo y crudo
contra el Hormiga fuerte va derecho!
¡y o qué porrazo extraño que el Myrnuca
le arroja con que el yelmo le machuca.

LVIII.

Si el yelmicañamon no le resiste,
tengo por cosa indubitable y cierta,
que la persona de la Mosca triste
quedára entonces con el golpe muerta:
mas ya el Araña con su gente enviste,
dejando en sangre y mortandad cubierta
la tierra, adonde el Mýrmilion procura
resistir de la Araña la locura.

LIX.

Con una y otra rigida pelota
al Myrpredo feroz persiguen tanto,
que la ala de Murciegalo está rota,
que es de su cuerpo el acerado manto:
sobre el Zangano fuerte huyendo trota,
metiendo entre la turba horror y espanto,
y arrojale un Letirico vasallo
un globo, y mata al Zangano caballo.

Ca-

L X.

Cayó, y el Rey tras él, y al mismo punto,
sin que mas de la silla se levante,
con sus zancas el pueblo Arañil junto
al Myrmilion prendieron arrogante:
el Mosquifuro le dejó difunto,
porque como iba solo mas delante,
al punto que al Myrpredo tuvo preso,
el cocote le hirió, y sorbióle el seso.

L X I.

No sufrió mas la Myrmiliona turba
el furor que sus gentes disminuye,
todo Mosquito con temor se turba,
y muerto su caudillo huir concluye:
el passo el Mosquifuro les perturba,
porque por todas partes, donde huye,
la trampa encuentra el Myrmilion, y queda
en la prision, sin que escaparse pueda.

L X I I.

Infinitos Mosquitos llevan presos,
no queda Myrmilion que no perece
entre los hilos de la red espesos,
que es lazo que la muerte les ofrece:
no parece quien vengue los sucessos,
el furor sobrepuja, el grito crece,
oyenlo el fuerte Tabano y Mosquino,
y parten como fiero torbellino.

El

LXIII.

El Mosquifuro sus pisadas siente,
 vuélvese al punto con presteza rara,
 y como rayo abrasador y ardiente
 un grano de mostaza le dispara:
 no llega el fuego al Tabano valiente,
 pero pasando el humo por su cara,
 por las narices se subió, y al punto
 le dejó de un volcan hecho trasunto.

LXIV.

Entra como un desesperado entre ellos,
 y por espesas puntas se abalanza,
 cortando piernas, y segando cuellos,
 que es grande su valor y su pujanza:
 empiezan la batalla estos y aquellos,
 haciendo unos en otros tal matanza,
 que parece que intentan que no quede
 gente en el mundo que su especie herede.

LXV.

¡O cómo muestra el Tabano su esfuerzo
 contra la Araña astuta haciendo hazañas,
 que no parece sino al viento Cierzo
 contra las flacas y ligeras cañas!
 pero al Sicaboron la pluma tuerzo,
 que va corriendo echando las entrañas
 tras las Pulgas y Piojos que retira,
 que todos van huyendo de su ira.

Sin

LXVI.

Sin caballo va el Tartaro, que deja
el suyo sin el alma en el arena,
y por esto del Tabano se aleja,
para que lleve quien le hirió, la pena:
pero ya la venganza le apareja,
pues a muerte tan misera condena
a los Piojos y Pulgas, que el cuchillo
pudieron ser de su caballo grillo.

LXVII.

Y como suele el fuego, que se enciende
del arbol de la selva en una rama,
y de una en otra su furor extiende,
y con mayores fuerzas se derrama:
con los soplos del Africo se enciende,
y al cielo encumbra su abrasante llama,
y por las arboledas abre passo,
al umbroso lugar dejando raso:

LXVIII.

Assi tras gente belica infinita
el Tartaro feroz matando passa,
del caballo la perdida le incita
a vomitar el fuego que le abraza:
llamas inmensas de furor vomita,
que la campaña va dejando raso
de la caterva infame Montañesa,
que a su castillo se retira espessa.

Co-

LXIX.

Como esquadra de cabras , a quien sigue
 el lobo robador , assi la gente
 moviendo va los pies , que los persigue
 como leon el Tartaro valiente :
 temiendo van que el lobo los castigue ,
 que ya para cebarse muestra el diente :
 ¿ qué digo lobo ? al diablo semejante
 de atras huye la chusma de adelante.

LXX.

Chinches , Piojos y Pulgas a porfia
 ellos mismos se van atropellando ,
 oyendo el alto grito y voceria
 de aquellos que iba el Tartaro matando :
 y al passo que sentian que venia ,
 iba el temor sus passos alargando :
 ¡ o miserable chusma , qué vecina
 llegando va vuestra total ruina !

LXXI.

Antes de entrar el levantado muro
 del presidio de aquella gran cabeza
 de la vaca , que el fuerte Mosquifuro
 escogió por asylo y fortaleza :
 estaba un fosso hondissimo y obscuro ,
 que en aquel sitio abrió naturaleza
 por boca de la tierra , con que ruega
 que el cielo le dé el agua que le niega.
 No

LXXII.

No hubiera Pulga, que aunque mas ligera,
a dar un tranco al temerario fosso
con sus ligeros saltos se atreviera,
por ser trance terrible y peligroso:
tan grande salto, si le diera, fuera,
que desde alli al infierno tenebroso
saltára sin dudar la Pulga loca
por aquella anchurosa y honda boca.

LXXIII.

Una sobervia trabe de centeno
hace el oficio de anchurosa puente,
por donde sin temor del hondo seno
passe al castillo la atrevida gente:
iba el camino de catervas lleno,
y tras ellas el Tartaro impaciente,
haciendoles a todos ser forzoso
passar al puente, o descender al fosso.

LXXIV.

De pies se llena la anchurosa trabe,
y al espacio la gente sobrepuja,
sobre ella tanta machina no cabe,
y por passar de presto se arrempuja:
el de Butta volando como un ave,
a quien la rabia el corazon estruja,
passa, y viendo los otros que se acerca,
su muerte miran que se llega cerca.

Al

LXXV.

Al fin el Barriliense fue tan presto
 cercano de la puente, que en llegando,
 por no ver los contrarios su mal gesto,
 se fueron en el fosso sepultando:
 estaba el espectáculo funesto
 el Mosquino cruel considerando
 abrasado en furor, porque quisiera
 que a sus manos la machina muriera.

LXXVI.

Mas de un millon en la profunda grieta
 de la tierra quedaron sepultados,
 mas no por esso el Tartaro se quieta,
 ni deja de seguir los desdichados:
 el puente passa la caterva inquieta,
 de miedo mas que de valor cargados,
 y al castillo cabeza de la vaca
 camina a mas correr la gente flaca.

LXXVII.

Sigue el alcance el Barriliense, y tanto
 cercano a los contrarios parecia,
 que a muchos dellos les rindió el espanto
 que sus debiles animos cubria:
 dobla la gente fugitiva el llanto,
 resuena el alarido y voceria,
 llenase el campo de inauditas quejas,
 y dan del Mosquifuro en las orejas.

Re-

LXXVIII.

Revuelve entonces la cabeza y mira
 tanta caterva por los campos muerta,
 y los golpazos que el de Butta tira
 cercano del castillo y de su puerta:
 el Araña varon, que lleno de ira
 la vista tiene en lo que passa alerta,
 mira el Sicaboron que los alcanza,
 y en el castillo sin temor se lanza.

LXXIX.

Deja cercado el campo sutilmente
 de redes mas sutiles que fue aquella,
 en que Vulcano al Dios armipotente
 prendió en los brazos de su Venus bella:
 y partiendo mas presto y diligente
 que baja por los ayres la centella,
 vuela, y tras él la machina zancuda,
 a dar al Chinche, Pulga y Piojo ayuda.

LXXX.

Escucha el grito, y sin temor repara
 en quanto puede el daño, y presuroso
 él y los suyos con astucia rara
 se aprovechan del arte caviloso:
 espessos lazos por las puertas para,
 y hace al castillo sin salida coso,
 adonde como toro de Xarama
 el Barriliense endemoniado brama.

Y

Era

LXXXI.

Era el enredo de la red espeso,
 y fuerte tanto que era necesario
 quedar en él el Barriliense preso,
 o matar el exercito contrario:
 y para assegurar el buen sucesso,
 la Araña con su ingenio extraordinario
 por sus maromas, que esta es su costumbre,
 bajaron sin trabajo y pesadumbre.

LXXXII.

Entre tanto el Myrnuca al pobre y triste
 Sanguileon por entre espesas puntas
 de armas contrarias denodado enviste,
 hasta mostrarse las presencias juntas:
 el infierno en los pechos se reviste,
 pareciendo sus caras mas difuntas
 que vivas, que las coleras fervientes
 pusieron blancas sus morenas frentes.

LXXXIII.

Ponen a punto la una y otra lanza;
 y quando en la carrera ya empareja
 con el Mosca el Hormiga, sin tardanza
 la muerte el uno al otro le apareja:
 en el yelmo al Hormiga el Mosca alcanza,
 de suerte que passando por la oreja
 el lancipelo, le llevó un pedazo,
 sin que el yelmo sirviesse de embarazo.

El

LXXXIV.

El general Hormiga quebrantado,
 viendo el yelmo sin par, y que la herida
 fue de manera que del diestro lado
 llevó su media oreja dividida:
 revuelve furibundo y denodado
 a quitarle el orgullo con la vida,
 y quitósela al fin su lanza espina,
 sin valerle al Moscon la javalina.

LXXXV.

Por medio a medio del contrario peto
 pasó la lancirraspa sin reparo,
 que no pudo tenerle en tanto aprieto
 de la corteza negra el temple raro:
 cayó el Sanguileon, cayó en efeto,
 mirando todo el campo el hecho claro
 del Myrnuca, que él solo entre su gente
 pudiera dar la muerte al Rey valiente.

LXXXVI.

Luego el Hormiga la victoria canta,
 y el Tabanesco su desdicha llora,
 y la caterva tras miseria tanta,
 viendo que la fortuna se empeora,
 con temor el exercito levanta
 convocando los suyos, que a la hora,
 viendo la vida de su Rey perdida,
 todos encargan a los pies la vida.

Y 2

Par-

LXXXVII.

Parte del campo la caterva rota,
 y por la parte al parecer segura
 toma toda la chusma la derrota,
 huyendo el golpe de la suerte dura:
 todo el Mosquino bando aprisa trota
 maldiciendo la suerte sin ventura,
 y miran tras el misero fracaso
 de espesas redes ocupado el passo.

LXXXVIII.

Mas este no fue grande inconveniente
 tras la gran mortandad de la refriega,
 porque luego llegó la Andaluz gente
 con la Mosca de Arjona y la Manchega:
 rompen las telas fuertes prestamente,
 y el Tabano tambien tras ellas llega,
 que cortó con su espada sin trabajo
 bien treinta cuerdas de la red de un tajo.

LXXXIX.

Assi escapó lo misera caterva
 del Mosquifuro astuto y de sus lazos,
 del arma del Myrnuca cruel y acerba,
 y de la muerte y de sus fuertes brazos:
 la fuga de la muerte les reserva,
 que aunque estan de la guerra hechos pedazos,
 animales a huir el miedo fuerte,
 que tiene grande esfueszo el de la muerte.

Re-

XC.

Retumban los acordes instrumentos
 del victorioso Hormiga, en que pública
 a los celestes orbes y elementos
 contra las Moscas la victoria rica :
 a todos sus soldados ya contentos
 el opimo despojo les aplica ,
 y ellos alegres su valor pregonan ,
 y el victor todos hasta el cielo entonan.

XCI.

Solo el Moscon Sicaboron cercado
 de enemiga canalla en el castillo
 está de matar gentes fatigado
 sin costra escudo y sin caballo grillo :
 el cuerpo con rigor estropeado ,
 agonizando el misero caudillo ,
 por muchas partes rota el arma fiera ,
 sin penacho ni forma la cimera.

XCII.

Baja volando el diablo Mosquifuro
 con su genté inventora de cautelas ,
 dejando del castillo el ancho muro
 todo cercado de sutiles telas :
 y al Barriliense dice mal seguro :
 En vano en la defensa te desvelas ,
 pues no valdrá tu ardid ni tu pujanza ,
 tus armas uña , ni bigote lanza.

Y 3

Con

XCIII.

Convienete, infeliz, que al punto mueras,
 o en mi poder a la prision te entregues,
 escoge lo que mas a gusto quieras
 de lo que te propongo a que te allegues:
 si no es que como loco acaso esperas,
 que con tu sangre mal nacida riegues
 la tierra adonde estás; a prision date,
 sino es que mas estimas que te mate.

XCIV.

No temo vuestros fieros, gente bruta,
 que no tengo temor, ni me acobardo,
 responde a todos el Señor de Butta,
 que solo vuestros impetus aguardo:
 y contra la caterva vil y astuta
 revolviendose el Tartaro gallardo,
 dando a sus vidas miserables fines,
 al javali parece entre mastines.

XCV.

A un rincon el magnanimo se arrima,
 porque era parte al parecer mas buena,
 y saca de la vayna la hoja fina,
 que a tres Pulgas dejó sobre la arena:
 a quien le mira pone espanto y grima,
 y a muerte a quien se llega, le condena,
 cuya sentencia está con sangre roja
 escrita en el acero de su hoja.

El

XCVI.

El Mosquifuro por prenderle llega
 algo mas cerca que las otras gentes,
 y el Tartaro, zis zas, le arroja y pega
 un golpe y otro por cabeza y dientes:
 con tanta fuerza por el pecho entrega
 la espada, que en dos partes diferentes
 se quedó de la Araña el cuerpo fiero,
 y dividido en medios el entero.

XCVII.

Levanta la zancuda compañía
 el grito viendo muerta su cabeza,
 a cuya inopinada vocería
 la Hormiga gente a alborotarse empieza:
 los fuertes passos el Myrnuca guía
 hácia la bien cercada fortaleza,
 el fosso passa por el puente, y halla
 sin entrada ni puerta la muralla.

XCVIII.

Con pies y manos por el muro arriba
 va gateando un numero infinito,
 por ver qué furia del placer les priva,
 y en la zancuda gente causa el grito:
 sube arriba la turba vengativa
 a castigar del misero el delito,
 y ven de gente muerta una montaña,
 y partido por medio el Rey Araña.

Y 4

Del

XCIX.

Del tremendo espectáculo se admiran,
 y jugando la espada temeraria,
 entre gran multitud de Arañas miran
 al pagano de Butta en la Tartaria:
 apenas bien le ven, quando le tiran
 por partes mil la machina contraria
 mil traves gruesas de encendidas pajas,
 queriendo hacer al Tartaro migajas.

C.

Nubes de piedras y de tierra cargas
 del muro llueven, que al Moscon sepultan,
 y entre las brasas de las traves largas
 el cuerpo vivo del de Butta ocultan:
 con tantas pruebas para el triste amargas,
 que de la tierra salga dificultan,
 mas el Moscon, ¡prodigio nunca visto!
 de entre la tierra y traves salió listo.

CI.

Tira tras ellos, y ellos la fiera
 del colerico Tartaro temiendo,
 vuelven con ansia espaldas y cabeza
 de los golpazos que les tira huyendo:
 mas él con nunca vista ligereza
 la miserable chusma va siguiendo,
 y brotando veneno por los ojos,
 brazos de Chinchas corta y pies de Piojos.
 Cien

CII.

Cien heridas el Tartaro tenia
todas mortales, y por cada una
un arroyo de sangre le corria,
que hicieron a sus pies una laguna:
y aunque por tantas bocas le salia
el alma noble, no hubo Hormiga alguna,
que a ponerse junto se atreviese,
sin que su muerte mas cercana viesse.

CIII.

Su poco a poco la muralla llega,
y al contrario mostrandole la cara,
la espalda fuerte con el muro pega,
y con él se recoge y se repara:
el Myrnuca cclerico reniega
viendo virtud en el jayan tan rara,
que a tanto Pulga, Piojo, Chinche, Hormiga,
siendo un solo Moscon, assi persiga.

CIV.

Por la muralla el general acude
sobre la parte adonde el Mosca fuerte
golpes estraños con furor sacude,
y rabia y sangre blasphemando vierte:
y para que mas presto a darle ayude
la ya cercana inevitable muerte,
una invencion diabolica executa
contra el esfuerzo del señor de Butta.

Man-

CV.

Manda que luego al punto cien soldados de varonil esfuerzo el passo alarguen, y de los fuertes tormos mas pesados uno el mayor sobre sus hombros carguen: para que siendo todos avisados desde el alto del muro le descarguen, adonde, sin que valga el fuerte casco, venza el pesado golpe del peñasco.

CVI.

Cien Hormigas varones al instante parten ligeros mas que el mismo viento, y aferran una machina bastante a despreciar las fuerzas de otros ciento: ponle al bravo general delante un grano de hava, tal para su intento, que no tuviera a mucha maravilla, que hiciera a treinta Tartaros tortilla.

CVII.

Ponen por linea recta el fuerte grano los soldados valientes con destreza, de suerte que del Tartaro pagano amenazaba la sin par cabeza: y haciendo señas con la diestra mano el general diabolico, la pieza disparan por mandado del Myrnuca, y danle al pobre Tartaro en la nuca.

El

CVIII.

El globo apenas la caterva arroja,
quando oprimido del sobervio peso
se vió nadando entre la sangre roja
de la cabeza del de Butta el seso:
de vida al miserable le despoja,
y este fue el espectáculo y successo
del odio horrible y el rencor interno,
que provocó las furias del infierno.



EL

EL LICENCIADO LUIS ALONSO
DE PARRAGA,
RACIONERO DE LA SANTA IGLESIA
DE CUENCA.

SONETO.

DE la madre comun razon de estado
fue el encerrar thesoros y riquezas
en conchas , minerales y asperezas ,
donde el hallarlas fuesse de cuidado.

Con tal la haveis , JOSEPH , aqui imitado,
que por incultas y asperas malezas
de vuestro raro ingenio las proezas
y un thesoro sin suma haveis cifrado.

No hay que temer del Zangano el zumbido,
pues ya por vuestra pluma a encaramarse
llega , donde jamas podrá el olvido ;

Ni aquel que con los dioses estrellarse
quiso , y culpar sus obras atrevido ,
que en vano en esta le es el desvelarse.

DEL

DEL LICENCIADO BERNARDO

DE OVIEDO AL AUTOR.

SONETO.

Mil dias ha, JOSEPH, que por loaros
 busco un renombre heroyco que pone-
 con que quisiera tanto engrandeceros, [ros,
 que lo que mereceis pudiera daros.

Intenta el pensamiento compararos,
 pero como incapaz para entenderos,
 queriendoos alabar será ofenderos,
 y con bajos matices retrataros.

De vos mismo pretendo aqui valerme,
 y a vuestras obras compararos solo,
 pues no hay do vuestro ingenio mas se vea.

Aunque nadie podrá reprehenderme,
 que por esta os compare al mismo Apolo,
 si atento ve vuestra sutil MOSQUEA.

DON

DON JOSEPH DE MEDRANO.

SONETO.

COn voz sonora y plectro nunca oido
en manos de la fama el Mantuano
puso el incendio y el furor Troyano,
con que quedó seguro del olvido.

El que en Smyrna tuvo patrio nido,
con numerosó acento mas que humano
cantó del Griego astuto el nombre ufano
del tiempo y de la envidia defendido.

Estos cantaron con estilo grave,
igual en todo al celebre sujeto,
dignas proezas del sangriento Marte:

Pero con canto heroyco y voz suave,
siendo de sabandijas el objeto,
queda vencido del ingenio el arte.

EL

EL LICENCIADO ANTONIO
MARTINEZ, PRECEPTOR DE LAS BUENAS
ARTES, AL AUTOR.

SONETO.

DE color diferente un rasgo tira
por otro de Prothogenes Apeles,
con que deja corridos los pinceles
del pintor mas valiente que lo mira.

Su belleza a la edad antigua admira
mas que los Babylonios chapiteles,
y esta informada de testigos fieles
por la costosa perdida suspira.

Mas ya puede enjugar los tiernos ojos,
pues vos, JOSEPH, en lengua diferente
imitando a Merlin nos dais MOSQUEA:

Que siendo dessos Delphicos antojos
un rasgo indivisible solamente,
haceis que eterna por el mundo sea.

FIN.







BIBLIOTECA NACIONAL



1000609165